



**“LO VIVIDO
POR MÍ
Y VISTO
POR MÍ
EN
MAUTHAUSEN”**

TOMÁS JEMES ARIZA



Edita: **ARMHILAR**

Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de La Rambla
CIF: G14899918

Autor: Tomás Jemes Ariza

Diseño, Maquetación e Impresión:

GRAFICAS ALFAR. S.C.

C/ Cristóbal Colón, 1
La Rambla (Córdoba)

Depósito Legal: CO-1365-2021

1ª Edición / 500 Ejemplares

*Lo vivido por mí
y visto por mí
en Mauthausen*



Tomás Jemes Ariza

Año MMXXI

PRESENTACIÓN

“Recordando la sangre vertida por todos los pueblos y los millones de seres humanos sacrificados, asesinados, inmolados por el fascismo nazi, juramos no abandonar nunca el camino que nos hemos trazado. Sobre la base de la comunidad internacional queremos erigir, a los soldados de la libertad caídos en esta lucha sin tregua, el más bello monumento: EL MUNDO DEL HOMBRE LIBRE.

Nos dirigimos al mundo entero para decirle: Ayúdanos en esta tarea.

¡Viva la solidaridad internacional!

¡Viva la libertad!”

Con estas palabras suscritas por los comités clandestinos de todas las nacionalidades, los presos políticos de Mauthausen sellaban el 16 de mayo de 1.945 su compromiso de hacer saber al mundo la verdad de las crueldades allí cometidas para que se hiciera justicia y se repararan los daños, pero sobre todo para que la humanidad aprendiera que la libertad y la solidaridad entre los pueblos son el camino para que aquella ignominia no volviera a repetirse.

Fiel a este compromiso, Tomás Jemes escribió las Memorias que presentamos en este libro, celosamente guardadas por sus familiares hasta que finalmente han decidido que vean la luz. No podemos por menos que agradecer a los familiares, en nombre de nuestra Asociación, en nombre del pueblo de La Rambla, de todos los defensores de la libertad y de la justicia social, que nos hayan transmitido sus recuerdos y este legado, en particular a la hija y a los nietos de Tomás, Dolores Jemes Ruiz, Isabel Jemes Gómez, que comenzó a trabajar en la transcripción, y Tomy Jemes Gómez, que ha recopilado, escaneado los documentos y transcrito los que se encuentran en peor estado.

También queremos dar las gracias al Área de Memoria Democrática de la Excma. Diputación de Córdoba por el apoyo económico que ha posibilitado esta edición, y a todas las personas que han colaborado en múltiples aspec-

tos, en particular a Antoñi Méndez Osuna, que desde los confinamientos de la pandemia ha participado en la transcripción de textos y documentos, y a Manuel Torres Cañete, que además de conseguir la documentación existente en los principales archivos del exilio y la deportación (Arolsen Archives, SHD Caen, OFPRA Francés, Fundación Largo Caballero y Cruz Roja de Ginebra), nos ha aportado informaciones muy valiosas y orientado en muchos momentos de duda.

Tras la liberación, los republicanos españoles, los hombres y mujeres deportadas, los miembros de la resistencia y sus asociaciones iniciaron una actividad intensa de difusión y de reivindicación de sus derechos, impulsados por el orgullo de lo que habían conseguido en su lucha contra el fascismo internacional. Los avatares políticos y la consolidación del régimen de Franco en el nuevo contexto de la guerra fría, siguieron poniendo obstáculos a su trayectoria vital. En este contexto, sus recuerdos han permanecido ocultos durante décadas por una doble censura, la francesa y la española.

La francesa, por el relato en clave nacionalista de la liberación, relato que olvidaba la participación de los extranjeros en la Resistencia y predicaba la imagen de un amplio consenso nacional enfrentado al ocupante nazi, un razonamiento que no era sólo una cuestión teórica puesto que sus implicaciones en la consideración y el tratamiento recibido por los republicanos españoles eran muy relevantes. Tendrían que pasar muchos años y muchas reclamaciones para que los derechos de los extranjeros se acercaran al nivel de los franceses y para que se reconociera la gran aportación de los republicanos españoles a la liberación de Francia.

La española, porque la represión del régimen de Franco impidió cualquier expresión sobre el destino de las personas deportadas y exiliadas, represión que caló en parte de la sociedad española hasta el punto de interiorizarse en no pocos sectores el discurso oficial de que las víctimas eran los culpables.

Pero la responsabilidad del olvido también hay que atribuirla a la democracia española, que los ha ignorado hasta tal punto que todos los hombres y mujeres que sufrieron la deportación han fallecido ya sin ver como el Estado español rehabilitaba sus derechos y su dignidad, reparaba los daños y daba a conocer su labor como defensores de la libertad de los pueblos.

Celebramos los innegables avances de la nueva Ley de Memoria Democrática, aunque tememos que a pesar de ello no se lleguen a satisfacer las justas reivindicaciones de los familiares y del movimiento memorialista, entre otras razones porque llega demasiado tarde y por la política de oposición en unos casos y la pasividad en otros, que vienen aplicando determinadas Administraciones al pretender derogar o negándose a aplicar las leyes vigentes,

Administraciones entre las que no hay más remedio que citar a la Junta de Andalucía en la que ejerce gran influjo la herencia del franquismo.

Mientras que Francia y Alemania han reparado el honor y han indemnizado a las víctimas, en España se conoce el holocausto judío, pero apenas se sabe nada del español, de mucha menor magnitud desde luego, pero también considerable en el porcentaje de víctimas. A este respecto, la actividad desarrollada por asociaciones como la Amical de Mauthausen y el apoyo de algunas Instituciones como ayuntamientos, diputaciones y asociaciones de memoria histórica, están contribuyendo a la dignificación, la difusión y a la identificación de numerosos amigos y familiares.

La investigación histórica también tardó décadas en llegar y aún hay mucho por hacer. Las primeras publicaciones fueron iniciativa de los propios protagonistas y, desde los años noventa existen excelentes estudios, en los cuales, paradójicamente, se insiste en que no hay prueba documental de la implicación del gobierno de Franco en la deportación. Por tanto, se concluye que el internamiento en los campos de exterminio se debió, a la vez, a las condiciones del armisticio de Francia frente a Alemania, que los ignoraba, y a decisiones alemanas tomadas al más alto nivel, lo cual exime o al menos relativiza la responsabilidad franquista en los hechos.

Es cierto que dichos estudios también exponen que el abandono de los republicanos españoles en manos de los nazis se debió a una decisión transmitida por Serrano Súñer a Hitler en el transcurso de su visita a Berlín en septiembre de 1.939, pero la idea se presenta como la opinión de los protagonistas, sin prueba documental.

Nosotros pensamos que la responsabilidad de Franco y de su régimen es clara, y que debe ser destacada, en primer lugar, porque lo que llevó a los republicanos españoles al exilio y a caer en las garras nazis fue la agresión contra la democracia republicana del 18 de julio, pero también porque el embajador español fue intermediario en el armisticio entre Hitler y Petain (por tanto, también responsable de haber ignorado a los españoles), porque desde Madrid se enviaron peticiones a Berlín para la captura de dirigentes republicanos o porque hubo consultas por parte de diversas autoridades alemanas sobre el modo de proceder con los españoles. Que no haya aparecido un documento concreto, no demuestra que no existiera, que no se contestara de alguna otra forma ni que el régimen desconociera lo que ocurría con los españoles puesto que, por ejemplo, las mujeres y los niños del convoy de Angulema fueron trasladados a Irún mientras que el resto se quedaban en Mauthausen, incluso hubo peticiones por parte de Franco para liberar a algún que otro prisionero.

Por tanto, no se puede alegar ignorancia, Franco y su gobierno lo sabían, y existió por su parte un claro deseo de que los republicanos españoles fueran conducidos hacia la muerte. Es más, el régimen de Franco ocultó el nombre de gran número de personas fallecidas en la deportación cuyos certificados de defunción fueron enviados por el gobierno francés a principios de los años cincuenta, y que no fueron trasladados a los familiares para evitar que se beneficiaran de las ayudas concedidas por Alemania.

Las Memorias fueron escritas durante la larga convalecencia a la que el autor tuvo que someterse por su precaria salud a la salida de Mauthausen, es decir, cuando los hechos estaban muy recientes, lo cual hace que no estén contaminados por polémicas posteriores. Están compuestas por tres cuadernos escritos con la caligrafía propia de la época que muestran a una persona constante y disciplinada, en términos escolares, un alumno aplicado. Como no podía ser de otra manera, hay errores ortográficos y de redacción, pero este hecho es revelador de algo tan importante como que los obreros agrícolas que trabajaban en los cortijos desde su infancia apenas fueron a la escuela pero sentían un interés por la cultura y por aprender que era capaz de superar todas las barreras impuestas por quienes preferían mantenerlos en la ignorancia.

Estas deficiencias gramaticales se ven compensadas con una buena capacidad para la narración y una estructura clara de los hechos en cada una de sus etapas, lo cual hace que la lectura sea fácilmente comprensible. No obstante, en la transcripción hemos incluido algunas pequeñas rectificaciones de puntuación y ortografía para facilitar la lectura sin que se pierda la identidad del escrito original, ya que pensamos que, lo fundamental, es la comprensión del mensaje que Tomás deseaba transmitir.

A pesar de alguna pequeña diferencia en las fechas y aunque Tomás escribió las Memorias prácticamente a la salida del campo, el relato también es revelador de una memoria prodigiosa. Desconocemos si Tomás anotó durante su cautiverio datos, nombres o cantidades. Es posible, y hubo de suponerle un esfuerzo suplementario, dado que estaba prohibido en el campo central, aunque tal vez fueran más permisivos en los comandos exteriores. Sea como fuere, hay un interés por el detalle que hace comprender la rutina del día a día que el diseño de los campos pretendía aplicar como una máquina de relojería.

La narración principal incluye el periodo comprendido entre el 4 de julio de 1.940 y el 5 de mayo de 1.945, es decir el cautiverio por parte de los nazis (cuaderno b), prosigue con comentarios diversos sobre aspectos de la vida

en el campo, con el inicio de unas memorias en las que narra episodios de su vida en el cortijo cuando tenía 10 años, un repaso por la historia de España entre la I Guerra Mundial y la República, su salida de La Rambla y la guerra (cuaderno c), otros comentarios escritos durante su convalecencia, y propuestas y reflexiones presentadas a una de las asociaciones de deportados a la que perteneció. Debido a que los diversos textos se presentan desordenados, hemos preferido ordenarlos cronológicamente para su mejor comprensión.

Con objeto de completar la información sobre las etapas de la vida de Tomás Jemes sobre las que carecemos de información original, hemos intentado reconstruir el proceso que llevó a Tomás desde La Rambla a Mauthausen perseguido por los golpistas, así como el periodo posterior a la salida del campo. En cuanto al tiempo en manos de los nazis, hemos acudido a alguna bibliografía y a las páginas web sobre los campos y la deportación, de donde hemos extraído datos, testimonios, comentarios y reflexiones que permiten corroborar o concretar la narración del autor. Pedimos disculpas por haber obviado muchas citas y referencias a las obras y páginas consultadas, aunque creemos que están las más utilizadas. Igualmente, dado que aspiramos a que la ciudadanía rambleña, los familiares de deportados, los jóvenes y otras personas con menos nociones sobre la historia puedan tener un mejor conocimiento de los hechos, nos hemos permitido incluir ciertas explicaciones sobre el contexto histórico en el que se desarrollaron.

También incluimos algunos datos sobre el resto de rambleños que fueron deportados a Mauthausen. Además del interés que esto supone para familiares y paisanos, los contactos entre ellos en particular y entre los españoles en general, son un factor muy importante en la deportación. No podemos afirmar con seguridad en qué momentos los rambleños estuvieron juntos, puesto que entre los centenares de miles de refugiados, el contacto entre los grupos que se habían formado en España se perdería entre tanta confusión. No obstante, este proceso de agrupamiento por afinidad se recreaba continuamente entre familiares, vecinos de la misma localidad, soldados que habían combatido juntos o miembros de los mismos partidos políticos. Este fenómeno se reforzó cuando en los campos franceses se organizaron actividades culturales y políticas que estrecharon lazos entre los compañeros de infortunio, algo que, para quienes fueron deportados a los campos de exterminio, resultó de gran importancia porque no llegaron atomizados, facilitándose así la creación de redes políticas y de solidaridad que salvaron la vida a gran cantidad de compatriotas y a prisioneros de otras nacionalidades.

Estas son las Memorias de Tomás Jemes, pero también podrían ser las Me-

morias de todos y cada uno de los más de 9.000 hombres y mujeres, republicanos y antifascistas españoles que pasaron por el horror que Dante, cuando habla del infierno en la Divina Comedia, ni siquiera pudo imaginar. Pedimos a quien se introduzca en la lectura que no se retraiga ante lo terrible de la experiencia. Junto a los padecimientos y la crueldad, está la firmeza en las convicciones, el compromiso, el apoyo mutuo y la esperanza en un mundo más justo, incluso en aquellas terribles situaciones.

Tenemos una deuda con ellos, es necesario reparar su dignidad, no sólo como víctimas de la dictadura sino como luchadores por la recuperación de las libertades, a cuyo compromiso debemos fundamentalmente la reinstauración de la perdida democracia.

Siempre queda una inevitable pregunta para la que no hallamos respuesta: ¿cómo es posible que se lleguen a cometer tales atrocidades?. Surge una palabra de manera inmediata: fanatismo. Pero no debemos olvidar que, además de fanáticos, los nazis pensaban ante todo en la economía. Sin el entramado empresarial alemán (y extranjero), no habrían llegado tan lejos, y si tenían que elegir entre el exterminio y los beneficios, siempre se decantaban por estos últimos. Por tanto, cabe pensar que la codicia convierte en monstruos a los hombres.

Tampoco hay que dejar de recordar que, como escribió Bertolt Brecht, “sigue siendo fértil el vientre del que surgió la bestia inmundada”.

ARMHILAR

Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de La Rambla

PRIMERA PARTE

MEMORIAS DE UN MODESTO MILITANTE PROLETARIO DEL AGRO ANDALUZ

Era ya en el año mil novecientos catorce del siglo actual, cuando yo contaba solo diez años, hijo de padres obreros agricultores que, aunque excelentes trabajadores, pero como no tenían otros recursos que era su mísero salario, y este no era seguro todos los días ya que éramos cinco de familia con mis dos hermanos que eran mayores que yo y el que me precedía a mí tenía una enfermedad crónica, incurable en aquellos tiempos, la cuestión económica andaba mal, y apenas cumplidos diez años (...), se vieron obligados a ponerme en una casa de Campo a guardar ganado (caballos).

La primera vez que yo me retiré de mis padres y de mí casa

(...), la casa de Campo estaba a más de treinta kilómetros de distancia. El primer salario que yo gané, fue de 20 reales al mes.

Aparte del dolor infantil que producía el retirarme de mis padres, aún era para mí más rudo de soportar las obligaciones y los trabajos tan rudos que yo tenía que hacer durante las veinte y cuatro horas del día en aquel cortijo, como le llamamos en Andalucía. El trabajo de los zagales, como así le llamábamos en los cortijos Andaluces, comenzaba a las tres de la mañana para atar los bueyes que el obrero encargado (de) cuidarlos para darles de comer desde las tres hasta las seis de la mañana que salía a trabajar, nosotros los zagales estábamos pendiente de este hombre después de ayudarle a la primera faena de atar los Bueyes a los pesebres.

Una hora y media más tarde, nos llamaba para quitarle los tornos a cada pesebre, para volver después a darles la paja limpia y fresca para que comieran (...) con más apetito . Después (...) a las cinco de la mañana, rápi-

Se incluyen en este apartado los escritos previos a la captura por los alemanes en Dunkerque y los relativos al posterior internamiento en Mauthausen, pertenecientes al cuaderno C y en varias hojas sueltas.

damente nos llamaba el hombre para sacar los tornos, que ya de antemano las habíamos dejado en grandes esportones de esparto, y había (un) lugar determinado en el pajar para ponerlos bien amontonados, y seguidamente a las cinco y media, había que soltar los Bueyes que salían a trabajar. Después, rápidamente, (limpiábamos) lo que los bueyes ensuciaban.

(...) el hombre que cuidaba este ganado, para más tranquilidad para él, nos ponía a dos zagales en un departamento y otros dos en el otro, porque el comedor de este ganado está dividido en dos departamentos uno a la derecha y otro a la izquierda, y dos hileras de pesebres, y en medio un andén, para (que) el hombre que los cuida, pueda pasar dándoles la comida, así es dos en cada departamento, y los que terminaban los últimos tenían al día siguiente que llevar todos los esportones de tornos al sitio denominado del pajar, que apenas yo podía con los esportones tan grandes.

(...) seguidamente había que limpiar las cuadras de las bestias y zahúrdas de los cerdos, y toda la cuadra en general, y este trabajo tenía que estar terminado antes de las ocho de la mañana, hora que había que salir con el ganado al campo. Yo tenía que guardar unas cincuenta cabezas en caballos, burros y becerros, todo el día desde las ocho hasta las seis de la tarde.

Este trabajo que hacíamos en aquellos tiempos los zagales, era muy penoso y muy duro por tener que hacer más esfuerzos que lo que nosotros físicamente podíamos hacer, porque la comida era de noche, garbanzos cocidos con un tocino muy anciano y muy malo, y por la mañana, un pedazo de pan que olía mal, mojado un poco en aceite para todo el día. Todo este rudo trabajo sin descanso en las veinte y cuatro horas, porque nos acostábamos a las diez de la noche y nos levantábamos a las tres de la mañana, todo nuestro descanso era de cinco horas en las veinte y cuatro.

A todo esto hay que agregar el abandono (de) que éramos objeto por todas las personas mayores, que nos consideraban inferiores a ellos, y en los tiempos del frío tendríamos que estar detrás de ellos, sin podernos acercarnos al fuego cuando teníamos frío ni podíamos estar a la sombra cuando hacía mucha calor, hasta el extremo que muchos obreros encargados por los patronos y los aperadores (...), nos trataban muy groseramente y brutalmente, muchas veces a bofetadas y puntapiés.

Estas condiciones de trabajo, arbitrariedad y egoísmo, marchitaron todos mis sueños e ilusiones infantiles. En realidad los obreros carecían en aquella época de infancia, y los juegos de la niñez eran reemplazados por el rudo y penoso trabajo del terruño.

Así pase mi primer año de infancia, y el segundo año mis padres quisieron cambiarme de patrón porque veían en mí el descontento, el desagrado que yo tenía, tanto por la distancia que me separaba de mis padres, que no los podía ver nada más que cada 15 días y solo 24 horas para verlos, incluido el tiempo que empleaba en el camino para venir de la casa de campo que estaba a 30 kilómetros de distancia, por lo que (en) resumidas cuentas, lo que estaba en casa con mis padres era solo una noche, y a la mañana siguiente tenía que volverme al trabajo para llegar antes de las 12 horas del día.

Al llegar la fecha señalada que se cumplió el contrato, porque los cerriles patronos y grandes propietarios andaluces, tenían establecidas unas costumbres tan egoístas en aquellos tiempos, que solo había dos temporadas por año, que eran desde el 30 de septiembre hasta el 1ro de mayo, y era en estos días que contrataban todos los operarios y obreros que tenía pendiente todo el año, y esto era un contrato que el obrero que no lo cumplía por causa voluntaria del obrero era un deshonor, pero si el patrón por su cuenta lo despedía, no tenía derecho a ninguna reclamación, y permitiéndose este último el abuso de desacreditar al obrero por todo el pueblo diciendo (que) lo habían despedido por incumplimiento de su obligación, y esto daba origen a que ninguno de los otros patronos le solicitaban para ningún trabajo. Los muchachos menores de edad guardianes de ganado en las casas de campo, estaban contratados en la misma forma en dos temporadas por año.

Era ya el 30 de septiembre del 1915, y mi padre me contrató con otro patrón, que estaba la casa de campo a menos distancia, aunque en las mismas condiciones porque en aquellos tiempos, los obreros no podían pedir condiciones, y solo los padres de los muchachos tenían que contratar a los hijos, solo a la exclusiva imperiosa voluntad de los miserables patronos.

Yo tenía ya 11 años y (...) recuerdo que mi padre me contrató este segundo año con este nuevo patrón, a pesar que mi padre le hacía muchos encargos de la vida cotidiana de aquellos tiempos, solo pudo conseguir que me pagara 30 reales por mes (7 ptas. y 50 céntimos).

Para mí, de momento sentía un poco de sensación el cambiar de patrón, porque la casa de campo estaba más cerca del pueblo, y en proporción el trabajo que yo tenía que hacer, el mismo patrón decía que era más fácil y menos pesado, aunque después el resultado no fue así. El primer día al llegar a la dicha casa que estaba a unos diez kilómetros de distancia del pueblo, el encargado de todos nos llamó a mí y a otro zagal que éramos dos nada más, y nos fue diciendo todos los trabajos que teníamos que hacer. Yo, aunque guardaba (...)silencio, pero en mí interior, me recordaba que era mucho trabajo por el precio de 7 ptas. y 50 céntimos

Empezamos la faena, y al día siguiente nos teníamos que levantar a las tres horas de la mañana: primero, ayudar al obrero que cuidaba los bueyes para el trabajo, a atarlos a los pesebres, después echarle de comer a todos los becerros y todo el ganado caballar que se componían de 50 bestias en total;

Cuando terminábamos este trabajo, seguidamente ayudarle otra vez al obrero que cuidaba los bueyes a quitarle los tornos de los pesebres para volver a darles la paja nueva, que esto les hace comer con más apetito, y todo esto sin pausa; seguidamente, a las seis horas de la mañana, a soltar los bueyes para el trabajo, y seguidamente barrer y limpiar toda la cuadra y todo lo que ensuciaban los bueyes y todas las bestias, y esto tenía que estar terminado antes de las ocho de la mañana, hora que yo tenía que salir al campo con las cincuenta bestias (y) guardarlas todo el día desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, que entraban a la cuadra de nuevo; al entrar teníamos que ponerlos cada una en su respectivas plazas, que ya estaban adecuadas para ellos, y esto con mucho cuidado de no cambiar de plaza a ninguna de las bestias y con cuidado de contarlas antes de entrar en la cuadra, que estuvieran todas las que habían salido por la mañana. El incumplimiento de alguna falta de estas, era fatalmente reprimido con injurias, blasfemias insolentes y, a veces, bofetadas y algunos puntapiés.

Así pasaron los meses con este rudo y pesado trabajo, que yo hacía muchos esfuerzos (que) tenía que soportar, y cada día yo me daba cuenta que este patrón que nos visitaba cada día montado en su Caballo, era muy severo, muy Egoísta y no tenía benevolencia con los adultos y menos aún con los menores que nos trataba muy cruelmente, y teníamos (que) estar todos bajo su dominio y sus órdenes autoritarias.

Era ya en abril del año 1916, y la costumbre de ir al pueblo a mudarse de ropa era cada quince días, esto era una ley que los mismos patronos la habían puesto, pero que ellos mismos la vulneraban siempre a su conveniencia. Un buen día, yo le dije al encargado:

--- “¿Cuándo voy yo a ir al pueblo para mudarme que hace hoy mismo 15 días que me mudé?”,

El encargado me respondió:

--- “Cuando venga hoy el patrón, yo se lo diré, porque tú sabes que hay te poner un hombre para guardar las bestias en tu plaza”.

El patrón no vino aquel día, y al día siguiente yo volví a decirle otra vez al encargado que yo quería ir a mudarme al pueblo, que ya hacía tres días

más de la regla. Este día en mi conciencia y en mi cerebro se concentraron todos los Rudos trabajos que tenía yo que hacer desde las tres horas de la mañana hasta las diez de la noche y sin descansar, y con una lección de ironía y de rebeldía, le dije al encargado:

--- “Hoy a las doce horas del día, me mandará usted uno para que se quede en mi plaza guardando las bestias, porque yo voy hoy al pueblo a mudarme de ropa y a ver a mis padres “. El encargado me dijo:

--- Tú sabes que aquí lo que se hace es lo que manda el patrón, y yo no puedo mandar a nadie que se quede en tu plaza, tú tienes que obedecer y esperar que venga el patrón y que él lo diga si vas hoy o mañana” .

Yo le contesté al encargado con una decisión firme:

--- “Yo voy hoy al pueblo porque han pasado ya tres días más y no espero más hasta que el patrón quiera venir. Si no manda usted una persona que me reemplace, yo dejaré las bestias solas”.

Seguidamente se cortó el diálogo y yo salí al campo con las bestias, y cuando eran ya las doce horas del día, dejé las bestias solas y me presenté ante el encargado y le dije:

--- “Le confirmo a usted lo que le dije esta mañana, que voy al pueblo, usted no ha mandado a nadie, la culpa no es mía, las bestias están solas”.

Seguidamente yo cogí todos (los) útiles que poseía como era un cobertor para cubrirme de noche) para dormir y unas alforjas que tenía para guardar todos los útiles de mi propiedad personal. Mientras tanto, el encargado trataba de convencerme para que desistiera de mi actitud sin poderlo lograr. Cogí el camino en dirección para el pueblo, y a la mitad de camino me encontré con el patrón que venía para su grande propiedad con su hermoso caballo. Al enfrentarnos los dos en sentido contrario, me dijo:

--- “¿A dónde vas?”- y yo le dije:

--- “ Voy a cambiarme de ropa y a ver a mis padres al pueblo que ya hace diez y ocho días hoy”-

El patrón, con su dominio habitual y muy severo me dijo:

--- “Vuélvete para atrás y mañana vendrás” - yo le dije:

--- “No me vuelvo” - y el patrón con tono de venganza me dijo:

--- “Si no te vuelves, no vengas más” - y mi respuesta fue rotunda:

--- “Casualmente y conociendo vuestros procedimientos, he recogido todos mis útiles y vestidos personales para no volver más a su casa”.

La primera entrevista con mi padre después de la planta de rebeldía contra el avaro y cruel patrón fue una cosa que yo no esperaba, y el castigo fue diplomáticamente sencillo, pero físicamente severo, porque me dijo:

--- “Tú no quieres trabajar como muchacho, tendrás que trabajar como hombre” - y al día siguiente me llevó a trabajar con todos los obreros que mi padre era encargado.

A pesar de mi corta edad, yo soportaba el rudo trabajo, pero (...) físicamente, cuando llegaba la noche, yo estaba completamente agotado, sin poder moverme, pero (...) por (el) momento no había otra solución, y (...) si me quejaba a mi padre, el castigo sería violento.

Así pasaron tres años, y era ya en el año 1919, yo contaba ya 15 años, y fue cuando yo conocí el primer apogeo de las sociedades obreras. Uno de los días que era fiesta en el pueblo yo me reuní a un grupo de obreros bastante mayores de edad que yo, y les pregunté ¿ qué con qué objeto se reunían todos allí en aquel local, y me dijeron:

--- “Esto es una organización obrera con el fin de defender nuestros derechos y obtener nuestras reivindicaciones” - Yo le dije:

- “¿Es que yo puedo formar parte de esta organización?”

Me dijeron que aún no tenía la edad reglamentaria, pero al ver con la voluntad y el entusiasmo que yo demostraba, decidieron que mi solicitud fuera aprobada.

El apogeo de las sociedades obreras y los partidos liberales en el 1.919, fue debido a la Guerra europea del 1.914 al 1.918, en la que España se quedó neutral, y debido a esto, en España entró mucha moneda extranjera, sobre todo de Francia que fue la más perjudicada en los cuatro años de guerra con los alemanes.

Yo me recuerdo bien con mis 15 años, que en el verano del 1.919, nuestra Sociedad obrera consiguió unas bases de trabajo de las más amplias, y fue la primera vez que en la agricultura se trabajaron las 8 horas en Andalucía y con un salario de diez y doce pesetas.

En Esta época era presidente del Consejo de Ministros el señor Eduardo

Dato, que por sus pensamientos Liberales, antes de fines del año 1.919, tuvo un atentado en plena Capital de Barcelona: cuando iba en su propio auto fue acribillado a balazos por unos motoristas. Este atentado fue sobornado por las derechas españolas para apoderarse del poder Maura Sánchez (...) y otros de los suyos, para dar el cerrojo a los centros obreros, a todas las organizaciones Sindicales y a los partidos de Izquierdas, produciendo una nueva derrota para la clase obrera cohibida de nuevo de sus libertades, de sus derechos, de reunirse para defender sus reivindicaciones.

Apoderadas las derechas reaccionarias de nuevo en el Gobierno, estos nos oprimían al pueblo español y principalmente a los trabajadores, con salarios de hambre, porque les dieron todas las libertades a los patronos y a los capitalistas para que hicieran las leyes a medida de su voluntad. El pueblo amordazado, pasaban los años y las agitaciones obreras y sociales de aquella época, iban a tener acontecimientos políticos de primera importancia, porque el pueblo estaba martirizado por los desastres de la acción militar en Marruecos.

LA GUERRA EN MARRUECOS

La intervención española en este país, nunca fue acogida con entusiasmo por el pueblo español, poco amigo de aventuras coloniales, que solo costaba al país mucha sangre y dinero. La impopularidad era aún mayor, pues la ineptitud gubernamental provocaba con frecuencia catástrofes en las que a las pérdidas en hombres, se sumaba el desprestigio del Ejército. Así había sucedido en el 1909 con ocasión del desastre del Barranco del Lobo, que originó protestas, motines e insurrecciones en toda España, muy especialmente en Barcelona. La guerra de Marruecos, era considerada como una simple aventura lucrativa para los altos jefes militares, y fue alentada y dirigida por el rey Alfonso XIII.

En el verano de 1922, se originó una nueva catástrofe: las tropas españolas fueron derrotadas en Annual, en condiciones vergonzosas, con pérdida de más de 12.000 soldados, hijos del pueblo. Las proporciones de la catástrofe eran enormes, y las circunstancias en que se produjo la derrota militar, cubrían de oprobio a los generales de nuestro ejército. España entera vibró de indignación y de dolor. En varias provincias se declararon huelgas de protesta y se organizaron manifestaciones para evitar el embarque de tropas y la salida de los soldados.

En algunos puntos hubo conatos de fraternización entre las tropas y el pueblo. En Santander los sindicatos de la Unión General de Trabajadores, de

acuerdo con los de la Confederación Nacional del Trabajo, acordaron declarar una huelga general de protesta durante veinticuatro horas, expresando de esta manera el descontento de la clase obrera santanderina contra la política marroquí del Gobierno.

Así transcurría el tiempo y la época nada propicia para el movimiento obrero, y en lugar de ponerse la cosa en favor de la acción obrerista, ocurrió todo lo contrario: el 13 de septiembre de 1.923, el General Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña, se había sublevado de acuerdo con el Rey, e instaurado un régimen dictatorial constituido por un directorio de generales entre los cuales se hallaba Martínez Anido, muy conocido por su feroz política en Barcelona contra las organizaciones sindicales, y al cual precisamente se le había asignado el ministerio de la gobernación para dirigir desde él la política de represión.

El Directorio y la Dictadura fueron (...) la continuación de las represiones sangrientas, así como mantener la miseria en todo el país y especialmente en Andalucía y Extremadura, que durante todo el tiempo que duró la Dictadura primorriverista, los salarios de los obreros agrícolas de estas regiones, fueron de una peseta y setenta y cinco céntimos, por lo que en éstos pueblos se veían miles de niños en cueros y hambrientos, y muchas personas mayores en iguales condiciones, y los patronos Andaluces se vanagloriaban de ver los hijos de los obreros en este oprobio de miseria, y contemplaban con alegría la humillación de los obreros por no poder defender sus derechos humanos y legítimos.

Transcurría el año 1.925, y se originaron en toda España una fuerte protesta popular con los acontecimientos ya mencionados en el capítulo anterior. El desastre de Annual, que obligó a. parlamento a encomendar al General Picasso la instrucción de un expediente para depurar responsabilidades, estas eran de tal magnitud y tan graves, que complicaban a varios Generales y al Rey. El expediente ponía al descubierto la política personal de este que había llegado al punto de ordenar al general Berenguer la realización de las operaciones militares que motivaron la derrota vergonzosa de nuestro ejército con la pérdida de millares de vidas. El clamor popular era tan general y violento que el Rey, para salvar su corona y el quebrantado prestigio de sus Generales y de la propia institución militar, recurrió al golpe de Estado. Los militares ocuparon el poder y comenzó para España uno de los muchos eclipses, no tan sangriento ni trágico como el actual, pues la dictadura primorriverista, o dictablanda como se acostumbra a denominarla hoy, fue un juego de niños comparada con la de Franco.

Transcurría el año 1927, y empezaban a manifestarse los primeros síntomas del descontento que dos años más tarde puso fin a la Dictadura del general Primo de Rivera. Las clases sociales que en un principio la habían acogido cómo remedio a la situación social y a la crisis política del régimen (alta burguesía industrial y financiera, grandes propietarios del campo, Iglesia y jefes superiores del ejército), comenzaron a retirar su apoyo al Gobierno, y en la vida del país dieron comienzo las conspiraciones militares, como el complot de San Juan, la sublevación de Ciudad Real etc. que finalmente decidieron al Rey a sustituir la dictadura por otra más suave y transitoria encomendada al General Berenguer.

En la Provincia de Córdoba en esta época se empezaban ya las críticas en contra de la Dictadura, que aunque era más benévola que la de Primo de Rivera, pero lo único que había cambiado, (era) el General Primo de Rivera por el General Berenguer, pero los demás seguían en las mismas condiciones. La conspiración era cada día mayor...

SOBRE LA “SANJURJADA”

El general Sanjurjo, de acuerdo con unos cuantos políticos llamados constitucionalistas, desde don Manuel Burgos Simazo hasta don Melquiades Álvarez, se sublevó contra el gobierno de Azaña el 10 de agosto de 1.932.

--- 0 0 0 0 0 ---



Estado actual de la casa de Tomás Jemes en c/ Lucenas, 6

EL GOLPE DE ESTADO Y LA SALIDA DE LA RAMBLA

En el año 1.936, unos generales traidores se levantaron en armas, formando una cruzada con los ejércitos de Italia y de Alemania, formando un complot internacional, para mejor asegurarse el poder nacional de España, poder legalmente constituido en un plebiscito nacional que el pueblo votó el 16 de febrero de 1936.

Desde el 18 de julio que comenzaron los primeros movimientos de sublevación, para mí empezó mi inquietud, mis martirios, mis sufrimientos, al igual que los sufrimientos para mi mujer y mis hijos, unidos a mi madre.

El 12 de agosto del mismo año, fui obligado a dejar mi casa porque una banda de falangistas se presentó fusil en mano para fusilarme, dándose la casualidad que no me encontraba en mi casa, y no pudieron lograr el objetivo que se proponían. Durante 24 horas, estuvieron saqueando la casa, buscando papeles, cartas, documentos, contratos, rompiendo muebles, y al mismo tiempo, faltándole a la moral a mi mujer, con cuatro hijos que se encontraba, y a mi madre. Mi hijo el mayor, seis años; la segunda, cuatro años; la tercera, dos años y la cuarta, cinco meses.

A pesar de que me esperaban para fusilarme, porque así fui avisado por un emisario, yo no quise dejar el terreno de mi patria la chica hasta no saber la suerte que habían corrido mis hijos y mi mujer, porque mi madre era la que corría menos peligro. Cuando ya fui enterado por otro emisario de que mi mujer y mis hijos se encontraban vivos, aunque bien molestados por los nazi-fascistas que no los dejaron salir de la casa durante 24 horas, sin comer ni poder hacer nada y con las puertas cerradas, para mí, aunque la angustia era grande pero un poco esperanzado en que ya se habían salvado.

En esos mismos momentos, a las 12 horas de la noche, salí en dirección desconocida, atravesando por medio de campos y olivares, en rumbo desconocido, en dirección de líneas que constituían las fuerzas del gobierno legal republicano, que era y siempre lo fue para mí, el único gobierno nacional, y al que teníamos todos los españoles el deber de defender, con las uñas y con los dientes.

Caminando en mi soledad y siempre con recelo de caer en manos del enemigo, durante media noche, ya clareando el día, me detuve para ver dónde me encontraba. Miré a izquierda y a derecha, y para adelante y para atrás, y entonces vi a la izquierda el pueblo de Espejo, pueblo que estaba dominado por las fuerzas republicanas. A medida que iba clareando el día, yo me iba acercando al pueblo pero iba receloso, aunque algunos días antes de salir

de mi casa, yo había observado unas operaciones, y el momento y la forma que los dos adversarios hacían los disparos. La capital (provincia) de Córdoba no estaba en poder completo de las fuerzas republicanas, es así que yo me orienté que el pueblo de Espejo estaría en poder de los republicanos.

APUNTES

--- O O O O O ---

(...) le llaman armada nacional a una armada compuesta de árabes de batallones extranjeros de cien mil italianos, de treinta mil alemanes de la división Cóndor, armados y preparados los unos por Mussolini y los otros por Hitler.

--- O O O O O ---

Algunos meses pasaron y la guerra tomaba un esplendor desconocido, que poco más tarde terminó por internacionalizarse. A este efecto, los miembros del Gobierno de la República presionaban al estado francés vecino, constituido por un Frente Popular para que le librasen armas y municiones modernas, que tenía la más imperiosa necesidad para defenderse y vencer

Leon Blum presidente del Consejo en este periodo, manifiesta a D. Fernando de los Ríos embajador en París y a los ministros Españoles su cordial simpatía por la España Republicana, pero el ministerio Chamberlain amenaza a Francia (con) que no podrá venir en su ayuda dentro de una guerra eventual contra Alemania e Italia, si ella decide librarle armas a los Republicanos Españoles

León Blum se encontró al pie del muro y retrocedió, en cuanto al ministro de la aviación, que era Pierre Cot, que era partidario de una intervención en España y que había preparado cuarenta bombarderos con todos sus equipajes y sus armas, él tuvo que acatar las órdenes del presidente del consejo y retirar los aviones a Perpignan en piezas desarmadas.

Cartas de mi Convalecencia

En el año 1936 Unos Generales Traidores se levantaron en armas formando una Cruzada con los Ejercitos de Italia y de Alemania formando un complejo Internacional para mejor asegurarse del poder nacional de España, poder legalmente constituido por un plebiscito nacional que el pueblo votó el 16 de Febrero del 1936. Desde el 18 de Julio que comensaron los primeros movimientos de sublevarion para mi empero mi inquietud mis martirios mis suprimientos asi como al igual quello suprimientos para mi mujer y mis hijos unidos a mi madre, El 12 de Agosto del mis año fui obligado a dejar mi casa porque una banda de Falangistas se presentaron fusil en mano para asusilarme dandose la casu no me encontraba en mi casa y no pudieron to el objetivo que se proponian, Durante 24 horas estu saqueando la casa buscando papeles cartas documentos contratos rompiendo muebles y al mis mo tiempo far elote a la moral a mi mujer con cuatro hijos que se encontraba y a mi madre mis ^{hijos} el mayor 6 años la segunda 4 años la tercera 2 años y cuarta cinco meses, Apesar que me esperaban para asusilarme porque asi fui arizado por un emisario yo no qui se dejar el terreno de mi patria la chica hasta no saber la suerte que harian corrido mis hijos y mi mujer porque mi madre era la que corria menos peligro, Cuando ya fui enterado por otro emisario que mis hijos y mi mujer se encontraban vivos aunque bien modestados por los Nazifasistas que no los dejaron salir de la casa durante 24 horas sin comer asi poder hacer nada y con los puertas cerrados para mi aunque la angustia era grande pero un poco esperansado en que ya se harian salvado, En esos mis mos momentos a los 12 horas de la noche sali en direcion de esono

siendo ~~atravesando~~ por medio de campos y Olivares en rumbo desconocido en direccion de lineas que constituirian las fuerzas del Gobierno Legal Republicano que fuera y siempre lo fue para mi el unico Gobierno nacional y al que teniamos todos los Espanoles un deber a defender con los uñas y con los dientes. Cominando en mi soledad y siempre con respeto de caer en manos de el ~~enemigo~~ ^{en} durante media noche y ya empesando a clarear el dia me detube un poco para ver donde me encontraba mire a izquierda y a derecha y para adelante y para atras y entonces vi a mi izquierda el pueblo de Espejo pueblo que estaba dominado por las fuerzas republicanas. A medida que me iba clarear el dia yo me acercaba al pueblo pero respetoso, aunque algunos dias antes de salir de mi no habia en observato unas operaciones y el modo la forma que los dos ejércitos hacian los disparos. La Capital de cordoba no estaba en poder completamente de las fuerzas republicanas es asi que lo me oriente que el pueblo de Espejo estaria en poder de los Republicanos.

LO VIVIDO POR MÍ Y VISTO POR MÍ EN MAUTHAUSEN, CAMPO DE ELIMINACIÓN DE ALEMANIA, ORGANIZADO POR LA S.S.

El día 4 de junio del año 1.940, fui hecho prisionero en una gran revancha por las fuerzas alemanas, en el norte de Francia, en la ciudad de Dunkerque. Serían las nueve de la mañana y a las nueve y media, ya salíamos una expedición de siete mil (...) franceses y españoles, que todos nos consideraron como fuerza de resistencia, en su mayoría franceses, y nos llevaron en columna de tres en fondo, a pie hasta Bélgica. Allí nos metieron en un campo provisional donde pasamos la noche, y a las diez horas del día siguiente, nos sacaron en igual forma, y hicimos una jornada de 60 kilómetros, y llegamos a una fábrica muy grande y allí nos metieron a todos, y ya no nos dejaron salir para nada. Después, al día siguiente, nos sacaron en la misma forma y esta jornada fue más larga, y ya empezaron los alemanes que nos conducían a dar culatazos y puntapiés y algunas guantadas, que en particular se las daban a los franceses, pues nosotros los españoles, aunque nos hacían formar en la cola porque así lo organizó un intérprete francés de los mismos prisioneros, el cual le decía al jefe militar alemán que nosotros éramos rojillos españoles, todos bolcheviques, y no éramos de confianza, pero nosotros que ya conocíamos el proceder de este francés y de otros que hacían la misma propaganda en contra nuestra siempre, íbamos con cuidado para no llevar muchos culatazos, bofetadas o puntapiés, y así seguimos aquella jornada que fue de 50 kilómetros, por lo cual nos metieron en un cuartel muy grande, y a los españoles nos encerraron en una carbonera, en la cual, por el poco espacio que había, tuvimos que estar todos en cuclillas y completamente empaquetados como una caja de sardinas.

Lo vivido por mi y visto por mi en Mauthausen
Campo de Eliminacion de Alemania Organizado por la S.S.
El dia 4. de Junio del año 1940. fui hecho prisionero
en una gran zevancha por las fierzas Alemanas, en
el Norte de Francia en la Ciudad de Dunquerque. Serian
las nueve de la mañana y a las nueve y media lla saliamos
una expedicion de 7,000 de Franceses y Españoles que to-
^{dos} nos concideraron como fuerza de resistencia en su mayoria
Franceses y nos lle^{varon} en columna de tres en fondo a pie hasta
Belgica alli ~~nos~~ nos metieron en un Campo provicio-
nal donde pasamos la noche, y a las diez horas de el dia
niente nos sacaron en igual forma y hisimos una
jornada de 60. Kilómetros; y llegamos a una fabrica mu-
y grande y alli nos metieron a todos y ya no nos deja-
ron salir para nada; despues al dia siguiente nos saca-
ron en la misma forma y esta jornada fue mas larga
y lla empesaron los alemanes que nos conducian a dar
culatazos y puntapiés y algunas guantadaas que en
particular se las daban a los Franceses; pues nosotros los
Españoles aunque nos hacian formar en la cola
porque asi lo Organizó un Intèrprete Frances de los
mismos pricioneros el cual le decia al Jefe militar
Aleman que nosotros eramos rojijos Españoles todos
Volcheviques y no heramos de confianza pero nosotros
que ya conociamos el proceder de este Frances y de otros

Después vino un comandante alemán y nos dijo que si éramos bolcheviques españoles, que a todos nos matarían, porque éramos unos bandidos y criminales, y después de varios insultos como estos, de dar algunos puntapiés y bofetadas, nos cerraron la puerta, y cuando a los franceses ya le habían dado la comida, fue un “kommandoführer” y abrió la puerta y pidió 4 hombres, por lo cual ninguno se atrevía a moverse, porque heridos en las palabras que nos habían dicho una hora antes, nos calculábamos que aquellos 4 serían los primeros que fusilarían, pero no fue así, aquellos 4 hombres fueron con el sargento “führer” para traernos dos calderas de café que fueron los primeros alimentos que nos dieron los alemanes después de tres jornadas.

Cuando ya estaba el café allí, fuimos saliendo en columna de a uno y entrando por otro lado al mismo lugar que cada uno teníamos, después de haber tomado un cuarto de litro de café que nos daban a cada uno, pues estos primeros días de sacrificio los soportábamos porque todos llevábamos alguna comida de Francia, que se quedaron los trenes enteros de comestibles y muchos camiones.

Acto seguido, nos formaron otra vez a todos, y a nosotros, igual que los anteriores, siempre en la cola, y salimos con la cuarta jornada, esta vez fue más dura la marcha para los franceses, porque ellos no estaban acostumbrados a pasar muchos días sin comer y a cada momento se quedaba uno desmayado, y nosotros resistiendo, aguantábamos la cuarta jornada que fue de 70 kilómetros, esta vez fuimos los españoles todos juntos a un cuartel y los franceses a otro.

Al llegar a este cuartel que estaba completamente solo, pero a los 10 minutos de estar allí, se presentó un comandante alemán, y enseguida pidió uno de nosotros que supiera hablar el alemán, y enseguida salió un italiano que hablaba 6 idiomas llamado Mario, que estaba como español por haber estado en la guerra de España, y este le interpretó todo lo que pudo a favor de nosotros. Primero le preguntó que por qué estábamos nosotros en Francia, y le dijo que habíamos pasado la frontera al terminar la guerra de España, y como nosotros habíamos luchado a favor del Gobierno republicano, no habíamos querido ir a España por temor a las represalias de Franco. Después preguntó que cuál era la misión nuestra en Francia y le contestó que nosotros fuimos todos acoplados en compañías de trabajadores españolas en varias regiones de Francia controladas por el Gobierno francés. Después dijo que si no éramos nosotros comunistas ni bolcheviques, cómo es que no habíamos vuelto a España, y le dijo que no habíamos vuelto a España porque Franco no se fijaba en nada y que por el solo hecho de haber luchado en contra de su Gobierno, nos metían en la prisión o nos fusilaban y entonces le dijo:

fue nos dieron habichuelas con papatas y carne hasta dejar
un plato desobrá pues esta comida fue condimentada
por un grupo de Ingleses que tambien fueron hechos
prisioneros con nosotros que serian unos 30 los cua
les no les permitian los Guardias que nos custodi
aban llevar nada ni machito ni Manta y nadamas
que lo puesto y a este grupo le hacian marcar el pa
so por todas partes; Cuando lla haciamos termina
cion de comer nos colocamos cada uno en el salon nos des
enaron para Dormir y dormimos aquella noche mu
n tranquilos y sin molestarnos nada; Al dia sigi
ente alas 10 horas del dia nos sacaron lla con la
5 jornada esta aunque fue igual de larga pero
para nosotros fue menos pesada por el motivo que
haviamos comido bien y haviamos dormido toda
la noche; Todas estas marchas las haciamos por
territorio de Belgica el cual estaba toda completamen
te destruida los puentes los Ferro carriles los puentes
las Ciudades las Capitales los Canales todas las
Fabricas y todas las vias de comunicacion cortadas
los Grandes Edificios derrumbados todo esto era visto por
nuestros Ojos porque hibamos atravesando toda la Naci
on de Belgica asi como tambien pudimos comprobar
la pobreza de las Mujeres Belgas que todas nos sali

--- “Bueno, puede usted retirarse”.

Y el intérprete se retiró, y al llegar a donde estábamos ya colocados, nos comunicó que le había preguntado las preguntas antes dichas y lo que él le había contestado. Después fue llamado de segunda vez por un oficial de cocina y este le preguntó que si teníamos hambre, y el intérprete le contestó que hacía cinco días que sólo comíamos lo que cada uno traíamos de Francia pero que ya nos quedaba muy poco, y este oficial le dijo:

--- “Pues aquí comeréis todo lo que tengáis gana”.

Y así fue, nos dieron habichuelas con patatas y carne hasta dejárnoslo de sobra, pues esta comida fue condimentada por un grupo de ingleses que también fueron hechos prisioneros con nosotros, que serían unos 30, los cuales no les permitían los guardias que nos custodiaban llevar nada, ni macuto, ni manta y nada más que lo puesto y a este grupo le hacían marcar el paso por todas partes. Cuando ya habíamos terminado de comer, nos colocamos cada uno en el salón que nos destinaron para dormir, y dormimos aquella noche muy tranquilos y sin molestarnos nadie. Al día siguiente, a las 10 horas del día, nos sacaron con la 5 jornada, esta, aunque fue igual de larga, pero para nosotros fue menos pesada por el motivo de que habíamos comido bien y habíamos dormido toda la noche.

Todas estas marchas las hacíamos por territorio de Bélgica, el cual estaba toda completamente destrozada, los puentes, los ferrocarriles, los pueblos, las ciudades, las capitales, los canales, todas las fábricas y todas las vías de comunicación cortadas, los grandes edificios derrumbados, todo esto era visto por nuestros ojos porque habíamos atravesado toda la nación de Bélgica, así como también pudimos comprobar la nobleza de las mujeres belgas, que todas nos salían al paso y nos daban agua, chocolate, vino, galletas, pan, fruta, queso, leche, de todo lo que podían lo daban a pesar de que los guardias no querían que nos dieran nada, ellas nos lo daban, y así fuimos continuando la jornada que fue de 60 kilómetros, que fue en una fábrica de aviación. En esta fábrica, estaba situada la Cruz Roja, y esta nos dio comida muy regular y dormimos allí aquella noche, y al día siguiente, continuamos ya con la 6ª jornada cuando ya habían relevado la guardia como en todas las jornadas anteriores nos sacaron y carretera adelante y paso a paso, hasta llegar a la frontera de Holanda.

Esta jornada fue más corta, y al llegar a Holanda estuvimos una hora o dos esperando el tren eléctrico que vino por nosotros. Al llegar el tren, fuimos subiendo a él y después, este partió en dirección al río Rin. Al llegar al Rin, bajamos rápidamente y fuimos formados de a dos y nos dieron un cazo de

comida a cada uno. Diez minutos después, nos formaron en el muelle y nos dieron un kilo de pan a cada uno y 50 gramos de margarina, y acto seguido, fuimos embarcando en fila de a uno en tres barcasas de mercancía que eran las tres movidas por un remolcador. En esta embarcación, ya conocimos al primer oficial de la S.S. el cual nos controlaba a la entrada de la barcaza, y al llegar los españoles, como nos distinguíamos muy bien por el uniforme que vestíamos que era de pana negra o de color, esta fiera hitleriana con ansias devoradoras, llamó al intérprete de la expedición y le preguntó que si nosotros éramos civiles o militares y este le dijo que éramos rojillos españoles, de las compañías de trabajadores, pues este intérprete francés hizo como siempre, perjudicarnos lo más posible, y entonces el S.S. nos dijo:

--- “Conque rojos españoles, ya... ya...”

Y mandó que fuéramos pasando, y como había que pasar por una puerta tan estrecha, a todos con una fusta nos fue pegando un palo o dos, y un puntapié o un empujón, que con todo el equipaje que llevábamos, de no caer al río, había que caer al camarote de la barcaza. Después de haber entrado todos y ponernos empaquetados como las sardinas, pues la posición era sentados y las rodillas pegadas a la barba.

Una vez todos colocados, el intérprete de nosotros, Mario, hizo gestiones para enterarse y conocer al oficial encargado de la embarcación, y cuando lo conoció, se presentó a él y le dijo que nosotros éramos allí un grupo de españoles que éramos trabajadores de las compañías de Francia, pero que nosotros no éramos nada más que soldados del Gobierno de la República de España, y que habíamos luchado en contra de Franco y su Gobierno, y este oficial, un poco más humano que el anterior, le dijo al camarada Mario que él nos consideraría a todos iguales y así fue, pues durante los tres días de embarcación, no se metió con nosotros. Al segundo día de embarcación, nos dijo que él sabía que el suministro para el viaje era poco, pero que él nos proporcionaría algo más y al tercer día, nos dieron un cuarterón de pan y un poco de mantequilla, y al otro día por la mañana, llegamos al lugar a donde iba destinada la embarcación.

Al llegar, fuimos desembarcando y formando todos de a dos, y nos dieron medio pan y un poco de queso, y una vez terminada, pues todo fue sobre la marcha, pues este suministro estaba en un camión muy grande, y según íbamos pasando, nos lo iban dando y en aquel pueblo, nos metieron en un campo de fútbol que estuvimos dos horas, y después pasamos a un campo provisional con algunas barracas de lona, pues este fue el primer campo de Alemania. En este campo estuvimos 24 horas, dormimos allí y al día

siguiente a las 10 horas salimos en dirección a otro campo que estaba a 30 kilómetros de aquel.

En este campo cuya posición era de un campo de prisioneros con barracas de guerra bien proporcionadas y completamente bien preparado con todos los útiles para prisioneros. En este campo fuimos formados y con todo el equipaje puesto sobre el suelo, nos registraron y nos quitaron todo lo que a ellos le gustaba, tanto de comida como de objetos de gran valor que cada uno llevaba. De comida nos quitaron el café, el azúcar, el chocolate, las galletas, el tabaco y otras varias cosas; y de objetos nos quitaron las plumas estilográficas, las maquinillas de retratar, los monederos, las camisas de paisano, o sea, las que no eran militares y todos los pantalones y americanas civiles. Después fuimos pasando a dos barracas que estaban muy bien preparadas, con sus lavabos y de preparativos de higiene, ya en este campo nos enseñaron el periódico los guardias que lo custodiaban y nos dijeron que Francia había capitulado, todos muy llenos de gozo por su gran triunfo. Y dormimos allí, y al día siguiente nos sacaron para otro campo igual que aquel y en las mismas condiciones, pues en este campo no estuvimos nada más que una noche, porque llegamos de noche y salimos de noche. Este es el 3er campo de Alemania que ya pasábamos y todos andando, en este nos dieron un pan a cada uno y un cuarterón de queso, y salimos andando como en los anteriores en dirección de otro campo, y al día siguiente a las 12 horas del día, llegamos a otro campo que fue ya el último que pasamos andando, allí estuvimos tres horas y nos dijeron que nos prepararíamos para marchar pues a dos kilómetros de distancia estaba la estación y subiríamos al tren, y salimos y así fue.

Llegamos a la estación y subimos todos y estuvimos tres días andando en un tren con los vagones cerrados y para hacer las necesidades había que ir formados y en cada vagón nos metieron 60, pues teníamos que ir sentados y en cuclillas, y así tres días con tres noches.

LLEGADA AL CAMPO DEFINITIVO

Cuando llegamos al pueblo de ZAGAN que era un campo inmensamente grande, bajamos del tren y acto seguido nos condujeron al campo que estaba a un kilómetro del pueblo. Al llegar allí, que llegaríamos unos cinco mil, los franceses fueron colocados primero y nosotros estuvimos unas dos horas en medio de la plaza hasta que llegó un oficial de la Gestapo que hablaba perfectamente el español y entonces nos dijo:

- “¿Vosotros sois civiles o militares?”

madamas ~~de~~ una noche porque llegamos de noche y sali-
mos de noche este es el 3.^o Campo de Alemania que lla-
gasabamos y todos andando en este nos dieron un pan
a cada uno y un cuarteron de Guero y salimos andan-
do como en los anteriores en direccion de otro Campo y
al dia siguiente a las 12. horas del dia llegamos a
otro Campo que fue lla el ultimo que paramos an-
dando alli estuvimos tres horas y nos dijeron que nos
prepararamos para marchar pues ados Kilometros de
distancia estaba la Estacion y subiriamos al Tren
y salimos y asi fue llegamos a la Estacion y subimos
al todo y estuvimos tres dias andando en un Tren
con los Bagonos cerrados y para ^{hacer} las necesi-
dades havia que ha fornicados y en cada Bagon
nos metieron 60. ques teniamos que ha sentados
y asi tres dias con tres noches; Yegada al Campo defi-
nitivo cuando llegamos al quello de Sagan que
hava un Campo Inmensamente Grande Ba-
jamos de el Tren y acto seguido nos conduje-
ron al Campo que estaba a un kilometro de
el Pueblo, al llegar alli que llegariamos unos
5000 los Franceses fueron colocados primero y
nosotros estuvimos unas dos horas en medio
de la plaza harta que llego un Oficial de la

Y le dijimos que éramos trabajadores de las compañías formadas por el Gobierno francés, y que estábamos encuadrados con mandos militares franceses y preguntó que si habíamos hecho la guerra en España y le dijimos que nosotros fuimos soldados del Gobierno republicano. Después nos dijo:

--- “Bueno, en este campo hay orden de registrar a todos los prisioneros que llegan, así que vosotros, si no queréis que os registren, tenéis que entregar todas las navajas de afeitar, todos los anillos, todas las alhajas, relojes, máquinas de fotografiar, plumas estilográficas y toda clase de objetos porque entregando esto, yo puedo conseguir que no os registren”.

Y así lo hicimos, fuimos entregando todos los objetos que nos dejaron en el segundo campo de Alemania y aquí no nos registraron. Después fuimos pasando a unas barracas que estuvimos dos días, al día siguiente nos sacaron a todos y nos llevaron a hacernos la placa, que consistía en que íbamos pasando uno por uno correlativamente y apuntaban el número que ya fue el primer número que tuvimos en Alemania, pues yo tenía el 37.135, y nos apuntaban el número en una pizarra pequeña y nos la colgaban al cuello, y nos hacían una fotografía en esta forma. Después nos entregaban una placa pequeña de chapa que contenía el número del campo y el del prisionero y el nombre del stalag. Acto seguido fuimos a la barraca y al otro día nos trasladaron a otro lugar del campo, pues aquel lugar solo era para controlar todos los nuevos que llegaban, y con este motivo nos trasladaron a otro lugar del campo. Una vez ya colocados, nos mandaron un sargento alemán y un soldado para todos los que estábamos en una sola barraca.

Al día siguiente, este sargento nos sacó a la plaza que tenía el departamento nuestro, pues en cada departamento había una plaza, y nos dijo que todos los días teníamos que hacer 2 horas de instrucción militar. A los diez días de estar allí, aunque el trabajo no era nada más que las dos horas de instrucción, pero menos era la comida que nos daban y de aquel lugar no se podía salir para nada, por ser españoles estábamos incomunicados, dando ya por resultado que todos teníamos un hambre devoradora y todos los que podían, se salían por las alambradas y se llenaban los bolsillos de peladuras de patatas y esto les ayudaba a satisfacer un poco el apetito, yo y mi paisano Alfonso que siempre fuimos juntos, aguantamos más de veinte días sin ir por peladuras de patatas, pero era ya tanta el hambre que teníamos, que yo fui primero con otros que ya sabían y me traje los bolsillos llenos, y llegué a la barraca y le dije a Alfonso:

--- “¿Quieres patatas?”

Pues ya había apartado los pedazos que le cortaban a las patatas que estaban

podridas, y después estos pedazos le quitábamos lo más malo, y lo otro nos lo comíamos, pues mi paisano Alfonso se las comía crudas y no le hacían daño, pero yo no las podía comer crudas porque me dolía mucho el estómago y tenía que cocerlas dentro de una caldera que servía para escardar la ropa que tenía piojos. Todo esto había que hacerlo sin que ninguno de los alemanes que había en el campo nos vieran, pues el que cogían haciéndolo una cosa de estas, lo tenían como mínimo media hora haciendo el salto la rana o le pegaban una paliza, pues había un sargento en la cocina que al que él cogía en las peladuras le pegaba una gran paliza, que una de las veces que fue mi paisano Alfonso, lo cogió y le pegó una barbaridad de palos.

De esta forma resistimos un mes, después ya había algunos que acechaban un camión que venía a traer las patatas y las vaciaba en la puerta de la cocina y entonces, cada uno como podía, cogía todas las que podía pues el que lo cogía el sargento de cocina con patatas por primera vez, le pegaba una paliza, y por segunda vez, le hacían hacer el salto de la rana durante una hora, pues yo un día fui por patatas, y cuando llegó el camión, miré y vi que el sargento no estaba allí, y empecé a coger patatas y, cuando tenía los bolsillos llenos, salió el sargento de la cocina y me dijo que yo estaba organizando patatas, y me puso firme con los brazos en alto y me sacó todas las patatas que tenía en los bolsillos, cuando terminó, me dijo:

--- “¿Tú qué eres?”

Y yo le dije que era español, y entonces me dijo que me fuera y que no fuera más, porque si me cogía otra vez, me mataría. Al día siguiente, nos levantamos mi paisano y yo con un hambre devoradora, y yo me salí por las alambradas y me fui a la plaza más grande que tenía el campo, y allí había unos civiles alemanes trabajando y con ellos, unos pocos de presos, pues los trabajos eran de tuberías de agua, y yo cogí una pala y me puse allí con otros presos a trabajar. A los cinco minutos, vino el civil alemán encargado de aquel trabajo y nos cogió el número a todos que ya lo teníamos en una pequeña chapa, pues yo tenía el 37.135 STALAG N° VIII. Después de tomarnos el número, se fue y yo le dije a uno de los tres o cuatro españoles que trabajaban allí y que estaban igual que yo:

--- “¿Oye, tú sabes con qué fin nos habrá cogido el número?”

Y me dijo:

--- “ Sí hombre, todos los que trabajan aquí, les dan todos los días un litro de comida”.

Y entonces yo, que lo que buscaba era eso, seguí trabajando allí, y a las 4

horas de la tarde, nos dieron un litro de comida de la misma que nos daban a todos los presos. Estuve algunos días así, y después nos dijo un día el mismo civil encargado del trabajo, que si teníamos un jersey para venderlo o cambiárselo por tabaco, y como allí el tabaco valía mucho, porque con un paquete de tabaco se lo daban a un cocinero, y este le daba durante una semana todos los días, un litro de comida o dos panes. Con este motivo, al día siguiente le llevamos al civil un jersey y una muda y una americana, pero aquel día, no compró el hombre nada más que el objeto que ya había indicado el día anterior. Al otro día, yo le cambié una muda por dos paquetes de tabaco, y fui y se lo dije a mi paisano Alfonso, y como lo mío era de él y lo de él era mío, me dijo:

- - Con este tabaco, hay que arreglar material para hacer alpargatas, y yo le dije, “pues de acuerdo”.

Y de seguido empezamos a hacer alpargatas con tres o cuatro sacos que cambiábamos por el tabaco, pues como no había cáñamo para hacer la suela, la hacíamos de saco, pues cortábamos el saco en pedazos cuadrados de 30 centímetros y sacábamos los hilos uno por uno, y después hacíamos la trenza para la suela y así hicimos las primeras, pues las primeras no salieron muy bien pero nos dieron un pan por ellas y las segundas ya salieron mucho mejor, y ya nos dedicábamos los dos a la fabricación de las alpargatas y yo le hacía la trenza y las llevaba a las barracas de los franceses, y él las fabricaba y yo las vendía, y así pasábamos el tiempo ya mejor que antes y teníamos tabaco, comida, de todo, pues Alfonso se hizo un gran especialista de alpargatas.

Así estaríamos dos meses y después, un día nos dijo el intérprete que era el que ya habíamos mencionado, que él le había dicho al comandante que si no podríamos nosotros ir a trabajar como salían los franceses, y le dijo que él había mandado la orden a Berlín y estaba esperando contestación, y a los pocos días ya salieron algunos a trabajar. Tres días después de salir los primeros a trabajar, el comandante del campo, llamó al intérprete y le dijo:

--- “Para mañana necesito 50 hombres de los españoles para pelar patatas, 25 en una cocina, y otros 25 en la otra”--- pues había dos grandes cocinas. Rápidamente llegó Mario a la barraca y dijo:

--- “Todos los que tengan 40 años”.

Y salieron unos pocos, pero no salieron para completar los cincuenta, y volvieron a pedir los de 35 en adelante, y entonces salí yo, pues ya pasaba de 35, y nos dijo:

mas y no diga *Votra cosa* y dije siempre dire la be-
dad y me dijo puede *Verthierse*; Como esta declara-
cion poco mas o menos hera la que hacian estos dos
Oficiales de la *Uestapo* que uno preguntaba y el
otro eserivia todo lo que yo oleria y asi a todos;
Terminada esta declaracion a todos pasaron 15 o
20 dias ya todos trabajabamos pues teniamos
gran simpatia lla en el Campo pues el Coman-
dante nos apreciaba por que haciamos buenos traba-
jos pues de los 400 Espanoles que estabamos alli
habia Profesores de Pintura buenos Artistas de Escul-
tura Escultores Ingenieros Maestros de Escuela
Maestro de Albañil y de toda clase de Oficios
y como todos trabajabamos nosotros lla estabamos me-
jor teniamos comida tabaca y de todo yo y mi con-
pañero Alfonso seguiamos juntos el con sus Alpal-
gatas y yo trabajando en el *Vibero* sacando plan-
ta y todas las noches cuando yo llegaba del
trabajo como el no salia de la Barraca pues aun-
que hera obligatorio el trabajo para todos mi pa-
isano Alfonso estaba rebajado de toda clase de
servicios por el sarjento que mandaba en la Ba-
rraca porque el se hacia Alpalgatas a el y a toda
la familia y a los demas Oficiales Alemanes;

--- “El comandante me ha dicho, si nos portamos bien saldremos todos a trabajar, y yo por eso he sacado a los de más edad para que vayan a la cocina y no tengan que andar mucho”.

Y al día siguiente fuimos a las patatas. El primer día, al mediodía nos dieron dos litros de comida mejor que la de la barraca y el trabajo era estar sentados, pues la comida de la barraca era tan poca y tan mala, que era imposible vivir. Yo y mi compañero teníamos ya el problema resuelto, porque él hacía tan bien las alpargatas, que hasta los oficiales alemanes se enamoraron de las alpargatas, y le hizo alpargatas a todos los oficiales que había en la comandancia, y para las mujeres de estos y para el comandante, pues ellos les traían el material, y con buen material, hacía unas alpargatas muy buenas y siempre le daban un paquete de tabaco o dos panes, y yo le traía todos los días comida de la cocina, y con la que yo le traía de la cocina y la que nos daban en la barraca de la ración que nos correspondía, lo pasábamos muy bien. Estuvimos unos 10 o 12 días así, y después, a causa de un sargento que había en la cocina que era muy malo para los españoles, pues cuando nos llevaba con un carro grande que tiraban dos caballerías de él, y nos hacía llenarlo el carro, y con sólo 10 hombres teníamos que llevarlo, pues cogía un vergajo y todo el camino pegándonos palos y esto todos los días, y otros días se emborrachaba y según estábamos sentados pelando las patatas, cogía el vergajo y la emprendía a palos con todos, y teníamos que salirnos de la cocina todos, hasta que dijo un día que no quería él españoles, y desde aquel día ya no fuimos más a aquella cocina.

Estuve tres o cuatro días sin trabajar, y después salimos un grupo de 30 a recoger patatas con unos pequeños propietarios, pues siempre que salíamos a trabajar así, nos daban de comer y además teníamos la comida del campo, y estos pequeños propietarios nos dieron bien de comer. Allí estuvimos 6 días y después salimos con un labrador, este ya de mayor escala, pues tenía un pinar de una extensión de 25 kilómetros en cuadro y tenía grandes viveros de todas clases de plantas, y nosotros éramos 8 españoles y 2 franceses, y todos los días trabajábamos allí sacando plantas, y nos daba un litro de comida a las 12, y otro litro de comida a las 6 de la tarde y por la mañana, el desayuno de café con leche y dos rebanadas de pan con un poco de mantequilla, pues en las demás comidas no nos daban pan pues en Alemania no se comía pan ni a mediodía, ni por la mañana, sólo por la tarde, pues si a nosotros lo daban por la mañana era porque no lo comíamos por la tarde.

De esta forma estuvimos allí hasta los 5 meses, varios días antes de salir de allí vino Mario de la comandancia y nos dijo que pasaríamos por una rigurosa declaración por la Gestapo, muy rigurosa, y que nos harían una larga

interrogación, y nos dijo que, aunque todos éramos mayores de edad, pero que tuviéramos mucho cuidado con lo que decíamos porque la Gestapo eran muy habilidosos para sacar la verdad. Al día siguiente nos avisaron para que fuéramos de 6 en 6 para declarar, y así estuvimos unos 10 días. Cuando me tocó a mí, había dos oficiales de Gestapo, uno hablaba el español, el otro no. El que hablaba el español me dijo:

--- “¿Usted ha hecho la guerra en España?”

Yo contesté:

--- “Sí señor”.

--- “¿Y con quién?”

--- Respuesta: “con el Gobierno republicano”.

--- “¿Y cuándo salió usted de su casa?”

--- Respuesta: “salí el 12 de agosto del 36”.

--- “¿Y su pueblo, por qué Gobierno se regía?”

--- Respuesta: “por el republicano”.

--- “¿Y desde ese tiempo fue usted soldado en el ejército republicano?”

--- Respuesta: “no, señor”.

--- “¿Cuándo ingresó?”

--- Respuesta: “yo ingresé el año 1.938”.

--- “¿Y en qué mes?”

--- Respuesta: “en agosto”.

--- “¿Y desde el 12 de agosto de 1.936 hasta el mismo mes de 1.938, qué hacía usted en todo ese tiempo?”

--- Respuesta: “yo estuve trabajando en el muelle de Barcelona, en la carga y descarga”.

--- “¿A qué unidad pertenecía usted?”

--- Respuesta: “al 9º batallón de ingenieros”.

--- “¿Y cómo se llamaba el comandante?”

--- Respuesta: “como hubo en poco tiempo tres o cuatro, yo no pude saber cómo se llamaba ninguno”.

--- “¿Usted conoce a algún jefe u oficial de las Brigadas Internacionales?”

--- Respuesta: “no, señor”.

--- “¿Qué número tiene usted?”

--- Respuesta: “el 37.135”.

--- “¿y su nombre?”

--- Tomás Jemes.

--- “¿es usted casado?”

--- Respuesta: “sí, señor”.

--- “¿Cuántos hijos tiene usted?”

--- Respuesta: “cuatro”.

--- “¿De dónde es usted?”

--- Respuesta: “de La Rambla, provincia de Córdoba”.

--- “¿Y residía usted allí cuando estalló el movimiento?”

--- Respuesta: “sí, señor”.

--- “Bueno, firme usted aquí”.

Y puse mi firma y me dijo:

---“Tendrá usted memoria, porque le harán a usted varias declaraciones más y no dirá usted otra cosa”.

Y dije:

--- “Siempre diré la verdad”.

Y me dijo:

--- “Puede usted retirarse”.

Como esta declaración poco más o menos, era lo que hacían estos dos oficiales de la Gestapo, que uno preguntaba y el otro escribía todo lo que yo decía, y así a todos. Terminada esta declaración a todos, pasaron 15 o 20 días. Ya todos trabajábamos pues teníamos gran simpatía en el campo, pues el comandante nos apreciaba porque hacíamos buenos trabajos, pues de los cuatrocientos españoles que estábamos allí, había profesores de pintura, buenos artistas de teatro, escultores, ingenieros,

maestros de escuela, maestros de albañil y de toda clase de oficios, y como todos trabajábamos, nosotros ya estábamos mejor, teníamos comida, tabaco y de todo. Yo y mi compañero Alfonso, seguíamos juntos, él con sus alpargatas y yo trabajando en el vivero sacando plantas, y todas las noches cuando yo llegaba del trabajo, como él no salía de la barraca, pues aunque era obligatorio el trabajo para todos, mi paisano Alfonso estaba rebajado de toda clase de servicios por el sargento que mandaba en la barraca, porque él le hacía alpargatas a él y a toda la familia y a los demás oficiales alemanes.

Con este motivo, yo siempre le traía alguna comida de lo que me daban a mí, y de noche comíamos los dos de lo que a mí me daban y de lo que a él le daban, pues en el trabajo que yo estaba no podíamos fumar en el tiempo que estábamos trabajando y todas las noches, nos daba el patrono dos puros a cada uno, que de los dos míos, uno era para mí y otro para Alfonso. Nosotros, por de noche cuando nos juntábamos Alfonso y yo decíamos: “de esta forma podemos resistir todo lo que se presente”, y era cuando más nos acordábamos de la familia, porque entonces teníamos mucha comida, tabaco y dineros, pues disponíamos cada uno con más de mil francos y diez o doce paquetes de tabaco, que cada paquete valía dentro del campo cien francos, y mucha ropa de interior y exterior. Así pasamos unos pocos días, pero un día llegué yo del trabajo y antes de llegar al campo, nos dijeron:

--- “Mañana todos los españoles saldrán para otro campo”, y efectivamente aquella noche nos dijo el intérprete Mario, nos formó a todos y nos dijo:

--- “Mañana nos mudarán de barraca y ya no trabajaremos más aquí, pues el comandante me ha dicho que cuando pasen tres días, saldremos liberados con todos los gendarmes y todos los policías franceses que había en aquel campo, pues vosotros estáis considerados como civiles franceses y ellos están considerados como guardias de orden público, y por este motivo salen ustedes liberados con ellos y vais todos a Francia”.

Nosotros decíamos: “¡Pero es posible que nos liberen a nosotros?, bueno, esperemos acontecimientos”.

Cuando pasaron los tres días indicados, fue llamado de nuevo el intérprete Mario por el comandante, y le dijo:

--- “Mañana salen ustedes todos y vais a un campo que es igual que este donde seréis de nuevo interrogados por la Gestapo y después saldréis liberados para Francia”.

Al día siguiente, nos dieron un pan y un trozo de butifarra a cada uno y nos

formaron a todos, pues esta vez, ya íbamos los españoles en cabeza y los franceses detrás, hasta el número de dos mil, aproximadamente. Salimos del campo en dirección a la estación y seguidamente, fuimos subiendo al tren que ya estaba preparado para nosotros, terminados de subir todos, el tren emprendió la marcha, no sabíamos para donde, y estuvimos cuatro días embarcados en el tren y marchando, pues era muy poco lo que paraba en las estaciones. A los cuatro días, a las 10 de la noche, llegamos a una estación y se paró el tren y al poco rato nos dijeron:

--- “Abajo, aquí es donde venimos”,

Y bajamos todos del tren, pues veníamos todos completamente magullados del viaje tan largo y tan incómodos como veníamos, pues veníamos 50 en cada vagón, y estos vagones eran de mercancía. Una vez terminado de bajar todos, nos formaron y salimos andando en dirección al campo, pues estaba a tres kilómetros de la estación. Al llegar al campo que serían las doce de la noche, vimos que era un campo grande y que había muchos prisioneros franceses pero que, como era de noche, estaba toda la luz apagada y no pudimos saber dónde nos encontrábamos hasta el otro día. Estuvimos un cuarto de hora allí parados, y después de haber llegado todos, nos llevaron a una barraca que tendría doscientos metros de larga y tenía las camas de tres pisos, y en esta barraca nos colocaron a todos los dos mil que íbamos, pues era el 25 de noviembre del año 40 y hacía un frío grandísimo, en aquella barraca tan grande no se podía parar de frío y estuvimos tres o cuatro días muertos de frío. A los dos días, vinieron otros pocos de españoles que estaban en otro campo igual que nosotros, y a los tres días, nosotros y todos los españoles que nos juntamos allí, que sería un número aproximadamente de 1.000, nos formaron y nos dijeron:

--- “Hoy no se puede salir de aquí nadie porque vendrán los señores de la Gestapo para tomarnos declaración a todos”.

Transcurrido un plazo de una hora aproximadamente, llegaron dos coches muy buenos y muy lujosos y se pararon en la puerta de la barraca y descendieron de ellos 6 policías de la Gestapo, al mismo tiempo llamaron al intérprete y le dijeron que nos formarían rápidamente para tomarnos declaración y acto seguido, en la misma barraca que estábamos, pusieron dos mesas y se sentaron allí los 6 jefes de la Gestapo y fuimos pasando de seis en seis, y la declaración que nos hacían, era la siguiente:

--- “¿Usted ha hecho la guerra en España?”

--- “Respuesta: sí, señor”, y el que decía que él no había hecho la guerra

en España, le hacían una ficha de color y el que decía que sí, le hacían una ficha blanca, y así sucesivamente fuimos pasando todos, y como la mayoría dijimos que habíamos hecho la guerra en España, nos hacían la ficha blanca, y en la ficha decía “Campo de castigo y de trabajos forzados”, y la ficha de color decía “Ficha extra”, y solamente nos hicieron esta declaración y al día siguiente salieron todos los guardias móvil y todos los policías franceses que vinieron con nosotros, para salir liberados, y como no había el número exacto de los presos que tenía que salir, pidieron los españoles que no habían hecho la guerra en España, y entonces salieron muchos, la mayoría de los que tenían la ficha blanca, y los formaron detrás de los franceses, y contaron un número de unos cien aproximadamente, y los demás los volvieron para atrás.

Cuando ya habían salido, todos los demás españoles que estaban formados para salir, volvieron a la barraca y decían:

--- “Nos han llamado a los que hemos declarado que no hemos hecho la guerra en España, y lo mismo han salido los que han declarado que sí como los que han dicho que no”, comprobando de esta forma que la policía de la Gestapo, tenía orden de hacer lo que más tarde hicieron con nosotros.

Pasaron unos días y nosotros esperando que nos sacaran como habían sacado a los cien compañeros que salieron con los guardias móvil y los policías franceses, que decían que venían a Francia, pero que en realidad no sabíamos a donde vinieron. Ya nos quedamos bastante confusos y bastante pensativos, pues se habían ido en aquellos cien, los hombres que tenían más visión en el porvenir de nosotros, y (en) particular, el intérprete Mario y otros cuatro más que todos eran de las Brigadas Internacionales de España, excepto un muchacho joven que era escritor que también se lo llevaron con estos, pues (a) estos le hizo la Gestapo una ficha extra y se los llevaron con ellos en los mismos coches que ellos traían, y nos quedamos todos pensativos, suspensos, pero sin saber nada.

A todo esto, ya llevábamos seis o siete días de estar allí, y con la ración de comida que nos daban era imposible resistir el hambre que teníamos, y yo le dije a mi paisano Alfonso:

--- “Hoy he visto que algunos cambiaban a los franceses tabaco por pan y por comida”, y me dijo:

--- “Pues coge un par de paquetes y sales a ver si traes algo”, y salí y entré en una barraca de polacos, y les dije que si cambiaban tabaco por pan, y me dijeron que ellos tenían tabaco, y me preguntaron que si yo era español, y les dije que sí y me dio una lata con tres litros de comida, y me dijo que si

no tenía yo un traje de paisano, que ellos me lo comprarían por francos, o por comida, o pan o tabaco. Rápidamente volví a la barraca y le dije a mi paisano Alfonso:

--- “Vamos a comernos esto”, y nos pusimos a comer, que ya hacía 6 días que no podíamos saciar el hambre. Al otro día yo busqué a uno que tenía un traje y fuimos a llevárselo a la barraca que me dieron la comida y que ya me lo había pedido. Llegamos a la barraca y el otro se fue con uno que quería el traje, y yo me puse con uno que había allí y le dije que si no tenía un saco o dos, pues lo necesitábamos para hacer alpargatas, y efectivamente me dio dos sacos y algunos pedazos de otros, y de seguida me volví para la barraca, y enseguida nos pusimos a trabajar en las alpargatas.

Al día siguiente, salí yo con un par de alpargatas y dos paquetes de tabaco para venderlos. Todo esto había que hacerlo sin que nadie de los soldados alemanes se diera cuenta, pues si cogían a alguno haciendo esto, lo metían en la prisión que era una barraca que había solamente para eso, pues yo un día, saliendo por la alambrada me vio un soldado que estaba de guardia y me estuvo apuntando con el fusil para tirarme un tiro, y otro día me cogió otro soldado entrándome en la alambrada con una lata de comida que me habían dado, y me cogió y me pegó una patada en el culo que estuve dos días sin poderme sentar, después me dijo:

--- “Márchese y no vuelva otra vez a salir porque irá a la prisión”, y me dejó la comida y me fui para la barraca, y le dije a mi paisano:

--- “Vamos a comer”, y estuvimos comiendo y después le dije lo que me había pasado. Así estuvimos 8 o 10 días, y después llamaron a un español que se llamaba Servideo García, para decirle que nos preparáramos para trasladarnos de aquella barraca a otra en mejores condiciones, y enseguida que vino el camarada García de la comandancia, nos dijo:

--- “Arreglad cada uno todo lo que tenga que nos trasladamos de barraca a otras mejores”.

Una vez ya trasladados, ya estábamos mejor y podíamos salir por todo el campo y teníamos más medios de buscar la vida, emprendimos yo y mi paisano Alfonso más de firme la marcha de las alpargatas y todos los días vendíamos dos o tres pares de alpargatas, y así lo pasábamos mejor que nunca, porque allí teníamos mucha venta y las vendíamos bien, pues nos daban dos marcos o un pan o dos panes por cada par de alpargatas.

Así fueron pasando los días y llegó el día de Nochebuena, primer año de Nochebuena que pasamos en Alemania, que nos dieron un paquete de tabaco

a cada uno, una cerveza y treinta galletas. Después seguimos en la misma forma y sin trabajar ninguno, pues tenían la orden en este campo de que no saliéramos ninguno de los españoles a trabajar, y comida no nos faltaba, así es que estábamos bien, pues yo, con lo que hacíamos de las alpargatas, compraba macarrones, lentejas, habichuelas, guisantes y patatas y grasa para condimentarlo, y todos los días hacíamos una lata de cabida de cinco litros de comida, que éramos cuatro en colectividad, y todos los días nos comíamos la lata de cinco litros más la comida que nos daban en el campo.

Así pasamos hasta el día 16 de enero de 1.941, ese día nos dijeron que nos preparáramos para cambiarnos de barracas para salir controlados, porque dos días después salíamos todos los españoles liberados, y así fue, nos mudaron a otras dos barracas que estaban a la salida del campo, y pusieron una guardia para que no saliera nadie. Al día siguiente, nos llevaron con todo el equipo que tenía cada uno y nos hicieron un cacheo pasando por una puerta y saliendo por otra, y nos decía el oficial que nos registraba:

--- “Ponga usted el equipo sobre el suelo y abierto”, y este oficial cogía todo lo que le parecía y se lo llevaba, pues a mí me recogió unas botas que tenía de España y una cartera muy grande, que guardaba las cartas y el papel de escribir, también de cuero, y así a todos. Terminado este cacheo, volvimos a la barraca de partida, y al día siguiente a las 10 de la mañana, fuimos saliendo uno por uno con un control muy riguroso, porque había muchos franceses que cambiaban el número con los españoles porque todos estaban creídos que íbamos liberados, y por este motivo se camuflaron entre nosotros algunos franceses que corrieron la misma suerte que nosotros. De esta forma, fuimos saliendo todos según el mismo número que tenían que ya se lo daban antes de salir, y en la puerta había uno con una lista, cantando los números y así, sucesivamente iban saliendo.

Una vez que ya habíamos salido todos, nos formaron de a 3 en fondo, y salimos marchando para la estación. Al llegar a la estación, fuimos subiendo al tren que ya estaba preparado, y una vez terminados, en cada vagón de mercancía, 50 hombres, nos fueron dando el suministro, que era un pan para cada uno y un cuarterón de butifarra y un saco de galletas para cada vagón, las cuales las repartíamos nosotros en el mismo vagón. Una vez terminado todo esto, el tren salió marchando, era el día 19 de enero y hacía un frío insoportable. Pasó el primer día y la primera noche, y nosotros hechos un pelote por el mucho frío que hacía, y las puertas de los vagones con dos guardias custodiadas, los cuales se relevaban estos a cada hora. Pasó la noche del 19 y la del 20, y el 21 por la mañana llegamos a una estación y nos dieron un cuarto de litro de café, que fuimos saliendo por vagones y bien custodiados.

Franceses que cambiaban el numero con los Espanoles
porque todos estaban creidos que hibamos Liberados
y con este motivo se camuflaron entre nosotros algunos
Franceses que corrieron la misma suerte que nosotros
de esta forma fuimos saliendo todos segun el numero
que tenia que y aselo daban antes de salir y en la
puerta habia uno con una lista cantando los nume-
ros y asi sucesivamente iban saliendo; Una vez que
ya habiamos salido todos nos formaron de a 3. en fon-
do y salimos marchando para la Estacion, al llegar a
la Estacion fuimos surriendo al Tren que ya esta-
ba preparado y una vez terminados en cada Bagon
de Mercancia 50. hombres nos fueron dando el su-
ministro que hera un pan para cada uno y un cuar-
teron de ~~la~~ Butifarra y un saeco de galletas para
cada Bagon las cuales las reportiamos nosotros en
el mismo Bagon; Una vez terminado todo esto el
Tren salio marchando hera el dia 19. de Enero y haci-
a un frio insoportable por el primer dia y la prime-
ra noche, y nosotros hechos un pelote por el mucho
frio que havia y las puertas de los Bagoes con los Cu-
ardias custodiados los cuales se relebaran estos
a cada hora por la noche del dia 19. y la del 20. y el
21. por la mañana llegamos a una estacion y nos

(1) (2)
hicieron un cuarto de litro de Café que fuimos saciando,
por Bagones y bien custodiados. Despues emprendio
el Tren la marcha de nuevo lla en el dia 21, pasamos
el 21, y el 22, y el 23, por la mañana llegamos
a Ota Estacio y para el Tren sigue notando
y elando ~~para~~ pues por todas partes no se leña
mandamos que un metro como minimo, de nuevo
estubo el Tren parado un poco y nosotros entumidos
del cansacio del viaje pues hera el que hacia 5 dias
y con el frio que hacia apenas nos podiamos mo-
ber serian las 10 de la mañana del el dia 23 y
Emprendio el Tren la marcha y este dia fue el
que mayor recorrido hizo el Tren Nosotras nos de-
siamos unos a los otros sera posible que llevandosen
hoy 5 dias corriendo no hallamos llegado a Fran-
cisi estando tan cerca como estabamos y pero el
Tren sigue su marcha cada ~~bes~~ ^{vez} mas rapido y
asi todo el dia y anochece y el Tren sigue a
velante y serian las diez de la noche cuando
llegamos a una Estacion muy silenciosa muy sola
y muy triste y se para el Tren, ~~toda~~ ^{todos} deberiamos que
estacion sera esta y todos miramos por todas
partes y no leñamos ~~a nadie~~ ^{a nadie} a nadie y solo un guarda
agujas se preguntamos que pueblo hera aquel y

no nos contesto pues no nos queri ablar, nadie, y ala
media hora de estar alli parados vimos que la Magui
na del Tren se fue y entonces dijeron uno de los Gua
rdias que benian en el Bagon con nosotros que hera
alli donde hibamos destinados y que aquel Pueblo era
Maritchausen; No harian trascurrido diez minu
tos cuando llegaron los Guardias de la S.S. y no
hicieron mas que llegar y el jefe dio una voz y
vimos como todos se pasieron con el fusil apuntando
y acercandose a los Bagones dijo en Aleman Rom
y al mismo tiempo la emprendia a culatazos y a
los y no conforme con esto subieron a los Bagones
y a todos nos hecharon a rempujones que caiam
estados rodando y esta fue la llegada a la Estacion
de los S.S. despues rapidamente fuimos formados
de 5 en fondo y todo esto sin parar de pegar palos
y un oficial con una Gornel larga nos cruzia la
cara una bes formados nos contaron y rapida
mente emprendimos la Marcha para el Cam
po de Maritchausen; Durante la marcha aque
llas fieras Jeterianas nos fueron pegando a to
dos culatazos puntapios empujones que con la
nieve que havia en el suelo y el frio que havia
tan insoportable havia una capa de hielo de

de mas de 20 centimetros y estos S.S. se debia
tra con empujarnos y hacernos caer al sue-
lo con todo el equipaje y al mismo tiempo
obligando a culatazos y a puntapiés a bebi-
tarse y alli no se centaban mas bose ni mas gritos
que los de aquellas fieras, nosotros un silencio
rotundo reinaba entre nosotros y todos palidos co-
mo la cera; Cuando habiamos andado unos
6 kilometros nos paramos unos diez minutos por
estas que habiamos en la cola como hera de noche no
viamos el Campo pero los de la Cabeza lla estaba
en la puerta del control del Campo;

(Plegada al Campo de Mautchausen.)

Iba una de la mañana del dia 24 de Enero del
1941 subiamos las escaleras para entrar a la
plaza del Interior del Campo; segun fuimos
entrando nos metieron a todos en dos barra-
cas a los 966 que binimos, una les colocados
alli ya fueron a bernos algunos de los Españoles
que habia alli todos con un traje de rallas y nos
decian aqui no se puede vivir ^{de ninguna} ~~de ninguna~~ forma
aqui Moriremos todos aqui todos nos pegan
todos nos Insultan todos nos maltratan

y con la comida que nos dan no se puede vivir 12 horas. Trabajan de. Cuando esta escuchamos de los mismos compañeros que lla los conociamos pues yo me encuentre alli a Manuel del Pio y a su hermano y a Rafalito Morales al hijo de Pelotas al Antonio Salado a Antonio Alcantara a Gabo el Gallas y al Nieto de Pedro Brando todos lla pafidos y demacrados del mal trato que alli existia. Terminamos de pasar la noche y las 5 de la mañana nos formaron los Jefes de Barbacas pues estos eran los calos de Bara en el Interior del Campo esp. nos llevaron con todo el Equipo a la Plaza de la formacion alli las 966 que cuando vimos las Aban- badas El exatruca y murrallas de todo al rededor del Campo y que todos los presos vestian un traje de calas yo y la mayoria de los que haviamos llegado dijimos aqui en pocos dias seremos todos vie- tijos. A las 10 minutos de estar alli formados llego el Comandante de Campo el Capitan al- uelante dos o tres oficiales y varios comandos. Juzes. Rapidamente llamo a un Aleman que abla- ba el Español y nos dijo ¿. Vosotros habeis luchado en- contra de Frances y todos a una sola vos dijimos si. Vosotros sois Comunistas, respuesta ¿. no ¿. y nos

estubo hablando a todos en Aleman y cuando termi-
no le dijo al Interprete que nos lo dijera el y este
nos dijo, dice el Comandante que habeis venido a este
Campo para haceros acatar la disciplina y educa-
ros y pasareis un poco de tiempo en estos Campos y
el que no acate la disciplina no saldra de aqui, aqui si al-
guno hace algo que no esta en el Reglamento del Campo
se castiga a el con 25. palos al Culo y se castiga todo
el Campo, Despues el Comandante dio una voz que
fue para que viniieran los Jefes de Barracas de todo
el Campo, estos corrian todos para la plaza don-
de estabamos nosotros, y todos llegaban y se cuadra-
ban delante de el y le saludaban con el Gorro qui-
tado y en posicion de firme pues este era el salu-
do que teniamos, que hacer todos los presos a
todos los S.S. del Campo desde el Comandan-
te hasta el ultimo soldado; Despues nos lla-
ron a las Barracas de Control y nos despojaron de
todo el Equipaje que llevavamo, dejandonos
completamente desnudos y una vez los nudos
pasabamos uno por uno y en una mesa nos
tomaban la filiacion y nos daban el numero
de preso y el triangulo ~~que~~ ^{Azul} con una S. graba-
da en el triangulo ~~que esto~~ que esto signifi-

fica la Nacionalidad y la clase de preso que hera cada uno y nosotros estabamos considerados como politico Espanoles Emigrados Internados en Alemania y cada preso llevaba ^{una} ~~una~~ letra y un triangulo segun como estaba considerado pues los Judios llevaban una Estrella color pajizo muy grande y una Y. muy grande que esto significaba que era Judio; Despues de darnos esto completamente desnudos fuimos pasando por un Barbero que nos cortaba el Pelo de la Cabeza y de todo el Cuerpo pues alli no se podia tener pelo en ninguna parte y despues pasabamos a la ducha nos y segun saliamos de la dicha nos dieron una muda de zallas y chaqueta de zallas y un pantalon; esta ropa era de Perano y en este tiempo hacia 35 Grados bajo sero de frio y havia mas de un metro de nieve helada en el Campo; Unas veces terminada todo esto no llevaron a la Barraca y nos dieron la Comida que era un litro pues allino se allaba nada mas que por litros de Agua y de Sabon. O. Sanahorias; Al dia siguiente nos mudaron de Barraca a todos los que habiamos llegado y nos pusieron a todos en dos Barracas que estaldn estas dos y otras dos divididas del resto del Campo con una alambrada para que

Después emprendió el tren la marcha de nuevo, ya en el día 21. Pasamos el 21, el 22, y el 23 por la mañana llegamos a otra estación y paró el tren. Sigue nevando y helando, pues por todas partes no se veía nada más que un metro como mínimo de nieve. Estuvo el tren parado un poco, y nosotros entumidos del cansancio del viaje, pues era el que hacía 5 días, y con el frío que hacía, apenas nos podíamos mover. Serían las 10 de la mañana del día 23 y emprendió el tren la marcha, y este día fue el que mayor recorrido hizo el tren. Nosotros nos decíamos unos a los otros:

--- “¡Será posible que llevando con hoy 5 días corriendo no hayamos llegado a Francia estando tan cerca como estábamos!”.

Pero el tren sigue su marcha cada vez más rápido y así todo el día, y anocheció y el tren sigue adelante, y sería las diez de la noche cuando llegamos a una estación muy silenciosa, muy sola y muy triste, y se paró el tren. Todos decíamos:

---”¿Qué estación será esta?”, y todos mirábamos por todas partes y no veíamos a nadie, y sólo a un guardagujas le preguntamos qué pueblo era aquel, y no nos contestó, pues no nos quería hablar nadie, y a la media hora de estar allí parados, vimos que la máquina del tren se fue, y entonces dijo uno de los guardias que venía en el vagón con nosotros que era allí donde íbamos destinados, y que aquel pueblo era Mauthausen.

No habían transcurrido diez minutos cuando llegaron los guardias de la SS. Y no hicieron más que llegar, y el jefe dio una voz y vimos como todos se pusieron con el fusil apuntando y acercándose a los vagones y dijo en alemán:

--- “¡Raus!” , y al mismo tiempo la emprendió a culatazos y palos, y no conforme con esto, subieron a los vagones, y a todos nos echaron a empujones, que caíamos todos rodando, y esta fue la llegada a la estación de los SS.

Después, rápidamente fuimos formados de a cinco en fondo, y todo esto sin parar de pegar palos y un oficial con una goma larga nos crujía la cara. Una vez formados, nos contaron, y rápidamente emprendimos la marcha para el campo de Mauthausen. Durante la marcha, aquellas fieras hitlerianas nos fueron pegando a todos, culatazos, puntapiés, empujones..., que con la nieve que había en el suelo y el frío que hacía tan insoportable, había una capa de hielo de más de 20 centímetros, y estos SS se divertían con empujarnos y hacernos caer al suelo con todo el equipaje, y al mismo tiempo obligando a culatazos y puntapiés a levantarse, y allí no se sentían más que voces, ni más gritos que los de aquellas fieras, un silencio rotundo reinaba entre nosotros

y todos pálidos como la cera. Cuando habíamos andado unos 6 kilómetros, nos paramos unos diez minutos, pues los que íbamos en la cola, como era de noche, no veíamos el campo, pero los de la cabeza ya estaban en la puerta del control del campo.

LLEGADA AL CAMPO DE MAUTHAUSEN

A la una de la mañana del día 24 de enero de 1.941, subíamos las escaleras para entrar a la plaza del interior del campo. Según fuimos entrando, nos metieron a todos en dos barracas, a los 966 que vinimos. Una vez colocados allí, ya fueron a vernos algunos de los españoles que había allí, todos con un traje de rayas, y nos decían:

--- “Aquí no se puede vivir de ninguna forma, moriremos todos aquí, todos nos pegan, todos nos insultan, todos nos maltratan, y con la comida que nos dan, no se puede vivir 12 horas trabajando”.

Cuando esto escuchábamos de los mismos compañeros que ya los conocíamos, pues yo me encontré allí a Manuel del Río y a su hermano, y a Rafalito Morales, al hijo del “Pelotas”, al Antonio Salado, a Antonio Alcántara, a Gabriel Gálvez y al nieto de Pedro Aranda, todos ya pálidos y demacrados del maltrato que allí existía. Terminamos de pasar la noche y a las cinco de la mañana, nos formaron los jefes de barracas, pues estos eran los cabos de vara en el interior del campo, y nos llevaron con todo el equipo a la plaza de la formación. Allí, los 966, cuando vimos las alambradas eléctricas y murellas de todo alrededor del campo, y que todos los presos vestían un traje de rayas, yo y la mayoría de los que habíamos llegado, dijimos:

--- “Aquí, en pocos días seremos todos víctimas”.

A los 10 minutos de estar allí formados, llegó el comandante de campo, el capitán ayudante, dos o tres oficiales y varios “kommandoführer”. Rápidamente llamó a un alemán que hablaba el español y nos dijo:

--- “¿Vosotros habéis luchado en contra de Franco?”, y todos a una sola voz dijimos:

--- “Sí”.

--- “¿Vosotros sois comunistas?”

--- Respuesta: “No”, y nos estuvo hablando a todos en alemán, y cuando terminó, le dijo al intérprete que nos lo dijera él, y este nos dijo:

--- “Dice el comandante que habéis venido a este campo para haceros acatar

la disciplina y educaros y pasaréis un poco de tiempo en estos campos, y el que no acate la disciplina, no saldrá de aquí. Aquí, si alguno hace algo que no está en el reglamento del campo, se castiga a él con 25 palos al culo, y se castiga todo el campo”.

Después, el comandante dio una voz que fue para que vinieran los jefes de barracas de todo el campo. Estos corrían todos para la plaza en donde estábamos nosotros, y todos llegaban y se cuadraban delante de él y le saludaban con el gorro quitado y en posición de firme, pues este era el saludo que teníamos que hacer todos los presos a todos los SS del campo, desde el comandante hasta el último soldado.

Después nos llevaron a las barracas de control y nos despojaron de todo el equipaje que llevábamos, dejándonos completamente desnudos, y una vez desnudos pasábamos uno por uno, y en una mesa nos tomaban la filiación y nos daban el número de preso y el triángulo azul con una S grabada en el triángulo, que esto significaba la nacionalidad y la clase de preso que era cada uno, y nosotros estábamos considerados como políticos españoles emigrados internados en Alemania, y cada preso llevaba una letra y un triángulo según como estaba considerado, pues los judíos llevaban una estrella color pajizo muy grande y una J muy grande, que esto significaba que era judío.

Después de darnos esto, completamente desnudos íbamos pasando por un barbero que nos cortaba el pelo de la cabeza y de todo el cuerpo, pues allí no se podía tener pelo en ninguna parte, y después pasábamos a ducharnos, y según salíamos de la ducha nos dieron una muda de rayas y chaqueta de rayas y un pantalón. Esta ropa era de verano, y en este tiempo hacía 35 grados bajo cero de frío, y había más de un metro de nieve helada en el campo. Una vez terminado todo esto, nos llevaron a la barraca y nos dieron la comida que era un litro, pues allí no se hablaba nada más que por litros de agua y de nabos o zanahorias.

Al día siguiente, nos mudaron de barraca a todos los que habíamos llegado y nos pusieron a todos en dos barracas que estaban estas dos y otras dos divididas del resto del campo con una alambrada para que nadie pudiera salir de allí, de no ser por la puerta. Estas mencionadas barracas estaban destinadas para la cuarentena de todos los nuevos que llegaban, que los tenían cuarenta días sin poderse comunicar con el resto del campo. Al día siguiente, el jefe de barraca nos dijo que si nos portábamos bien que no nos castigaría mucho, ni nos pegaría, pero que había que tener mucha disciplina, y empezamos el régimen del campo.

(En) estas cuatro barracas ya mencionadas, estábamos allí todos los españo-

les. Todas las barracas del campo estaban numeradas, y estas eran la número 16, 17, 18 y 19. Yo me tocó en la 17, esta barraca estaba dividida en dos departamentos que se denominaban “stube A” y “stube B”, cada “stube” tenía el comedor y el dormitorio.

PRIMERA ENTRADA A LA BARRACA

Íbamos entrando en fila de uno, con los zapatos en la mano y el gorro en la otra, y rápidamente al dormitorio. En el dormitorio ya había tendidas unas colchonetas de paja, y nos ponían uno sobre el otro en fila y de pie derecho hasta cinco, y al otro lado que caían los pies, otra fila de la misma forma, todos colocados de costado y de pie derecho. Una vez terminadas las dos filas, que todo esto era muy rápido porque lo hacían pegando palos, decían “abajo”, y a un solo grito de aquellos salvajes, nos tirábamos todos al suelo, y cada uno tenía que quedarse de la postura que caía y sin poder decir nada, ni hablar nada porque el que decía algo, estos entraban por medio de todos, pisando la cabeza, el cuerpo o lo que fuera, y al que gritaba y a todos los que estábamos a su lado, les pegaban una gran paliza y así pasamos el primer día.

A las 4 de la mañana del día siguiente, nos tiraron afuera, y cuando salieron al trabajo los otros españoles que había allí que llevaban algunos 4 meses y los llevaban a trabajar a la cantera, nos formaron a todos los que habíamos llegado el día anterior, y el jefe de la barraca nos dijo presentándonos otros cuatro alemanes más también presos:

--- “Estos son, uno jefe de “stube A” y otro jefe del “stube B”, y este es el secretario de la barraca y este es el barbero”. Además de estos cuatro, había dos alemanes más, uno que era intérprete y otro ayudante del secretario. Cuando nos hizo la presentación, nos dijo:

--- “Estos todos son en esta barraca jefes igual que yo, y todo lo que manden ellos hay que hacerlo como si yo lo mandara, y el que (no) acate la disciplina, yo le haré acatarla”. Todo esto nos lo decía en alemán y el intérprete nos lo decía en español.

Después, en el poco espacio de terreno que había de una barraca a la otra, estuvimos formados en columnas de a 10 y haciendo instrucción, hasta las 12, que venían los que estaban trabajando, y entonces nos daban la comida. Todo esto lo hacíamos con un metro de nieve que había en el suelo y sin parar de nevar y hacer frío. Teníamos que estar todos fuera de la barraca desde las 4 de la mañana hasta las 4 de la tarde.

Al segundo día de estar allí, nos llamaron como de costumbre, siempre a las 4 tocaba la campana que había en el campo, y había uno que tenía la misión

de tocar todos los días a la misma hora, y fue tocar la campana y entrar el jefe del “stube” con un palo muy gordo, pegando palos a todos sin dar lugar a nadie a vestirse ni nada, lo que nos obligaba a todos a coger la ropa y salir corriendo, y en la calle teníamos que vestirnos, pues de no ser así, los mataba a palos a todos los que no salían con la ropa debajo del brazo, y esto todos los días durante cinco meses que estuve yo en esta barraca.

Un día vino un “blockführer”, que así lo llamaban en alemán al soldado de la SS que había encargado de nuestra barraca para contarnos tres veces por día que nos contaban, y con este motivo nos tenía dos horas formados por la mañana, dos horas al mediodía y dos horas por la tarde y una mañana que estaba nevando mucho y el jefe de la barraca nos dio los abrigos para que nos los pusieramos, pues todos teníamos un abrigo que lo tenía el jefe siempre guardado en la barraca y aquel día, cuando el SS vino a contarnos, dijo que quién había mandado ponerse los abrigos, y entonces el mismo jefe que él nos los había dado, empezó a pegar palos y a quitarnos los abrigos, y los siete alemanes que estaban en la barraca, eran siete fieras pegando palos, hasta que terminaron de quitar todos los abrigos.

Una vez terminados, cogieron a cuatro o cinco que habían dicho que por qué les pegaban si el jefe se los había dado para que se los pusieran, y a estos los metieron en el cuarto de baño, y les dieron una gran paliza y después, media hora, una ducha de agua fría a los cinco.

Después, cuando entramos en la barraca, según íbamos entrando, a todos nos iban pegando dos o tres palos, que según nos iban pegando los palos, nos daban la comida y el café, que consistía en un pan equivalente a 300 gramos para tres, y una rueda de butifarra de 40 gramos. Después, a cada uno nos daban una manta, y otro que estaba en el dormitorio para ponernos como ya nos ponían todas las noches, unos encima de otros, y sin poder decir nada, y después nos comíamos el pan y nos poníamos todos de un lado pues era la única forma que se podía estar, pero de todas formas, no se podía dormir, porque era imposible estar allí ni sentado. Además, nunca en todos los días de mi vida, he tenido yo más piojos que tenía a los tres días de estar allí, pues me los quitaba a puñados, y así de esta forma todos los días hasta tres meses que estuve en esta barraca.

Al que hizo cuatro días de estar en la barraca, llegó el jefe del “stube” pidiendo seis voluntarios, y como nadie sabíamos para lo que era, ninguno tenía prisa en salir, pero al fin no tardaron en salir dos y yo salí el que hizo tres, y después salieron otros tres, y entonces nos apuntó el número a los seis y nos dijo:

--- “Cuando yo llame estos números, tendréis que salir rápidamente”, y a los diez minutos nos llamó y nos dijo:

--- “Vosotros seréis desde hoy los del servicio del pan”, y nos dijo:

--- “Venid conmigo y tres parihuelas”, y fuimos a la intendencia por el pan, que estaba a unos 250 metros de la barraca. Al llegar allí, nos paramos y cuando nos tocó el turno pues esto lo hacían por orden numérico de barracas, entramos y nos echaron en cada parihuela 115 panes de kilo y medio cada uno, y cuando dijeron a marchar, yo no sé dónde yo sacaba la fuerza y llegué a la barraca bastante apurado, pero llegué sin pararme nada más que cuando él nos decía que nos paráramos, y cuando repartió la comida al mediodía, nos llamó a los seis del pan y nos dio un litro de comida como suplemento por el servicio del pan.

Desde ese día, yo todos los días tenía doble comida que los demás, y de esa forma me iba resistiendo. Un día, fuimos por unas parihuelas de zapatos viejos al almacén de los zapatos que estaba fuera del campo y cuando regresamos, me dijo el jefe de la barraca que en diez minutos teníamos que cortarles la suela y juntar los cortes de diez en diez y atarlos, y como no lo podíamos terminar, nos pegó dos guantadas a cada uno, las dos primeras guantadas que recibí en el campo por los cabos de vara.

A medida que se iban pasando los días, el castigo se iba poniendo más duro y más colectivo. Un día llegó el SS que pasaba la revista de la formación y porque él le pareció que no nos habíamos quitado el gorro muy rápido, pues esto había que hacerlo a una sola voz de mando, y por esto nos tuvieron toda la mañana haciendo el salto de la rana, que consiste en ponerse en cuclillas y andar con la punta de los pies y después, toda la tarde nevando copiosamente, nos tuvieron quitándonos y poniéndonos el gorro como castigo por no haberlo hecho bien por la mañana.

Como todos los días había castigos de estos y muchos palos que pegaban sin motivo ninguno, todos los días salían algunos muertos de la barraca. De los últimos castigos que dieron antes de yo salir de esta barraca, fue un día que llegó el soldado de la SS, y porque le pareció que no estábamos bien en línea, pues teníamos que estar completamente bien alineados sin que saliera uno del otro ni un centímetro, y este día, nos pasó la revista de la formación un SS que era más malo que una pantera, y nos tuvo dos horas con los brazos en cruz y al oído del silbido nos teníamos que poner en cuclillas, y al oído de otro silbido nos teníamos que poner de pie sin dejar de tener los brazos en cruz, y así hasta dos horas.

dia nos paso la revista de la formacion un S.P. que hera mas malo que una pantera y nos tubo 2. horas con los brazos en cruz y al obicho de silvido nos teniamos que poner en cuquillas y a obicho de otro silvido nos teniamos que ^{poner} de pie si dejar de tener los brazos en cruz, y asi hasta dos horas.

Una Expedicion Para el Campo de Gussen

El dia siguiente nos formaro a todos los Espanoles que havia en el Campo y fueron sacando todos los que estaban mas debiles y mas agotados puer yo queria haber salido porque el dia anterior estube un rato hablando con mi paisano Alfonso me dijo que el lo havia apuntado el Jefe de la Barraca para salir para Gussen al dia siguiente, y yo como queria hirme con el cuando dije con que faltaban tres para completar la Expedicion yo sali y cuando me bio el Jefe de la Barraca y el Jefe del Estubo me dijo tu estes tanto y loco tu no te vas a Gussen porque Gussen es un Campo mas malo que este y todos estos en tres dias hiran al Crematorio y me pego dos quantadas y un enpujon y me puso en los que se quedaban en el Campo esta es la segunda vez que me pegaron; al dia siguiente yo hize por leer a Alfonso y me fui por la Barraca 18: que es donde el estaba y estube con el y me dijo a las 10. nos vamos a Gussen y yo le dije puer yo he salido voluntario para hirme y el Jefe meca dicho que estes tanto y loco y meca pegado dos Quantadas y meca hechado a tirar y esit onser el que estaba un poco enfermo me dijo bueno quer hasta que nos leamos

UNA EXPEDICIÓN PARA EL CAMPO DE GUSEN

Al día siguiente, nos formaron a todos los españoles que había en el campo y fueron sacando todos los que estaban más débiles y más agotados, pues yo quería haber salido porque el día anterior estuve un rato hablando con mi paisano Alfonso y me dijo que él lo había apuntado el jefe de la barraca para salir para Gusen al día siguiente, y yo como quería irme con él, cuando dijeron que faltaban tres para completar la expedición, yo salí, y cuando me vio el jefe de la barraca y el jefe del “stube”, me dijo:

--- “Tú estás tonto o loco, tú no te vas a Gusen porque Gusen es un campo más malo que este, y todos estos en tres días irán al crematorio”, y me pegó dos guantadas y un empujón y me puso en los que se quedaban en el campo. Esta es la segunda vez que me pegaron.

Al día siguiente, yo hice por ver a Alfonso, y me fui por la barraca 18 que es donde él estaba, y me dijo:

--- “A las 10 nos vamos a Gusen”, y yo le dije:

--- “Pues yo he salido voluntario para irme, y el jefe me ha dicho que estoy tonto o loco y me ha pegado dos guantadas y me ha echado atrás”, y entonces, él que estaba un poco enfermo me dijo:

--- “Bueno, pues hasta que nos veamos, que yo creo que no nos veremos más”, y yo le dije:

--- “Sí que nos veremos, porque yo cuando pueda me iré allí”, y estas fueron las últimas palabras que yo hablé con él.

Fueron pasando los días y los castigos y las expediciones de españoles, fueron llegando cada día más, y a medida que iban llegando nuevas expediciones, se iban llevando otras de igual número para Gusen, y llega la otra expedición para Gusen, y empezaron a sacar igual que la vez anterior de los más agotados y los más enfermos que había, y yo como estaba de servicio del pan en la barraca, pues me conservaba un poco fuerte pues me daban un litro de comida más y algunos pedacillos de pan, y debido a esto me conservaba un poco más fuerte, y al mismo tiempo, el jefe de la barraca no quería que me fuera de allí, y algunas veces me sacaban para trabajar y él me quitaba y ponía a otro.

Una vez ya formada la expedición, los formaron y cuando ya salían formados, vi que se iban Miguel del Río, Gabriel Gálvez y Rafael Moreno, pues el Luisito y el hijo de la “Niña Loles”, ya habían salido con Alfonso, pues a estos no los pude despedir, ya sólo quedábamos de paisanos allí Manuel del Río y yo.

que yo creo que no veremos mas y yo le dije si que no veremos porque
yo cuanto queda me hize alli y estas fueron las ultimas palabras que
yo able con el; fueron pasando los diez y los castigos y las Expediciones de
Españoles fueron llegando cada dia mas y a medida que iban llegando
nuevas Expediciones se iban llevando otras de igual numero
para Gussen y llega la otra Expedicio para Glissen y empezaron
a sacar igual que la les anterior de los mar agotados y los mar Enfer-
mos que habia y yo como estaba de servicio del pan en la Barraca
pues me conservaba un poco fuerte porque me daban un litro de
comida mas y algunos pedacillos de pan y debido a esto me conserva-
va un poco mas fuerte y al mismo tiempo el Jefe de la Barraca no
queria que me fuera de alli y algunas veces me sacaban para trabajar
y el quitaba y promia a otro; Unavez ya formada la Expedicion los
formaron y cuando ya sabian formados si que se iban Miguel del
Rio Gabriel Gaber y Rafael Moreno, pues el Quinto y el hijo de ~~frat~~
ya habian salido con Alfonso ^{la niña Loder, la habian sacado} pues a estos no los pude despedir ya solo
quedamos de pararnos alla Manuel del Rio y yo; Al poco dia
ya tube que salir a trabajar y me fuy a un comando de Alvañiles y
cuando llegamos al trabajo me sacó el Cabo de Barraca y a otros
tres y nos mando con otro Aleman: preso tambien para que hicie-
ra de Cabo con nosotros cuando y nos llevo a limpiar las barracas
de los Guardias S.D. el primer dia cuando terminamos de limpiar
una de las Barracas nos dieron Comida y algunos pedacos de pan
de los que les sobraban a los S.D. asi el trabajo no hera mucho y

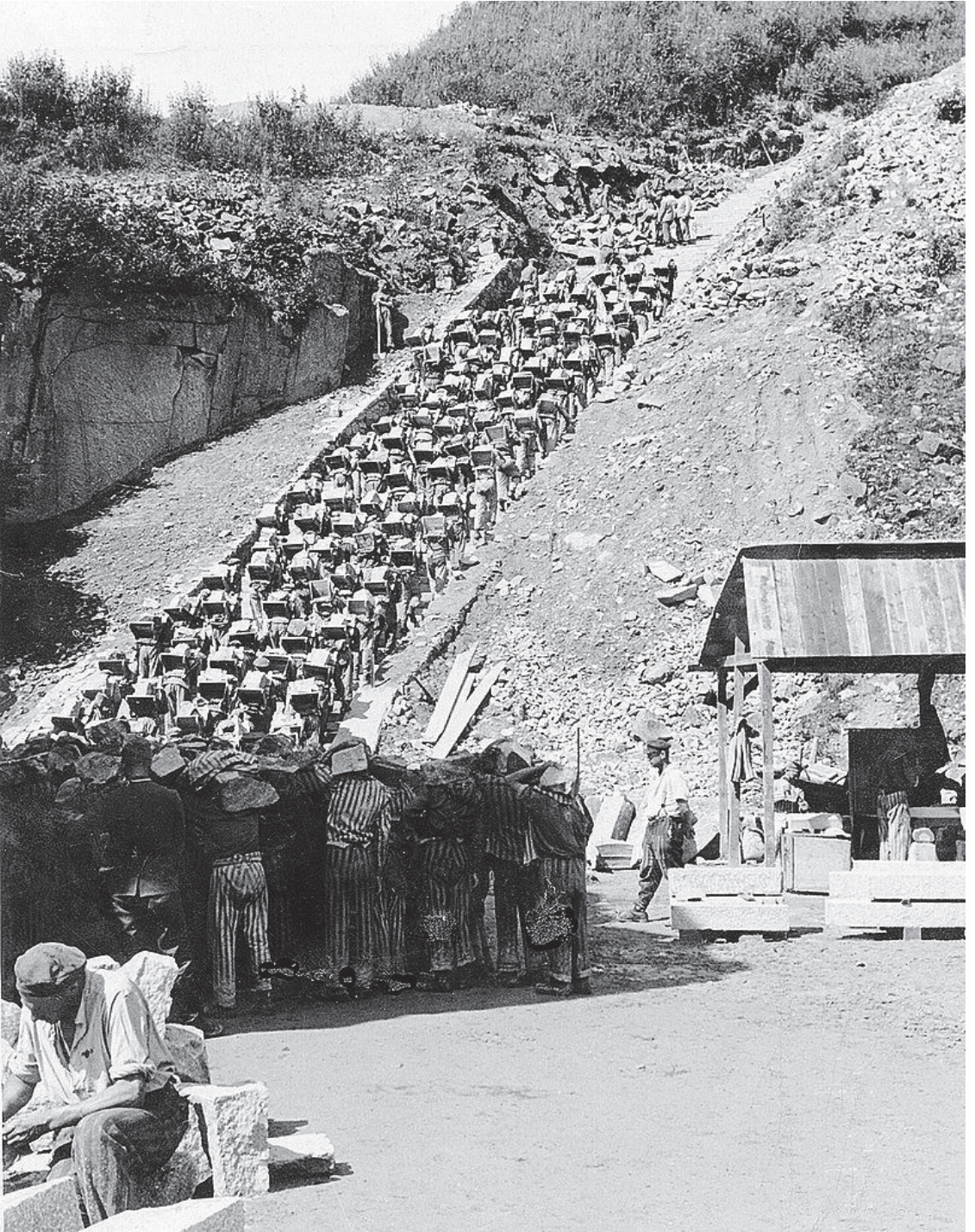
A los pocos días ya tuve que salir a trabajar y me fui a un kommando de albañiles y cuando llegamos al trabajo, me sacó el cabo de vara a mí y a otros tres, y nos mandó con otro alemán preso para que hiciera de cabo con nosotros cuatro, y nos llevó a limpiar las barracas de los guardias SS. El primer día, cuando terminamos de limpiar una de las barracas, nos dieron comida y algunos pedazos de pan de los que le sobraban a los SS, así el trabajo no era mucho y sacaba un poco de comida, que con el hambre que tenía, todo era poco. Así pasé unos días, y un día me dice el jefe de “stube”:

--- “Mañana te quedarás para ir por la comida a la cocina”. Este trabajo consistía en ir todos los días al tocar la campana que tocaba a las 4 de la mañana, y al momento de tocar, teníamos que salir rápidamente, pues siempre nos teníamos que vestir en la calle y otras veces corriendo. Después, cuando llegamos a la barraca, teníamos que ir dando los platos uno por uno y después fregarlos y limpiarlos muy bien limpios, pues si el jefe de la barraca encontraba un plato con una gota de agua, nos pegaba a los seis una gran paliza, pues una vez encontró un plato un poco húmedo, y nos formó a los seis y nos fue pegando dos guantadas a cada uno y tres palos, y después nos hizo de nuevo fregar los platos. Todo este trabajo lo teníamos que hacer antes de irnos al trabajo, que por este motivo nos daban en cada comida un suplemento que se lo quitaban a los demás.

LA CANTERA DE MAUTHAUSEN

Un día nos formaron a todos y sacaron unos 40 para un trabajo que empezaron nuevo, que era la construcción de una carretera. Este día, al salir este número de personal, faltaba personal para la cantera y este día me cogió a mí el jefe del “stube” para trabajar en la cantera, que fue la primera vez que fui a la cantera.

Este trabajo consistía primero había que bajar 186 escalones de piedra áspera y mal colocada. Allí trabajaban en el 41 unos 3.000 hombres, unos cargando camiones de piedra, otros con los martillos, echando barrenos, otros haciendo adoquines y la mayor parte de ellos, llevando piedra a la carretera y al campo. Yo, por suerte, no me tocó aquel día llevar piedra a ninguna parte, pues trabajé en un grupo que estábamos agrandando el espacio de la cantera y el trabajo era de carretillas y picos y palas, pero los grupos que llevaban piedras al campo tenían que hacer 8 o 10 viajes al campo con piedras de 40 o 50 kilos, y subiendo y bajando los 186 escalones, pues el que cogía una piedra pequeña, lo cogía el guardia SS que lo custodiaba y le quitaba la piedra y le hacía coger una de las más gordas, dando por resultado que a cada momento caía al suelo por el cansancio, y esta fiera nazi la emprendía a



vergajazos con él, y de esta forma siempre había algunos que no podían llegar a subir todos los escalones, porque eran de esta forma matados a palos, patadas y por último le dejaban caer la piedra de todo golpe en el pecho para terminar con él. Esto lo vi yo un día que estuve en la cantera, pues al otro día ya no fui más porque el jefe del “stube” me dijo:

--- “Tú mañana trabajarás aquí y trabajarás en el campo, porque tú tienes que hacer servicio también de la barraca”, y así fue, al día siguiente fui a trabajar al campo. Pasaron unos días cuando llegó un sábado por la tarde y nos dieron la orden en la barraca que aquella tarde no trabajábamos los españoles que trabajábamos en el interior del campo, y serían las 4 de la tarde cuando llamaron a formar a todos los españoles. Salimos todos a formar en la plaza de la formación.

A los pocos minutos vino el comandante, el capitán y el teniente ayudante y un intérprete, y le dijo a los jefes de barraca que le sacaran los hombres más fuertes que tenían cada uno en su barraca y todos los jefes rápidamente, fueron escogiendo a los más fuertes, pero el jefe de la barraca que yo estaba tenía el servicio de cocina. Este servicio lo hacían los más fuertes de la barraca, y al pedirle los más fuertes, este nos llamó, pues éramos seis y el más endeble era yo, pero como los otros eran de los más fuertes y yo era de altura poco más o menos como ellos, cuando pasó el comandante, dijo:

--- “Jefe, estos son buenos y fuertes”, y el comandante nos dijo que dónde trabajábamos y le dijimos que éramos los que empedrábamos las delanteras de las barracas, y nos puso aparte. Después sacó 10 o 12 albañiles y 6 o 7 carpinteros, y después fue sacando hasta 50 y un cabo y un intérprete, y nos formó y nos dijo:

--- “Vais a salir a trabajar a un kommando que tendréis comida y estaréis bien, y si alguno se fuga, lo cogemos, podéis estar seguros, y castigaremos a todo el kommando, y a él lo mataremos, después al crematorio, pero si se portáis bien, de vosotros depende que los españoles salgan todos a trabajar como ustedes”.

Dicho esto, le dijo a los jefes de barraca:

--- “Ahora mismo le traéis un par de zapatos a cada uno”, y allí mismo nos trajeron un par de zapatos buenos de cuero. Después nos fuimos a la barraca y en aquellas mismas horas, nos trasladaron a todos a otra barraca.

Al día siguiente ya estábamos los 52 juntos, todos españoles, pues el cabo era rumano, pero había estado en la guerra de España y estaba como español. Era la barraca 19 donde nos mandaron a las nueve horas de aquel día, nos

llevaron a cada uno un traje nuevo de rayas y un gorro también, mucho después nos dieron a cada uno un macuto, una gamela francesa y una cuchara. Al día siguiente, día 23 de mayo de 1.941, fecha que tampoco se me olvidará, salimos a las 4 de la mañana, los 52 salimos todos formados y al llegar a la puerta de salida del campo, estuvimos parados hasta que llegó el sargento que habían destinado para guardar y controlar el trabajo que teníamos que hacer.

Este kommandoführer, que así se llama en alemán, se llamaba Mela, que tampoco se me olvidará. Al llegar este, rápidamente le dijo al cabo que fueran 4 hombres con él, y fueron a la cocina y se trajeron dos calderas de sopa, cada una de cincuenta litros. Después bajamos formados de 3 en fondo a la plaza donde se formaba el personal que trabajaba en el campo, y a los 10 minutos vinieron dos coches autocares de viajeros y nos dijo el cabo que subiéramos a ellos. Subimos los 52 y los 10 guardias y el sargento, y los coches emprendieron la marcha, al llegar al río llamado el Danubio que pasaba por el mismo pueblo de Mauthausen, bajamos de los autocares y fuimos pasando a una barcaza muy grande que era movida por su mismo motor y sobre un cable que cruzaba el río de un lado a otro, pues esta barca sólo tenía esta misión de pasar los viajeros y las mercancías. Una vez colocados nosotros en los autocares, pasamos al otro lado del río.

Fuimos saliendo uno por uno de la barca y después fueron saliendo los autocares, y al llegar a nosotros que ya estábamos formados pues teníamos que estar siempre formados, subimos de segunda vez y volvieron a emprender la marcha carretera adelante para un pueblo y otro y otro, y al que hacía cuatro pueblos, ya en las primeras casas, se pararon los coches y el kommandoführer, mandó que bajáramos. Formamos de 5 para contarnos, y los autocares marcharon después de contarnos. Le dijo el kommandoführer al cabo, que era allí donde teníamos que trabajar y que un civil que había allí que era el encargado al cual teníamos que obedecer todos y hacer todo lo que él mande, pues los diez guardias formando el cerco de donde estábamos nosotros trabajando, y de seguida el cabo y el intérprete nos fue diciendo (a) cada uno lo que teníamos nosotros que hacer.

Puestos cada (uno) en su sitio, pues empezamos a hacer los cimientos de una casa, todos nos decíamos:

--- “Oye tú, si seguimos trabajando aquí de esta forma, estamos salvados, pues aquí parece que estamos en libertad, por lo menos no estamos entre alambradas durante el día”.

No había pasado media hora y el mismo kommandoführer nos repartió la

sopa que llevamos del campo, que tocamos aquel día a más de un litro y medio cada uno, todo esto lo hacíamos rápidamente. Volvimos otra vez al trabajo y cuando dio las doce del día, el cabo tocó un pito que era la señal para formar, formamos todos y nos contaron y nos llevaron a un comedor que tenían los soldados de la D.C.

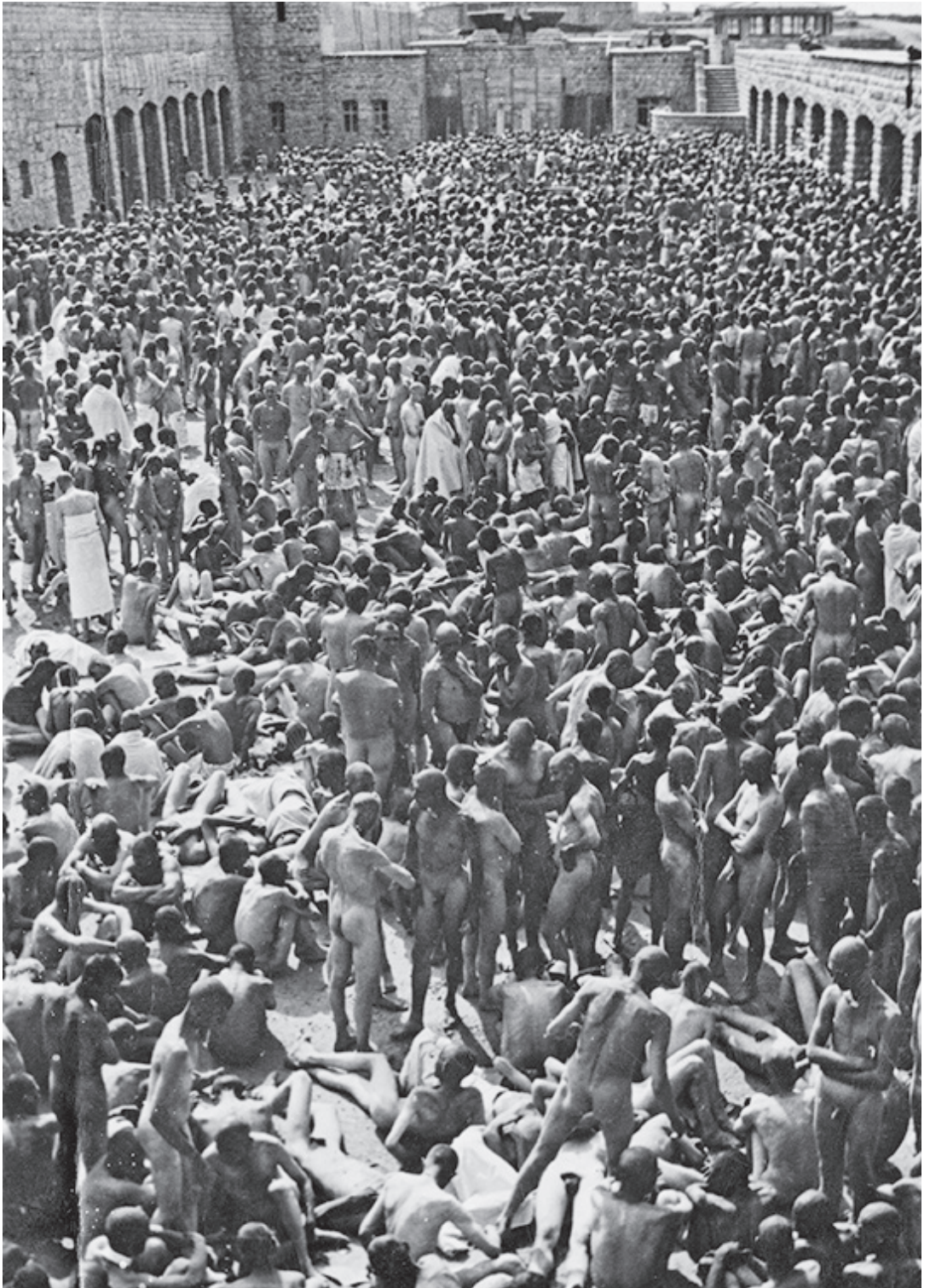
Fuimos entrando uno por uno, y en un mostrador había dos mujeres con dos calderos de sopa y al lado estaba el kommandoführer, y según pasábamos, nos iban echando en la “gamela” un litro de sopa, y el kommandoführer nos daba una rebanada de pan del grueso de dos centímetros. Esta comida nos la daba la empresa para que tuviéramos más estímulo en el trabajo, todo esto había que hacerlo en una hora, pero como no estaba el comedor muy lejos, aún nos quedaba algún tiempo para descansar. Pasada la hora, fuimos saliendo y formando de a tres en fondo como siempre, y volvimos otra vez al trabajo, nos colocamos cada uno en su sitio y cuando eran las seis de la tarde, vimos llegar los coches que nos trajeron y se pararon en el mismo sitio. Un momento después tocó el pito el cabo, y todos rápidamente formamos, nos contó el “kommandoführer” y fuimos subiendo en los autocares, los que emprendieron la marcha para el campo.

Cuando llegamos ya era un poco tarde y no había personal ninguno por fuera de las barracas, pero al llegar a la barraca que estábamos nosotros, nos decían los otros camaradas españoles que a dónde nos habían llevado y nosotros todos muy contentos le decíamos que era un trabajo muy bueno y que estábamos bien. Cuando terminamos todos de llegar, el jefe de la barraca le dijo al cabo:

--- “Aquí tienes la comida de ellos, tú se la puedes repartir”, pues nos dieron toda la comida reglamentaria del campo, y nos pusieron a dormir en una cama a cada uno. Este kommando me salvó la vida durante dos años, pues se terminaron para mí los piojos, el hambre era ya mucho menos, y (a) 52 camaradas más.

Esta empresa, nos tuvo durante cinco meses trabajando en esta forma, todos los días nos llevaba y nos traía en los autocares. Cuando llevábamos dos meses de trabajo, ya teníamos una casa hasta el primer piso construida y el empresario aumentó el número de personal hasta 70. Ya fueron 20 compañeros más que se quitaron de la mala vida que se pasaba en el campo. Pasaban los días y nosotros sólo vivíamos la vida del campo de noche y los domingos que no salíamos a trabajar.

Un día, cuando llegamos al campo, nos dijeron que teníamos que ir a otra barraca y efectivamente, nos mandaron a la barraca 13. Ya en esta barraca no



estábamos tan bien, pues teníamos que dormir en tierra y parecido a la 17, y el mismo trato y las mismas condiciones, pues por la mañana, al momento de tocar la campana, el jefe de “stube”, entraba pegando palos a todos, y todos teníamos que terminar de vestirnos en la calle.

LLEGADA DE LA PRIMERA EXPEDICIÓN DE JUDÍOS AL CAMPO

Sería a últimos de octubre cuando llegaron 3.000 judíos, estos los colocaron todos en dos barracas completamente empaquetados. A los dos días de estar allí, ya todos con el traje de rayas, el número y la estrella color pajizo, los sacaron a la cantera, y unos a portear piedra y otros a cargar los camiones, siempre designando los trabajos más rudos para matarlos más pronto. El grupo que subía las piedras al campo, tenía un “kommandoführer” S.S. llevaría unos doscientos, y cuando llegó mediodía, ya había matado más de treinta. Este SS los cogía y les hacía cargar una piedra de 50 o 60 kilos, después todos formaban con cinco cabos de vara de los más criminales del campo, todos tenían que subir los 186 escalones que tenía la escalera, dando por resultado que algunos no podían llegar al final, y a fuerza de palos, puntapiés y guantadas, los tiraban rodando por las escaleras y algunos, cuando llegaban al final de la escalera, ya no podían completamente ni moverse y entonces los tiraban abajo, que con la profundidad de metros que tenía la cantera, todos se hacían una tortilla. Después, los que subían arriba con la piedra los llevaban a toda marcha, dando lugar con esto a que algunos caían a tierra, y el que caía ya no podía levantarse más, y todos los días le hacían dar 12 y 14 viajes. Después, cuando llegaban a la barraca, el jefe les hacía pasar revista de piojos, y después les daba medio cuarterón de pan y una rodaja de butifarra de un centímetro de gruesa, y así todos los días, pues los tenían a todos a media ración.

Nosotros, cuando llegábamos del trabajo, que no vimos pegar a nadie y que trabajábamos sin maltratar a nadie, parecía que no éramos ya presos, por lo menos de día, pero de noche cada día se nos hacía cada vez la vida más imposible, pues como nosotros estábamos en la barraca 13 y los judíos en la barraca 14, siempre había entre una y otra de 15 a 20 muertos, y otros que no estaban muertos pero que los ponían allí para que se acabaran de morir. Así de esta forma, en poco más de un mes, liquidaron a los tres mil judíos que llegaron en la expedición.

LA PRIMERA DESINFECCIÓN EN TODO EL CAMPO

Llegamos una noche del trabajo y nos dijeron:

--- “Mañana no iréis al trabajo, pues hay desinfección general en el campo”, y cuando terminamos de comer, nos dijo el jefe de la barraca:

--- “Mañana, a las 8 de la mañana, saldremos formados de aquí completamente desnudos, y la ropa toda la dejaréis bien extendida sobre las mantas y las colchonetas, después se cerrarán las puertas de la barraca y nos iremos todos a la plaza de la formación, y allí estaremos durante 24 horas, y después volveremos otra vez a la barraca”.

No se puede decir de ninguna forma, el cuadro que representaba ver 20.000 o 25.000 hombres, todos completamente desnudos y en un sitio que carecía de espacio para colocarnos a todos, pues este día tuvimos la suerte que hizo un día espléndido de sol y debido a eso no pasamos frío, pero cuando llegaron las siete de la tarde, todos nos hicimos una piña, pues todos unidos unos con los otros, nos quitábamos un poco el frío, y así hasta las diez de la noche que entramos en la barraca, pues en este mismo día estando todos allí metidos nos pusieron la radio y nos dieron las noticias de que Alemania le había declarado la guerra a la U.S. (Unión Soviética) cuando ya entramos en la barraca, nos hicieron sacar todas las colchonetas fuera, pues era tan fuerte el gas que habían echado, que no se podía parar en dentro de la barraca. A las dos horas, fuimos entrando en la barraca y ya se podía estar allí, y entonces fuimos colocando las colchonetas y fuimos acostándonos todos. Al día siguiente, salimos a trabajar como de costumbre, pasaron unos días y fue CUANDO LLEGARON LOS PRIMEROS CHECOS A MAUTHAUSEN, que llegarían una expedición de unos 6.000, al llegar estos, como ya habían exterminado los 3.000 judíos, la emprendieron con estos casi en la misma forma que habían procedido con los judíos, sólo que estos les daban igual ración de comida que a todos, pero de castigos durante los primeros días, era el mismo que a los judíos. Nosotros continuábamos nuestro trabajo y cuando llegábamos de noche, comentábamos lo que ocurría en el campo. A todo esto, no paraban de morir todos los días compañeros nuestros, aunque ya en más pequeña escala porque ya habían llegado los judíos y los checos, y los S.S. más verdugos que había, se entretenían en liquidar a los que llegaban más recientes. Todavía no habían terminado con los checos, y un día cuando llegamos al campo, ya había llegado una expedición de 5.000 rusos. A estos los colocaron en los mismos lugares donde nos habían colocado a nosotros los españoles, y los pusieron completamente incomunicados como nos pusieron a nosotros. Ya empezaron las mayores represalias con los rusos y con los checos. Hasta entonces, los muertos los ponían dentro del lavabo de la barraca o en el cuarto del retrete pero desde entonces, todos los días amanecía delante de la barraca de la enfermería del lugar donde estaban los rusos veinte o treinta muertos hechos un montón, todos rusos.

A todo esto, nosotros que salíamos los primeros al trabajo pues nosotros no pasábamos la formación ningún día debido a que salíamos antes de la hora que salían todos los que trabajaban en el campo, y por este motivo éramos nosotros los primeros en ver, todos los días a los que de noche, ya abatidos por el hambre, el cansancio y la desesperación, se tiraban a la alambrada eléctrica que rodeaba todo alrededor del campo, y todos los días veíamos 10, 12 o 14. Nosotros seguíamos en nuestro trabajo y cuando llegábamos de noche, siempre había amigos y algunos paisanos que venían a vernos y nos contaban la mala vida del campo que cada día era más dura, más criminal y más imposible de soportar.

Ya en aquel tiempo no quedamos en Mauthausen nada más que dos del pueblo que éramos yo y Manuel del Río, yo como tenía un suplemento de comida por la empresa, yo le dije que todos los días se viniera cuando llegábamos nosotros y, del litro de comida que me daban a mí en el campo todos los días, le daba la mitad, pues él trabajaba en la cantera y con la ración que daban en el campo, era imposible soportar los insultos, los palos y los malos tratos que daban en el campo. Así fuimos pasando los días y los alemanes cada día más fuertes por los grandes triunfos que tenían, pues ya se habían apoderado de Yugoslavia, y por otra parte, estaban ya en las puertas de Moscú. Pasaron unos días más y ya llegaron al campo 5.000 yugoslavos que al otro día emprendieron la ofensiva con ellos de la misma forma que los demás.

A todo esto, ya estábamos en diciembre, que ya hacía mucho frío y todos los días nevaba mucho, hasta el extremo que un día salimos nosotros con los coches y como salíamos más temprano que ninguno y como aquella noche había nevado tanto, no pudimos llegar a donde teníamos el trabajo a la hora de costumbre, pues había en algunos sitios de la carretera más dos metros de nieve, y nosotros teníamos que bajar de los coches y quitar la nieve para poder pasar, y cuando llegamos al trabajo no pudimos hacer nada más que quitar la nieve de la casa que estábamos haciendo, pues ya estábamos poniendo el tejado.

Seguimos trabajando unos días más y cuando llegó el 22 de diciembre, nos dijo el civil encargado de la empresa que se paraban los trabajos por 15 días para pasar las navidades. Nosotros no nos alegramos de esto porque, aunque allí teníamos que trabajar, pero no pasábamos la vida tan agitada y tan mala que se pasaba en el campo, porque allí no se veían nada más que matar hombres de todas formas, lo mismo a palos, que en la cámara del gas, que con la talla automática, que de todas formas. Pues la cámara del gas consiste en un cuarto de duchas que tenía una cabida de cien personas y entraban por una puerta y los sacaban, ya muertos, por otra, pues solo tenía dos puertas

se solian todos los que trabajaban en el ^{Campo} y por este motivo fuimos nosotros los primeros en ver todos los dias los que de noche ya abatidos por el hambre el cansancio y la desesperacion se tiraba a la Alambada Electrica que rodeaba todo al rededor del Campo y todos los dias leiamos diez, doce, o catorce nosotros seguiamos en nuestro trabajo y cuando llegabamos de noche siempre habia cigarros y algunos paisanos que tenian a beceros y nos contaban la mala vida del Campo que cada dia hera mas dura mas criminal y mas imposible de soportar; Yo en aquel tiempo no quedamos en Mantehansen nada mas que dos del pueblo que heramos yo y Manuel del Rio yo como tenia un suplemento de comida por la Empresa yo le dije que todos los dias se llevara cuando llegaramos nosotros y del Libro de comida que me daban aqui en el Campo todos los dias se daba la mitad pues el trabajaba en la Cantera y con la racion que daban en el Campo hera imposible soportar los Insultos los golpes y los malos tratos que daban en el Campo; Asi fuimos pasando los dias y los Alemanes cada dia mas fuertes por los grandes triunfos que tenian pues ya se habian apoderado de Yugoelburia y por otra parte estaban ya en las puertas de Moscú; Pasaron unos dias mas y ya llegaron al Campo 5,000 Yugoelburios que al otro dia emprendieron la ofensiva con ergos de la misma forma que con los demas a todo esto ya estabamos en Diciembre que ya hacia mucho frio y todos los dias se estaba mucho mas al extremo que un dia salimos nosotros con los Cocheros y como

y era de cemento armado, y una vez colocados allí, abrían el resorte y por cada caño de duchas que había, salían unos gases tan fuertes, que en pocos segundos quedaban todos asfixiados. Y la talla automática consistía en una estrecha y corta galería, y tiene instalado un aparato para tallarlos, que al mismo tiempo que el aparato marcaba la medida, se disparaba un tiro, entrándole la bala por la nuca y saliéndole por la frente, todo esto lo harían rápidamente, pues cuando realizaban estos monstruosos crímenes, siempre estaba presente el comandante que, pistola en mano, les hacía entrar rápidamente. Después, este comandante y el capitán ayudante llamado Bachmayer después de realizar estos crímenes, también tenían otro procedimiento para los más significados antinazistas, pues él mismo tenía un hacha, y con esta herramienta le daba un golpe en medio de la cabeza, que rápidamente caían muertos. El lugar donde hacían estos crímenes se correspondía con el crematorio, que rápidamente todos los que asesinaban pasaban al crematorio. El crematorio consistía en un horno grande con varios departamentos, y cada departamento tenía una puerta, en esta puerta había instalados unos raíles, y sobre estos raíles, colocadas unas parrillas de un hierro especial y de la medida de una persona. Estas parrillas tenían unas ruedas que descansaban sobre los raíles, y fácilmente se metían y se sacaban a la puerta del horno. Una vez en la puerta, se colocaba el cadáver y se volvía a meter dentro del horno, el cual tenía graduado un tiempo de 7 u 8 minutos, y era completamente deshecho, sin quedar completamente nada, y así sucesivamente con todos. Este crematorio, era servido por cinco judíos que les tenían prohibido salir de allí para que no pudieran decir nada de lo que allí había, ni de lo que allí pasaba. Después, cuando a estos dos grandes criminales, responsables de todos los crímenes realizados en el campo, estos cinco judíos fueron fusilados unos días antes de llegar las fuerzas americanas por las que fuimos liberados.

LA PRIMERA NOCHEBUENA QUE PASÉ EN MAUTHAUSEN

El mismo día 23 de diciembre del 41, la barraca 13 fue completamente desalojada, por lo cual todo el personal que estábamos en ella, fuimos repartidos en las otras barracas y nosotros, como éramos los del kommando Steyr, que así se llamaba el Kommando que yo estaba, nos mudaron a la barraca 14 que estaba enfrente de la 13, a una distancia de 12 a 14 metros. Al día siguiente fueron sacando de todas las barracas que había en el campo todos los enfermos, todos los más agotados y todos los más decaídos, y todos los llevaron a la barraca 13, pues sacarían un número de 1.200. (A) esta barraca le pusieron una alambrada por todo alrededor para que nadie pudiera entrar allí ni nadie pudiera salir, quedando incomunicada con el resto del campo. De estos que metieron allí, la mayoría eran checos, yugoslavos y españoles, a todos estos los pusieron a media ración con el fin de liquidarlos en pocos días.

tos Españoles pues estos venian completamente gordos y robustos y sin
perdida de tiempo los despojaron de todo igual que a los demas,
estos dias estabamos todos en el Campo pues no se trabajaba
porque todos los Civiles Alemanes Encargados de las Empre-
sas estaban en sus Casas pasando las Navidades y con este
motivo estuvimos quise dias de Recreacion estos dias los
pasamos metidos en la Barraca pues se bebava copiosamen-
te, para nosotros solo se conocio la noche buena en cinco-
siguierijos que nos dieron a cada uno, En estos dias de descam-
so que tuvimos nosotros fueron los mas grandes tormentos por
a otros pues todos los que metieron en la Barraca tarse como
hiera un numero tan numerosamente grande no tenian espacio ni
para estar de pie y como estaban tan apretados a cada momen-
to estaban sacando todo lo que ya no se podian tener de pie
y los metian en el cuarto del Bate o en el cuarto de Baño
donde les daban una ducha de Agua fria y con esto los a-
cababan de liquidar; Los mayor parte de estos que herian Yu-
goeslavos y Checos en estos dias los familiares les manda-
ban grandes paquetes de comida que como tenian tanta han-
bre algunos solo comian todo lo que le daban, y al otro dia
fallaria por no poder hacer la digestion, otros cuando le daban
el paquete los demas que estaban tan hambrientos se abalan-
zaban a el y solo quitaban de las manos, pues el hambre y
el castigo que le imponian hera tan grande que se atrevia

LA LLEGADA DE OTRA EXPEDICIÓN DE ESPAÑOLES

Ya en el 24 de diciembre del 41, llegaron trescientos españoles, pues estos venían completamente gordos y robustos, y sin pérdida de tiempo los despojaron de todo, igual que a los demás. Estos días estábamos todos en el campo, pues no se trabajaba porque todos los civiles alemanes encargados de las empresas, estaban en sus casas pasando las navidades, y con este motivo estuvimos quince días de vacaciones, estos días los pasamos metidos en la barraca, pues nevaba copiosamente. Para nosotros, sólo se conoció la nochebuena en cinco cigarrillos que nos dieron a cada uno. En estos días de descanso que tuvimos nosotros, fueron los más grandes tormentos para otros, pues todos los que metieron en la barraca 13, como era un número tan sumamente grande, no tenían espacio ni para estar de pie, y como estaban tan agotados, a cada momento estaban sacando todos los que no se podían tener de pie y los metían en el cuarto del wáter o en el cuarto de baño, donde les daban una ducha de agua fría, y con esto los acababan de liquidar.

La mayor parte de estos que eran yugoslavos y checos, en estos días los familiares les mandaban grandes paquetes de comida que, como tenían tanta hambre, algunos se comían todo lo que le daban y al otro día fallecían por no poder hacer la digestión. Otros, cuando le daban el paquete, los demás que estaban tan hambrientos, se abalanzaban a él y se lo quitaban de las manos, pues el hambre y el castigo que le imponían era tan grande que se atrofiaba el sentido del hombre más inteligente, logrando estos SS con esto de recoger los paquetes y entregárselos al jefe de barraca. Este jefe de barraca llamado "Otto", distinguido por sus mayores crímenes en el campo, se apoderó de todos los paquetes y los llamaba uno por uno, y el que tenía un paquete de cinco kilos, le daba medio kilo, y así sucesivamente a todos. Algunos de estos, al no darle todo lo que contenía el paquete, le dijeron al jefe que por qué no le daba todo el contenido de este, y rápidamente, cogía el palo y lo ponía completamente desnudo, y la emprendía a golpes con él, dejándolo completamente muerto.

Otros los cogía y los ponía con el culo en pompa sobre un banco de madera, y con un vergajo le pegaba 25 palos, y después lo llevaba a ducha de agua fría, y allí los tenía hasta que perecían. Cuando ya llevaban unos días allí, ya era un número muy grande los que habían muerto, pero era mucho mayor los que no se podían ya tener de pie, y entonces los formaron a todos y les quitaron la ropa, dejándolos completamente desnudos, y a los que no se tenían de pie, los llevaron al cuarto de baño y al retrete, y allí los echaban unos encima de otros. Nosotros ya salíamos por el campo, pues ya dejó de nevar y se podía salir, y el retrete de la barraca 13 estaba frente a la misma puerta de

el sentido de el hombre mas Inteligente ~~de~~ grande estos S.S.
con esto de recoger los paquetes y entregárselos al Jefe de Barraca.
Este Jefe de Barraca yamado. Osto. distinguido por sus mayo-
res crímenes en el Campio se apodero de todos los paquetes y
los yamaba uno por uno y al que tenia un paquete de cinco
Kilos le daba medio Kilo y asi sucesivamente a todos; Algunos
de estos al no darle todo lo que contenia el paquete le dijeron
al Jefe que porque no le daba todo el contenido de este, y rapi-
damente cogia el palo y lo ponía completamente deruido y lo
entendia a golper con el dejandolo completamente muerto
otros los cogia y los ponía con el culo en juppa sobre un ban-
co de madera y con sus legajo le pegaba 25. palos y des-
pues los llevaba a duaba de Agua fria y alli los tenia her-
ta que peresian; Cuando ya llevaban unor dias alli ya he-
ra un numero muy grande los que habian muerto pero ha-
ra mucho mayor los que no se podian ya tener de pie y enton-
ces los formaron a todos y les quitaron la ropa dejandolos com-
pletamente deruidos y a lo que no se tenian de pie los llevaron
al cuarto de Baño y al Retrete y alli los hechaban unor en
simas de otros. Los otros ya sabiamos por el Campio que ya de-
jado de llevar y se podia salir y el Retrete de la Barraca
tore estaba frente a la misma puerta de la Barraca catorea
y un dia vi que habia un monton de hombres alli unor
vivos muertos otros envidose y otros que podian tener

la barraca 14, y un día vi que había un montón de hombres allí, unos muertos, otros muriéndose y otros que podían tenerse algo de pie. Estos que se tenían de pie, en el momento que les llevaban la poca comida que les daban a todos, estos que se podían mover algo, le quitaban la comida a los que ya no se podían mover, y si estos hacían algún ademán de protesta, les decían:

--- “Si tú te vas a morir ya, ¿para que quieres comer”, y al otro día, moría también el mismo que había quitado la comida al otro.

Otros, cuando estaban ya en sus últimas agonías, como todos morían con conocimiento, decían:

--- “Parece mentira, que me voy a morir y no hay quien me dé ni una colilla, y estoy frito de ganas de fumar”, pues por el vicio del tabaco, muchos perdieron la vida, porque el poco pan que les daban, lo cambiaban por tabaco.

Entre todos los que había allí, había diez o doce judíos que quedaron de la expedición que vinieron y un día llegaron a esta barraca cuatro soldados de la SS de los que estaban encargados de aquellas barracas, y preguntaron por los judíos y los sacaron a la calle, y con más de medio metro de nieve que había, los tuvieron pegándoles y haciendo el salto de la rana más de media hora, y después los tiraron al suelo y los enterraron en nieve, subiéndose encima de ellos, y pisándoles la cabeza y todo el cuerpo. Después de todo esto, los mandaron a la barraca y se marcharon.

Cuando ya se pasaron los quince días de las vacaciones de navidad, formaron otro kommando para el mismo pueblo donde nosotros íbamos a trabajar, pero este era para otra empresa. En este kommando salieron 400 hombres, de ellos 350 eran españoles y 50 yugoslavos. Cuando ya estaba formado, nos formaron a nosotros también, y aumentaron el número del kommando nuestro hasta cien, y vinieron con nosotros treinta españoles más de los que habían venido en la última expedición. Cuando estuvimos todos formados, nos dijeron:

--- “Mañana saldréis todos a trabajar a Steyr, pues este es el segundo kommando de Steyr”.

Nosotros salimos los cien con el mismo cabo que teníamos, pero los otros llevaban cuatro cabos alemanes, todos de los más criminales que había en el campo.

Al día siguiente, nos formaron en el campo y salimos a las tres de la mañana, pues nos tuvieron aquel día formados dos horas, y a las cinco salíamos por la puerta del campo. Cuando salimos nosotros, ya nos dimos cuenta que no

había sopa de la cocina ni autocares para llevarnos a nosotros. Salimos del campo todos formados de a cinco en fondo, y carretera adelante hasta llegar a la estación del pueblo de Mauthausen, allí estuvimos parados un cuarto de hora y llegó un tren con vagones de viajeros, y nos mandaron subir cincuenta en cada vagón, terminamos de subir y emprendió el tren la marcha.

Unos seis kilómetros antes de llegar al pueblo de Steyr, se paró el tren y fuimos bajando todos. Todos estos movimientos, había que hacerlos rápidamente, pues el que no era rápido, el palo lo hacía andar deprisa.

Cuando ya habíamos bajado nosotros los cien del primer kommando, formados de tres en fondo y, carretera adelante, y atravesamos por primera vez el pueblo de Steyr, pues este pueblo era grande, tendría 30.000 habitantes, pues los trabajos los teníamos al otro lado contrario del pueblo y con este motivo, teníamos que andar seis kilómetros marcando el paso militar. Ya para nosotros se puso la situación más mala que antes, pues ni teníamos sopa, ni autocares y teníamos que andar todos los días seis kilómetros.

Los trabajos que empezaron a realizar los 400 compañeros del segundo kommando de Steyr, en el mismo sitio que bajamos del tren, a unos 40 metros del ferrocarril, los ingenieros ya habían marcado una fábrica de motores de aviación, y el primer día de llegar allí, lo dedicaron a la construcción de tres grandes barracas para instalar allí un campo para quedarnos allí. Con este motivo, el “rapportführer” que dedicaron para instalar este nuevo campo, era uno de los más verdugos y más criminales de la SS. Este y los cuatro cabos alemanes que eran de los más degenerados, los más corrompidos de la sociedad, porque el que no había matado a su padre, había matado a su madre, y el que no había matado a su mujer, a sus hijos y a toda su familia, pues la mayoría de estos cabos de vara, estaban allí por esto. Pues estos cuatro miserables y el “rapportführer”, emprendieron una ofensiva de trabajo a palo limpio, que todos los días llevábamos en el tren cuatro o cinco muertos y otros cuatro o cinco con las piernas y brazos rotos de los palos tan tremendos que recibían.

Esto duró de esta forma unos quince días, pues estos fueron muy malos para nosotros pero mucho más malos fueron para el segundo kommando, pues nosotros seguíamos con el mismo cabo que teníamos y con el mismo “kommandoführer” que teníamos, y hasta entonces no habíamos estado mal, pero los otros, con 40° bajo cero de frío, el SS les hacía quitarse los guantes y los abrigos, y completamente helando y nevando, y sin poder dejar de trabajar desde por la mañana, hasta las 12 que les daban medio litro de sopa, que era completamente agua pura.

Esta sopa, la repartían los cabos de vara, y como todos tenían tanta hambre, aunque tenían que entrar uno por uno, siempre había alguno que probaba para coger dos veces, pero estos cabos eran tan verdugos, que al que cogían con esta intención, lo metían en una barraca pequeña, y las cuatro fieras devoradoras le pegaban una paliza que de allí mismo lo tenían que llevar a la camilla. Con este sacrificio tan grande y 35 y 40 bajo cero que hacía de frío, en quince días masacraron más de cien hombres, esto desesperaba, pues salíamos del campo a las 4 de la mañana y llegábamos a las 10 de la noche de regreso al campo, y teníamos que andar todos los días seis kilómetros de ida y seis de vuelta, que estaba la estación del campo.

Cuando ya pasaron estos quince días, e íbamos en el tren, nos dijeron un día:

--- “Esta noche ya no tendréis que volver más al campo, porque se quedaréis allí para siempre”, nosotros nos alegramos porque el primer kommando eran 24 kilómetros los que teníamos que andar, y eran 18 horas las que teníamos que estar de pie.

LOS PRIMEROS DÍAS ESTABLES EN EL NUEVO CAMPO DE STEYR.

El primer día, fue el 23 de enero de 1.942, en estos días estuvo por espacio de 40 o 50 días haciendo 40 y 45 bajo cero, pues los mismos alemanes decían que no habían conocido tanto frío como el que hizo este año en estos días. Con todo este frío, nos echaban afuera de la barraca a las 5 de la mañana y sin parar de nevar. Teníamos que estar a la intemperie, pues nos prohibían hasta que nos pusiéramos al resguardo de las barracas. Con esto, solo nos quedaba una solución que era la siguiente, nos poníamos todos hechos un montón en forma de una rueda grande, y todos unos pegados a los otros, y así logramos quitarnos parte del frío tan grande que hacía, pues así estábamos dos horas cada día. Después hacíamos la formación, y contaba en “rapportführer” por si faltaba alguno, que transcurrían tres cuartos de hora en pie firme y sin poderse mover ni un pie, ni una mano, ni nada, pues al que se movía le daban tan tremendos palos, que antes de moverse todos preferíamos caer desmayados.

De las crueldades más señaladas de este “rapportführer”, me acuerdo de varias que son lo más inhumano que se conoce. Un día, cuando ya había pasado la formación, el “rapportführer” de la SS mandó que salieran todos los que no pudieran andar, y salieron unos diez o doce que tenían los pies llenos de llagas y de pus, y otros con los pies helados y las piernas hinchadas, y otros que se les habían caído algunos dedos de los pies. Cuando los tuvo formados, fue preguntándole uno por uno que si les dolían mucho las heridas, y como es natural todos decían que sí, y cogieron el comandante del

mos del Campo a las cuatro de la Mañana y llegabamos a las diez de la noche de regreso al Campo y teniamos que andar todos los dias seis kilometros de ida y seis kilometros de vuelta que estaba la Estacion de el Campo. Cuando ya pasaron estos quince dias y habiamos en el Frente nos dijeron un dia esta noche ya no tendreis que volver mas al Campo porque se quedareis alli para siempre nosotros nos alegramos porque el primer Comando heran cincuenta kilometros los que teniamos que andar y heran diez y ocho horas las que teniamos que estar de pie. Los primeros dias estables en el nuevo Campo de Esta ya el primer dia fue el 23 de Enero del 1942 en estos dias estuvo por espacio de cuarenta o cincuenta dias haciendo 40 y 45 grados bajo zero que los mismos Alemanes desian que no habian conocido tanto frio como el que hizo este haño en estos dias. Con todo este frio nos hechaban a fuera de la Barraca a las cinco de la mañana y sin parar de elbor teniamos que estar a la Intemperie que nos provian hasta de que nos pusieramos al resguardo de las Barracas con esto solo nos quedaba una solucion que hera la siguiente nos poniamos todos hechos un monton en forma de una rueda grande y todos unos pegados a los otros y asi lograbamos quitarnos parte del

del frio tan grande que hacia que asi estabamos dos
horas cada dia. despues haciamos la formasion y con-
taba el Rapoz fuerz por si faltaba alguno que tras-
currian tres cuartos de hora ei pie firme y sin poder
se mover ni un pie ni un^{ma} mano ni nada pues al que se
movia le daban tan tremendos golpes que antes que
moverse todos preferiamos caer desmayados; De
las crueldades mas señaladas de este Rapoz fu-
zer me acuerdo de varias que son de lo mas inuma-
no que se conoce; Un dia cuando ya havia pasado la
formacion el Rapoz fuerz de la S. S. mando que sa-
lieran todos los que no pudieran andar y salieron
diez o dose que tenian los pies llenos de yagas y de
pus y otros con los pies helados y las piernas incha-
das y otros que se les haviam caido algunos dedos de
los pies; Cuando los tubo formados fue peregun-
tandole uno por uno que si les dolian mucho las he-
ridas y como es natural todos desian que si; y coji-
eron el Comandante del Campo un mango de un
pico el Rapoz fuerz otro el Comandante fuerz otro
y el Jefe del Campo otro que fuera un preso grave
de lo mas criminal y de tomar corrompido que
hay en la sociedad, y la emprendieron a golpes
con todos aquellos que completamente no se podi-

campo un mango de un pico, el “rapportführer” otro, el “kommandoführer” y el jefe del campo otro, que era un preso pero de lo más criminal y de lo más corrompido que hay en la sociedad, y la emprendieron a golpes con todos aquellos que completamente no se podían mover, y así los llevaron hasta el trabajo que estaba a 200 metros de distancia del campo, quedando muchos tirados en el suelo, completamente muertos de los palos tan tremendos que les daban y del dolor que le producían las heridas.

Otro día, este mismo “rapportführer”, dijo en la formación, que el que no pudiera andar, salga, y salió un muchacho que lo tenían que llevar todos los días al trabajo cogido de los brazos porque tenía los pies helados, y además ya se había apoderado la tuberculosis de él y no podía ya ni moverse, y este SS como una fiera sangrienta, lo cogió y la emprendió a bofetadas con él y lo tiró al suelo, y subiéndose encima de él, fue pisándolo por todo el cuerpo lo mismo que el que pisa las uvas, y así durante diez minutos. Nosotros que estábamos formados presenciando esta brutal injusticia, nadie se atrevía a decir que estaba malo, porque le harían la misma clase de cura que a los demás.

LOS TIEMPOS QUE HE PASADO MÁS AGOTADO EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN.

Ya era junio del año 1.943, tuve la mala suerte que me cogió un camión de la misma empresa donde yo trabajaba un pie, y me fracturé el tobillo. Con este motivo, me llevaron al campo, y me enyesaron el pie, y como era un kommando todo de españoles, y había sido el primero en salir de Mauthausen, todavía nos tenían un poco de consideración y me dejaron 25 días en la barraca sin salir al trabajo, a los días señalados, me quitaron el yeso y me mandaron a trabajar, y tenía el pie que no podía sostenerme sobre él, pues tenía que andar todos los días 6 kilómetros para ir y 6 kilómetros para volver. Estos 12 kilómetros, los tenía que hacer sostenido un poco entre dos compañeros que me ayudaban, porque me era imposible poder andar, pues sólo tenía un pie, y cuando llegaba al campo llegaba completamente agotado. Así estuve un poco tiempo y empezó a levantárseme la piel de la cara, como una especie de infección que se me pobló toda la cara. después me salieron unos granos en los sobacos, que nosotros llamamos golondrinos, que con estos granos no podía yo trabajar. fui a la enfermería y me tendieron en una mesa, y me dieron un corte y varios apretones, y me rebajaron tres días del trabajo, pero como no me los habían curado muy bien, me salieron en cada brazo siete granos más, además de los que tenía.

Yo trabajaba con mucha dificultad, pues cada día se me ponían los brazos más imposibilitados. A los pocos días, tuve que ir otra vez a la enfermería,

yo sufría y aguantaba el dolor todo lo que podía, porque era un peligro ir muchas veces a la enfermería, porque cuando había muchos para curarse, como estos que hacían de practicantes eran de los mismos presos y de los más malos que había de origen alemán, la forma que tenían de curar, era con un palo muy gordo, con los cuales propinaban grandes palos y tremendas palizas. esta era la forma de curar que tenían.

Yo, cuando un día ya no podía más aguantar el dolor, fui a la enfermería ya dispuesto a lo que quisieran hacerme, pues llevaba siete granos en cada sobaco, y cuando me los vieron me dijeron muchos insultos y perrerías, y que por qué no había ido antes para curarme, y me tendieron en la misma mesa y me sajaron todos los granos de una vez en aquel mismo día, pues me apretaban igual que a una caballería, y al otro día me mandaron al trabajo. A los pocos días de estar trabajando, se me infectó la mano derecha, y se me puso tan sumamente hinchada, que era imposible poder trabajar, pues tenía que estar todo el día porteando carretillas de ladrillos y de mezcla a 70 metros de distancia, y como no podía, me paraba a cada momento.

Una vez de las que me paré, me vio el “kommandoführer” que teníamos, y me dijo que por qué me paraba tantas veces, que si estaba malo, y entonces le enseñé la mano y así que me la vio, me dijo:

--- “Mañana no vendrás a trabajar y cuando esta noche llegemos al campo, vas a la enfermería”, y cuando llegamos al campo aquella noche, fue él conmigo a la enfermería, y le dijo al médico que me curara y que me estuviera allí hasta que estuviera bien para trabajar.

En aquellos momentos, me rajaron el dedo anular de la mano derecha, pues tenía un callo infectado. Ya cada día estaba yo más agotado, pues se me juntaban los sobacos, la cara y la mano que cada día estaba peor cuando estuve cuatro o cinco días en el campo, porque en la enfermería no nos metían a nosotros, y como ya no podía trabajar, el jefe de la barraca me dijo que me mandaría a Mauthausen, y yo le dije (que) no me mandara, que yo podía trabajar, pero este como era un alemán y de los más malos, ya lo que quería era echarme de allí fuera a donde fuera, porque yo verdaderamente cada día estaba más agotado y siempre estaba en la enfermería, y yo viendo que lo que querían era echarme de allí, fui y hablé con un español que era jefe de “stube”, y le dije que yo quería volver otra vez a trabajar al kommando, porque si me quedaba en el campo, el jefe de barraca me mandaría a Mauthausen en la primera expedición que hubiera y entonces este español jefe de “stube”, porque yo le hacía un trabajo para él muy importante, pues le cosía los calcetines y se los hacía nuevos y los guantes también, pues esto era un trabajo que lo aprendí, y con esto me ganaba muchos pedazos de pan

ser este Español Jefe de Estubo porque yo le hacia un
trabajo para el muy importante pues le cosca los calce
tines y se los hacia nuevos y los cuantes tambien pues
esto hera un trabajo que lo aprendi y con esto me ga
naba muchos pedazos de pan y alguna comida que me ali
daba a resistir la vida tan apitada y dura que existia en
estos Campos y con este trabajo que le hacia al Español
Jefe de Estubo el fue y ablo con el Capor fures y le dijo
que yo hera un buen trabajador y que estaba en aqui
comando desde que se formo y que habia estado unos
dias malo y que lo habian echado a fuera y entonces
le dijo que si yo hera un buen trabajador que echaran
a otro afuera y que me pusieran a mi en el Coman
do; Al dia siguiente ya fui yo otra vez al Comando.
pero yo no podia trabajar como antes porque estaba muy
y endeble y a los pocos dias vino una orden al Com
po pidiendo cincuenta Espanoles para otro Coman
do que todo hera de Espanoles pues habia trescientos 56
y cuando llegamos nosotros nos juntaron cuatrocientos
por seis yo creia estar peor pero fue todo lo contrario
desde que llegamos alli cambio la vida; Desde el dia
22 de Agosto del 1943; que fui trasladado de el Coma
mando Estaya al Comando Embet donde habia
cuatrocientos Espanoles mas trabajando en una

y alguna comida que me ayudaba a resistir la vida tan agitada y tan dura que existía en estos campos, y con este trabajo que le hacía al español jefe de “stube”, él fue y habló con el “rapportführer” y le dijo que yo era un buen trabajador y que estaba en aquel kommando desde que se formó, y que había estado unos días malo y que lo habían echado afuera, y entonces le dijo que si yo era un buen trabajador, que echaran a otro fuera y que me pusieran a mí en el kommando.

Al día siguiente, ya fui yo otra vez al kommando, pero yo no podía trabajar como antes porque estaba muy endeble, y a los pocos días, vino una orden al campo pidiendo 50 españoles para otro kommando que todos eran españoles, pues había 356, y cuando llegamos nosotros nos juntamos 406. Yo creía estar peor, pero fue al contrario, desde que llegamos allí cambió la vida. Desde el día 22 de agosto de 1.943 que fui trasladado del kommando Steyr al kommando Ternberg donde había 400 españoles más trabajando en una central eléctrica.

Al llegar allí, me junté con mi paisano Manuel del Río Requena que no sabía dónde estaba, sabía que había salido en un kommando pero no sabía dónde estaba. Al llegar a este kommando, como todos íbamos esqueléticos, nos dieron un suplemento de comida durante un poco de tiempo y todos nos repusimos, pues a mí se me quitaron todos los granos de la cara, se me curaron los golondrinos y la mano y todo. Después también fuimos considerados en los trabajos más moderados, todo esto lo hacía un español que era el jefe del campo.

Así estuvimos unos cuantos meses y cuando llegó el año 1.944, que ya aquella nochebuena la pasamos mejor, pero el trabajo que hacíamos allí era muy pesado, porque era todo de pico y pala, y de cargar vagonetas, y aunque era más llevadero porque nadie nos pegaba y todos entendíamos porque los cabos eran españoles y el jefe de campo era español, pero trabajábamos mucho, y yo en enero del 44 cogí un enfriamiento que estuve muy mal, pues estuve más de una semana que devolvía la comida y fui al médico que era español también, me dejaron en el campo sin trabajar dos semanas, y me repuse otra vez gracias a este descanso y un suplemento de comida que me dieron durante dos o tres meses.

Después, a medida que iba pasando el tiempo, yo veía que allí también se aplicaban los castigos, no con tanta frecuencia como los aplicaban los alemanes, pero tan duros y tan severos como los auténticos alemanes, e impuestos por un preso español que era el jefe del campo, y castigos colectivos igual que los que imponían los alemanes.

Central Eléctrica al llegar allí me junte con mi
pariano Manuel del Río Requena que no sabía donde estaba
sabía que había salido en un Comando pero no sabía donde
estaba al llegar a este Comando como todos libamos En quele
ticos nos dieron un suplemento de comida durante un po-
co de tiempo y todos nos repusimos pues anni zeme quite
ron todos los granos de la cara me se curaron los golongri-
nos y la mano y ^{después} también fuimos considera-
dos en los trabajos más moderados todo esto lo hacia un
Español que hera el Jefe del Campo; Asi estuvimos unos
cuantos meses y cuando llegó el año; 1944 que ya aguenta
noche buena la granamos mejor pero el trabajo que haciamos
alli hera muy pesado por que hera todo de pico y pala
y de cargar Bagonetas y aunque hera mas llevadero por
que nadie nos pegaba y todos nos entendiamos por que los
cabos heran Españoles y el Jefe del Campo hera Español
pero trabajabamos mucho y yo en Enero del 44 coji
un enfriamiento que estube muy mal pues estube
mas de una semana que debbia la comida y fui al
Medico que hera Español tambien me dejaron en el
Campamento sin trabajar dos semanas y me repuse otra la
gracias a este descanso y un suplemento de comida que
me dieron durante dos o tres meses; Después a medida que
iba pasando el tiempo yo veia que alli tambien se

Un día de junio de 1.944 empezaron a llegar las patatas que ya las trajeron para todo el año, y después del trabajo todos teníamos que ir a abrir los hornos para enterrarlas y prepararlas para su conservación, y por lo regular, como todos teníamos tanta hambre, todos cogíamos algunas, que después nos las comíamos cocidas o asadas, y como podíamos.

Un día, el jefe de la cocina que era el único preso alemán, cogió a uno con los bolsillos llenos de patatas y lo llevó a la cocina, y le hizo dejar las patatas. Sólo con este motivo, el jefe del campo español, nos hizo formar a todo el campo, y dijo que el que tuviera patatas, diera un paso al frente, y como había una mayoría que teníamos, ninguno salió, al momento mandó registrar todas las barracas y las camas de todos, y a todos los que les encontró patatas en la colchoneta nos formó, pues éramos unos 150 y nos tuvo formados dos horas y lloviendo que estaba a torrentes, pues durante esas dos horas no paró de llover, pues el agua nos puso completamente mojados y ya estábamos muertos de frío, y sin podernos aguantar más y entonces, el mismo “rapportführer”, nos mandó romper filas y nos fuimos cada uno a la barraca, pues tuvo en esta ocasión el “rapportführer” SS más humanidad que el mismo jefe del campo que era un preso español.

Después, nos dijeron en la barraca que estábamos castigados a trabajar todos los domingos y así fue, todos los domingos, mientras los demás estaban descansando, nosotros teníamos que trabajar, pues con las dos horas de mojadura y los trabajos de los domingos que eran muy pesados, le costó la vida a algunos camaradas. Yo tuve suerte, no sé por qué, y no tuve ni el mayor resentimiento.

Después, otro día llegó un camión de coles muy grande y como teníamos tanta hambre todos empezaron a coger coles y en las barracas todos entramos a lavarlas y estando todos lavando las coles y algunos comiéndoselas, entró el comandante del campo de la SS, y todos nos quedamos como estatuas de firmes al dar uno la voz de firmes, y nos dijo que estábamos robando las coles para comérmolas, y al momento nos mandaron formar a todos, y el jefe de campo español, con un vergajo en la mano, nos dijo que todos los que habíamos lavado coles en el lavabo que saliéramos, yo en esta ocasión no había hecho nada, pero como no salió nadie porque era una mayoría los que habían cogido, según estábamos formados, nos fue sacando uno de cada diez, y el que hacía diez se lo llevaba a una barraca que servía de carpintería y allí los interrogaba, y si decían que ellos no habían visto nada, la emprendía a vergajazos con él, y así sucesivamente a todos, y nos tuvieron formados cuatro horas después de la jornada de trabajo.

hiera una Central Eléctrica, no hiera considerado como
trabajo de Guerra y con este motivo nos lleberon a los
40016 Españoles que camponiamos el Comando a Mantcha
ausent, todos estabamos muy disgustado porque no que-
riamos ir a Mantchauren porque cuando salimos de
alli nos dejamos a guero en muy malas circunstancias,
para nosotros pero al llegar alli ya en el año 1944, ya
habia cambiado la situacion por los Españoles, porque
a fuerza de mucho trabajo a fuerza de muchos sacri-
ficio y a fuerza de 7000, Españoles que habian muerto
ya en esta fecha. La llegada nuestra fue muy aclamada por to-
dos los Compañeros nuestros que nos encontramos alli que
todos nos conociamos pero que no sabiamos si habian muerto o
no como degrañadamente entonses fue cuando supre que to-
dos los paridos del pueblo habian muerto y solo quedamos
yo y Manuel del Rio Requena y Antonio Gonzalez que este
no habia llegado con nosotros en el 1941, por este tubo la fuer-
ta de estar en Francia hasta el 1944, que fue traslado a Mau-
tchauren pero que ya en este tiempo los Españoles estaban
mucho mejor porque los que habia en el Campio beneficiaban
mucho a todos los que llegasen y los colocaban en buenos
trabajos y nadie les pegaba ni nadie se metia con ellos,
Estubimos alli cerca de cuatro meses sin trabajar y comien-
do todos los dias mas de dos raciones de comida y algunos

La empresa nos daba todas las semanas 24 cigarrillos, y también nos los quitó durante cuatro semanas, pues yo estos cigarrillos que nos daba la empresa, los cambiaba por pan a los civiles que trabajaban con nosotros, pues nos daban un kilo de pan por ocho cigarrillos, y cada semana nos comíamos los que no fumábamos dos kilos de pan que nos ayudaban a satisfacer un poco el hambre. Este castigo fue para todo el campo, pues este día lo tengo bien en la memoria, fue el 10 de agosto de 1.944: cuatro horas formados, una paliza a la tercera parte de los presos y cuatro semanas sin tabaco.

Después, otro día un guardia de la SS vio en el trabajo a un preso que cambiaba cigarros por pan, y lo cogió a él y al civil que le traía el pan, y le dijo:

--- “A la segunda vez que yo lo coja a usted haciendo esto, será usted un preso con traje de rayas como lo son estos”, y al preso español le pegó cuatro o cinco guantadas y muchos puñetazos y muchas patadas, en fin una gran paliza, y cuando llegó al campo, y le dio conocimiento al jefe del campo español, y nos formó a todos y nos dijo que todos los que habíamos cambiado pan por cigarrillos o tuviéramos pan civil, que diéramos un paso al frente, y esta vez tenía yo dos kilos de pan en la barraca escondido, y como nadie salió, yo tampoco salí, y de seguido mandó registrar las barracas y sacó muchos kilos de pan, el cual cada uno tenía que decir que era suyo, porque ya sabían de quien era según donde lo habían encontrado, y nos quitaron a todos el pan, y a algunos les pegaron una gran paliza. A mí no me pegaron nunca en este campo por suerte, pero con este motivo, o todos en general, un nuevo castigo impuesto por el jefe de campo que consistía en registrarnos a todos al entrar al campo, y al que traía pan civil, le pegaban una gran paliza, le quitaban el pan y lo tenían en posición de firme y cara a la pared durante cuatro horas, y así durante tres o cuatro días seguidos, después de quitarle el pan y todos los cigarrillos, y después de quitarnos todos los cigarrillos que esto era un suplemento que daba la empresa para que tuviéramos más estímulo en el trabajo.

Así estuvimos hasta primeros de septiembre de 1.944, por el cual el Gobierno alemán dio una disposición de parar todos los trabajos que no fueran de guerra, y como nosotros lo que hacíamos era una central eléctrica, no era considerado como trabajo de guerra, y con este motivo nos llevaron a los 406 españoles que componíamos el Kommando a Mauthausen. Todos estábamos muy disgustados porque no queríamos ir a Mauthausen, porque cuando salimos de allí, nos dejamos aquello en muy malas circunstancias para nosotros, pero al llegar allí ya en el año 1.944, ya había cambiado la situación para los españoles, porque a fuerza de muchos trabajos, a fuerza de muchos sacrificios y a fuerza de siete mil españoles que habían muerto ya en esta fecha.

día toda la que queríamos pues aunque no tenían en un Campo de cuarentena pero como heramos Españoles y muy pocos en el Campo no dejaban salir y los demás Españoles que estaban bien colocados no daban comida ademas teniamos por los que estaban en la Cocina cinco Corderos de Comida cada día y algunos días que hera repartidos equitativamente. Yo todo lo que hacia quinteros y Calcetines me fui yo y otros compañeros que tambien los hacia a una baraca que habia un Eritulo Español y todo los días no daba fier libras de comida y algunos pedazos de pan y cigarrillos; En los primeros días que estuvimos allí estuvimos dos Domingos comiendo juntos con el paisano Gonzalez yo Manuel y el y no contamos algo de nuestra perspectiva y de como lo habian copido a el y como no habian copido a nosotros y como habiamos tenido la suerte de salvarnos y como habian muerto los demás paisanos; Esti estuvimos hasta el primero del mes de Diciembre que salimos a otro Comando ya por segunda vez que saliamos de Mautchansen pero esta vez salimos muy bien preparados con ropa de abrigo y buen calzado porque todo nos lo prepararon los compañeros que estaban en el Campo y como allí habia mucho de todo salimos bien preparados y aunque salimos en el rigor del Invierno pero no sentimos el frío como en los años anteriores. Esta Conrera estaba situada a 100. Kilometros de

La llegada nuestra fue muy aclamada por todos los compañeros nuestros que nos encontramos allí, que todos nos conocíamos pero que no sabíamos si habían muerto o no, como desgraciadamente entonces fue cuando supe que todos los paisanos del pueblo habían muerto, y sólo quedábamos yo y Manuel del Río Requena, y Antonio González, que este no había llegado con nosotros en el 1.941, pues este tuvo la suerte de estar en Francia hasta 1.944 que fue trasladado a Mauthausen, pero que ya en este tiempo los españoles estaban mucho mejor, porque los que había en el campo beneficiaban mucho a todos los que llegaban, y los colocaban en buenos trabajos y nadie les pegaba, ni nadie se metía con ellos.

Estuvimos allí cerca de cuatro meses, sin trabajar y comiendo todos los días más de dos raciones de comida, y algunos días, toda la que queríamos, pues aunque nos tenían en un campo de cuarentena, pero como éramos españoles y muy viejos en el campo, nos dejaban salir, y los demás españoles que estaban bien colocados, nos daban comida, además teníamos por los que estábamos en la cocina, cinco calderas de comida cada día, y algunos días diez, que eran repartidas equitativamente para todos.

Yo, como hacía guantes y calcetines, me fui yo y otro compañero que también los hacía, a una barraca que había un “stube” español, y todos los días nos daba tres kilos de comida y algunos pedazos de pan y cigarrillos. En los primeros días que estuvimos allí, estuvimos dos domingos comiendo juntos con el paisano González, yo, Manuel y él, y nos contamos algo de nuestra perspectiva, y de cómo lo habían cogido a él y cómo nos habían cogido a nosotros, y cómo habíamos tenido la suerte de salvarnos y cómo habían muerto los demás paisanos.

Así estuvimos hasta el primero del mes de diciembre que salimos a otro kommando, ya por segunda vez que salíamos de Mauthausen, pero esta vez salimos muy bien preparados, con ropa de abrigo y buen calzado, porque todo nos lo prepararon los compañeros que estaban en el campo, y como allí había mucho de todo, salimos bien preparados y aunque salimos en el rigor del invierno, no sentimos el frío como en los años anteriores.

Esta empresa estaba situada a cien kilómetros de Linz, en un pequeño pueblecito llamado Schlier, fábrica subterránea, la cual se fabricaba el V-1 y el V-2, y también hacían las pruebas. A esta fábrica fuimos 300 españoles de los 400 que estábamos en el kommando Ternberg, al llegar allí nos encontramos con 22 españoles más que trabajaban allí, con 1500 alemanes, franceses, rusos, checos y otras nacionalidades.

Esta era una fábrica subterránea, toda debajo de tierra, en la cual nos hacían trabajar a fuerza de palos, culatazos y puntapiés, que ya a nosotros nos sabía

de Nazista que empleaba con los mismos Españoles; En los cu-
atro meses y algunos días; de estar allí cada día con más tra-
bajo y más castigo. Este mal Español y mal hombre hizo
con nosotros la mas criminal de sus acciones, como se estaba
colocado por el Rapor furer de Secretario General del Campo
el hera dueño de toda la Administración del Campo y le
dijo al Rapor furer que habia un^{na} centena de españoles
que habia que hecharlos al Campo de Guren para eli-
minarlos porque eran elementos peligrosos para la seguri-
dad del Regimen Nazista; Los diez dias mandaron rapi-
damente a formar todos los Españoles y este maldito y
traidor Español en union del Comandante del Campo y
del Rapor furer los fue abloron y les dijeron a el que saca-
a todos los que el quisiera para mandarlos a Guren y
rapidamente fue sacandonos segun estabamos forma-
dos los que ~~ya~~ heran mas peligrosos como antes hemor
dicho; Al dia siguiente mandaron a formar los ya designa-
dos para marchar a Guren, y salieron los cien Espa-
ñoles con cincuenta mas de diferentes Nacionalida-
des; Al llegar alli fuimos duchados de una forma parecida
a la que habia cuatro años nos hicieron cuando llegamos
de primeras a Mauthausen; Segun hibamos enflando
nos hiban quitando toda la ropa que teniamos puer todo
teniamos muy buena ropa de abrigo y buena ropa interi-

muy mal porque ya éramos muy viejos en el campo y habíamos trabajado mucho, y habíamos llevado muchos palos, y no queríamos llevarnos más, y todos los días había algunos que se revelaban con los cabos y algunos con los civiles encargados del trabajo, por lo cual, al que hacía alguna cosa de estas, era severamente castigado cuando llegaba al campo.

En este kommando, también se mataban los hombres a palos y de palizas y de hambre y de malos tratos, pues por el solo hecho de ver uno que estaba parado, lo denunciaban como sabotaje y lo mataban a palos, y si rompía alguna pieza de una máquina o una pala o alguna bombilla eléctrica, lo fusilaban rápidamente.

A los dos meses de estar allí, el jefe de campo español que teníamos en el campo de Ternberg, y que había ido con nosotros también como jefe, y con una recomendación del comandante accidental de Mauthausen, conocido y llamado Bachmayer, por lo cual este español nos quería tener acostumbrados a los castigos de antes y con el absolutismo del nacional socialismo hitleriano, que siempre lo demostró y que por eso estaba tan querido por la SS.

Un día nos mandó rápidamente a formar, y como no salimos lo rápidamente que él quería, este inmediatamente se fue al “rapportführer”, y le dijo que dispusiera de todos los españoles que él había venido encargado en ellos, porque eran muy indisciplinados y que él no quería saber nada de ellos, y que si no nos ponía grandes castigos, que nos sublevaríamos en el campo, y le presentó la dimisión de jefe de barraca, pues era el jefe de la barraca de donde estábamos todos los españoles.

Al día siguiente, ya empezaron los grandes castigos con nosotros y los malos tratos por parte de la SS, pues él cada día conspiraba más en contra de nosotros. Así pasamos cuatro meses en aquel campo, donde cada día nos hacía la vida más imposible a una centena de españoles de los que estábamos allí, solamente por ideologías políticas, unos por ser comunistas y otros por ser socialistas, y otros que no tenían matiz político, pero que no eran de su agrado, porque repudiaban su actuación tan puramente nazista que empleaba con los mismos españoles.

A los cuatro meses y algunos días de estar allí, cada día con más trabajos y más castigos, este mal español y mal hombre, hizo con nosotros lo más criminal de sus hazañas. Como él estaba colocado por el “rapportführer” de secretario general del campo, él era dueño de toda la administración del campo, y le dijo al “rapportführer” que había una centena de españoles que había que echarlos al campo de Gusen para eliminarlos, porque eran elementos peligrosos para la seguridad del régimen nazista.

or que cuatro merer antes nos la habian dado. los camaradas
Españoles que habia en Mauthausen. que nos dejaron completa-
mente sin nada de Abigo a pesar que todos los del Campo te-
niam alguna ropa de Abigo; despues fuimos entrando en
fila de a uno a la Duchá completamente desnudos y co-
mo el local hera pequeño teniamos que entrar por tur-
nos y mientras unos se duchaban los otros tenia-
mos que estar allí a la intemperie desnudos comple-
tamente y así nos duriero tres o cuatro horas hasta
que terminaron de desinfectar la ropa; despues nos
repartieron por Grupos en las Baracas las cuales
estaban completamente abarrotadas de personal con ca-
mas de tres pisos y en cada cama colocaban cuatro
personas y tenia de anchura 80 centímetros. y así
nosotros por ser Españoles. y como habiamos ya
cuatro años y media de Campo. nos tuvieron al-
guna consideración y nos pusieron a dos por cama
despues nos designaron por Grupos de trabajo pues
habia tres turnos de trabajo pues aqui no paraba el
trabajo en las 24 horas; El día siguiente todos sali-
mos a trabajar, ami me toco al Comando del Cemeterio
y la primera semana trabaje de noche y 20 compañeros mas
de los Españoles que tinieron con miigo la primera semana
nosotros no podiamos descansar nada pues cuando llegaba

A los diez días, mandaron rápidamente a formar a todos los españoles, y este maldito y traidor español, en unión del comandante del campo y del “rapportführer”, los tres hablaron y le dijeron a él que sacara a todos los que él quisiera para mandarlos a Gusen, y rápidamente fue sacándonos según estábamos formados los que eran más peligrosos como antes hemos dicho. Al día siguiente mandaron formar los ya designados para marchar a Gusen, y salimos los cien españoles con cincuenta presos más de diferentes nacionalidades.

Al llegar allí fuimos duchados de una forma parecida a la de hacía cuatro años nos hicieron cuando llegamos de primeras a Mauthausen. Según íbamos entrando, nos iban quitando toda la ropa que teníamos, pues todos teníamos muy buena ropa de abrigo y buena ropa interior que cuatro meses antes nos la habían dado los camaradas españoles que había en Mauthausen, pues nos dejaron completamente sin nada de abrigo, a pesar que todos los del campo, tenían alguna ropa de abrigo.

Después fuimos entrando en fila de a uno a la ducha completamente desnudos, y como el local era pequeño, teníamos que entrar por turnos, y mientras unos se duchaban, los otros teníamos que estar allí, a la intemperie, desnudos completamente, y así nos tuvieron tres o cuatro horas, hasta que terminaron de desinfectar la ropa. Después nos repartieron por grupos en las barracas las cuales estaban completamente abarrotadas de personal, con camas de tres pisos, y en cada cama colocaban cuatro presos, y tenía de anchura 80 centímetros, y a nosotros por ser españoles y como llevábamos ya cuatro años y medio de campo, nos tuvieron alguna consideración y nos pusieron a dos por cama.

Después nos designaron por grupos de trabajo, pues había tres turnos de trabajo, pues aquí no paraba el trabajo en las 24 horas.

Al día siguiente, todos salimos a trabajar, a mí me tocó el kommando del cemento y la primera semana trabajé de noche, y 20 compañeros más de los españoles que vinieron conmigo. La primera semana, nosotros no podíamos descansar nada, pues cuando llegábamos a la barraca, nos encontrábamos sin mantas y sin colchoneta porque los que dormían en el turno de día, nos lo quitaban.

Después, el jefe de barraca, en el momento de llegar, había que formar para pasar revista de piojos, pues cada día había revista, un día de piojos, otro de los números, otro día de duchas, otros días de registros, otros días control de pelo, pues no se podía tener pelo en ninguna parte del cuerpo, en fin, que la vida era tan agitada y tan imposible que allí, cada día morían 200 hombres

aproximadamente, porque la comida era por la mañana un cuarto de litro de agua teñida con café, a las 6 horas, un litro de agua caliente que la distribuían en el mismo túnel donde trabajábamos, y cuando terminábamos la jornada de trabajo, nos daban un pan para tres y una rodajita de butifarra de un centímetro.

Todos los trabajos que se realizaban en este campo de Gusen II, se hacían en una montaña que había a dos kilómetros del campo, la cual tenía 10 kilómetros de extensión, y toda estaba minada de túneles que se correspondían por todas partes y allí estaban instaladas las fábricas de aviación de los Messerschmitt.

Yo, como estaba en el kommando del cemento, el trabajo era muy pesado, pues yo y otros dos españoles más, teníamos que portear las vagonetas de cemento de tres metros de cabida, a una distancia de 300 metros.

Yo, cada día iba más agotado a pesar que tenía alguna ayuda de los camaradas españoles que había en este campo y que estaban colocados en la cocina y pelando patatas, pues había uno que era de Córdoba y otro que era de Puente Genil que eran los que más me ayudaban. Así pasé dos semanas y a la que ya hacía tres y el tercer día, tuve la mala suerte que al volcar la vagoneta de cemento, esta me cogió el pie izquierdo y me cortó toda la yema del dedo gordo, la cual se me quedó colgando y sostenida en una tira de pellejo solamente.

Me llevaron al botiquín y me dieron una venda de papel, y allí tuve que estar sentado hasta que terminó la jornada y vino el relevo. Después formamos como siempre, y yo con mi dedo, sin poder andar y sin poder resistir los dolores, tuve que estar allí formado de a cinco, una hora, igual que todos.

Después salimos formados, y al llegar al tren que nos llevaba y nos traía al trabajo, pues salíamos del mismo campo todos en un tren que había solamente para llevarnos al trabajo y traernos, y como yo no podía subir, gracias a dos compañeros españoles que me ayudaron a subir, pues de lo contrario me hubieran pisoteado, pues la subida era de una forma criminal, porque en cada vagón tenían que subir más de cien hombres en cinco minutos, y en cada turno íbamos más de dos mil hombres. Y esta subida y bajada del tren, era siempre a palos por los cabos de vara, y a culatazos y a puntapiés por los guardias de la SS que nos conducían, por lo cual costaba la vida en esos cinco minutos a muchos camaradas que no podían subir rápidamente al tren.

Cuando llegué al campo, fui a la enfermería pero no era hora de curar y estuve hasta el día siguiente sin curarme. Al día siguiente fui, y gracias a un sanitario español que me curó muy bien y me dijo:

--- “Mañana vienes, porque habrá que terminar de cortarte toda la yema del dedo”, y me rebajaron por una semana del trabajo, y yo temeroso de que me cortaran nada, fui a los tres días y porque ya no podía aguantar el dolor, y me curó el mismo español que me curó antes, y me dijo:

--- “Pues va muy bien, y lo vamos a dejar dos días más, y si no se pone mejor, entonces lo cortaremos”.

Me fui a la barraca y a los dos días fui otra vez, y por suerte estaba mejor, y me dijo:

--- “Lo dejaremos porque está mejor y creo que se curará sin cortar nada, pero durará más tiempo”. Y así pasó.

En estos días que estuve yo sin trabajar en el campo, presencié los crímenes más horribles que se han conocido en la historia. Ya los había presenciado muy terribles en los días que estuve en el túnel, entre ellos recuerdo bien uno de un muchacho de nacionalidad rusa que desesperado del hambre que tenía, dejó el trabajo y salió fuera del túnel y se coló en la cantina de la SS y cogió un pan, con tan mala fortuna que al salir por la puerta, lo cogió el comandante “führer” de la SS que controlaba todos los kommandos que trabajaban en el túnel, y acto seguido se lo llevó y llamó a dos cabos de vara de los más criminales y formó el kommando al que este pertenecía, y delante de todos, sobre una mesa de madera, le cortaron los dos brazos por medio de las muñecas con un hacha, y a las dos horas murió, y lo envolvieron en sacos de cemento y lo echaron a la camilla.

Otro día, al hacer el recuento cuando llegó el relevo, faltaba uno que se había quedado dormido por el cansancio y cuando lo encontraron, la emprendieron a palos con él, y después de haberle pegado una gran paliza, el jefe de los cabos de vara, le pegó dos puntapiés en la boca del estómago dejándolo completamente muerto. Estos crímenes eran muy corrientes en este campo.

Después, en los días que estuve sin trabajar en el campo, vi los castigos más terribles que nunca había visto, pues como había tanto personal en todas las barracas, era imposible llevar la vida normalmente, pues en cada barraca morían cada día cinco o seis, que estaban allí todo el día hasta que pasaban los “blockführer” el recuento por la tarde y contaban todo el personal que había en el campo. Después había otros que el grado de agotamiento les impedía moverse de la cama, y sin querer hacían las necesidades en esta, porque la diarrea se apoderaba de ellos, y presencié el caso de un jefe de barraca que le hizo comerse a uno que había hecho esto en la cama, su misma basura.

A los tres días, presencié un caso un poco diferente pero de este mismo

género: otro jefe de block le hizo que se comiera a uno que había hecho la necesidad en el plato de comer, le hizo fregarlo con la lengua.

Pasó la semana que me habían rebajado del trabajo, ya mediados de abril del 45, me dicen que tengo que salir a trabajar, y yo completamente no podía andar ni ponerme el zapato, y por mediación de otros españoles que había colocados en la enfermería, fui a trabajar a apartar las patatas podridas y las sanas, que esto lo hacía sentado.

A los dos días de estar haciendo esto, trataron los mandos de la SS de evacuar el campo, y hicieron un control de todos los que no podían andar con objeto de liquidarlos antes de la evacuación. Este control lo hicieron por barracas, y cuando llegaron a mí, dije que yo podía andar.

Son los días que he pasado con más preocupación, porque si salimos del campo, yo me quedaría en el camino muerto o vivo, pero como eran ya los últimos días y ya no tenían terreno donde poder trasladar tanto personal, pues eran 30.000 presos los que tenían que evacuar y desistieron de este proyecto y plantearon otro más criminal: se reunieron todos los comandantes de la SS y todos los mayores jefes de las empresas de Gusen y Mauthausen, y trataron de meter a todos los presos de Gusen y Mauthausen en los túneles de Gusen, y al día siguiente empezaron a cerrar todas las puertas de los túneles, pues como era una montaña de 10 kilómetros de extensión y toda estaba minada, tenía muchas puertas y las taparon todas y dejaron solamente dos. El acuerdo era, que antes de marcharse los SS del campo porque ya llegaban las fuerzas liberadoras, hacer un simulacro fingiendo una falsa alarma de aviación y meterlos a todos en los túneles de la montaña de Gusen, y meterlos el gas y asfixiarlos a todos. Este era el último propósito que tenían los SS de estos campos.

Los días pasaban ya muy rápidos, y las fuerzas americanas se acercaban cada día más, y se reunieron por tercera vez los jefes de la SS y los jefes de las empresas de Gusen y Mauthausen, porque entre todos ellos había algunos que no estaban de acuerdo para hacer este crimen tan monstruoso, y uno de ellos era el mayor jefe de la empresa de Gusen y otro era el capitán ayudante del comandante del campo de Mauthausen llamado Bachmayer. Estos dos, aunque eran de los mayores criminales, no estaban de acuerdo con el crimen de asfixiar con el gas a 30.000 hombres, y bajo esta negativa, desistieron de este propósito, pero ya los días eran muy próximos a la liberación, pues las fuerzas americanas andaban ya sin resistencia porque los rusos ya habían tomado la capital de Austria y con esto ya se habían roto todos los frentes que tenían los alemanes, y nosotros ya veíamos como pasaban todas las fuerzas

alemanas del frente de Viena en retirada, ya sin saber dónde instalarse, pues todos los frentes estaban rotos y no les quedaba ya terreno donde poderse instalar, y así estuvieron pasando fuerzas de día y de noche por una carretera que estaban en las mismas alambradas del campo de Gusen, y que por esta carretera tenían que pasar todas las fuerzas, pues no tenían ya otro sitio por donde poder retirarse y durante 10 días estuvimos viendo pasar fuerzas de todas clases por esta carretera.

Estos comandantes y jefes de la SS tan verdugos y criminales, no contentos con los crímenes que habían hecho, se dispusieron a hacer el último que ya realizarían en su mandato, y dispusieron hacer un control de todos los que no podían trabajar porque ya estaban completamente agotados, y fueron sacando de todas las barracas a los que no trabajaban por enfermedad o por agotamiento. En este control yo estuve también bastante preocupado, porque yo no podía entonces trabajar de la forma que tenía el pie, pero por la consideración que teníamos los españoles en este campo y por mediación de algunos que estaban en la dirección de la enfermería, pudieron arreglar para que yo no formara parte de esta lista que hicieron, que luego más tarde, fueron eliminados de la forma más bárbaramente.

Pues a mí me consideraban también inutilizado para el trabajo, pero yo dije que yo trabajaba todos los días en las patatas y entonces me dejaron, pero todos los días tenía que ir a las patatas.

Después de hecho este control, sacaron de todas las barracas del campo un número aproximadamente de 2.000 hombres que no podían trabajar, y designaron la barraca 16 que era la que yo estaba y que conmigo había 39 españoles, los cuales fuimos trasladados en aquel mismo día a la barraca 5, en unión de otros camaradas de otras nacionalidades que también fueron trasladados con nosotros.

Al día siguiente, la barraca 16 estaba completamente llena de todos los hombres más esqueléticos y más agotados que había en el campo, pues una gran parte de ellos los llevaban en camillas, todos estos hombres los colocaron en esta barraca todos hechos un montón de huesos, porque solamente tenían huesos pues de otra forma no cabían, pues era un número muy grande para el local tan pequeño, pues la barraca no era nada más que de 500 plazas.

En el tiempo que echaron en colocarlos, ya habían muerto aproximadamente 100, que estos se quedaron en la puerta. Después, todos los que estaban que no podían andar ni moverse, los ponían juntos, unos encima de otros, unos muriéndose, otros medio muertos, otros un poco más buenos, pero que la existencia de unos y otros no se variaba de dos horas.

esto fue de los ultimos y mas orozoros Crimenes cometidos
por los Nazis en el Campo de Gusen despues, luego el dia 5^o dia de
la Liberacion por lo cual; 5. dia antes habian relevado la Guar-
dia de la S.S. que habia en el Campo por otra Guardia que hera
la que habia en la Capital de Viena esta Guardia hera
la policia de seguridad de Viena; pues como Viena ya ha-
bia sido Liberada esta Guardia la deshicieron para sustituir
a la S.S. responsables de cometer crimenes que habian
cometido en este Campo, y que temian que les cojieran alli
las fuerzas Liberadoras y despues quemar todos los al-
chibos del Campo y todos los papeles que tenian de mas
responsabilidad por lo cual los Españoles aprovecharon esta
hora de desconcierto que tienen estos verdugos nuestros y bu-
caron las listas de todos los Españoles que habian muere-
to en el Campo que tambien se encontraban en los Alchi-
bos; y por ultimo luego el dia 5. del 5. de 45. a los 5. de la
Borde hora en que llegaron las fuerzas Liberadoras que
en nuestros serenos no cabia la emocion tan Grande que en
aquellos momentos reinaba entre nosotros al ver nos fuera
de nuestras alambradas Electricas y rotas ya las cade-
nas que tanto nos oprimian por la Bestia Farista que
con este motivo cada cual hizo Justicia durante Dos dias
a medida de su conciencia yo hi no hice justicia con na-
die pues en este Campo habia estado poco tiempo y dice.

La alimentación que le daban a todos estos, era medio litro de agua caliente con algunos trozos de nabos cada dos días y un pan para cada 20 hombres cada día. Con este motivo, los que estaban algo mejores que podían andar, le quitaban el pan y la comida a los que ya estaban que no se podían mover por su estado agónico.

Después el régimen de estos era más terrible que de todos los del resto del campo: todos los días una ducha de agua fría que los sacaban desnudos completamente, y después, si hacía frío, los dejaban fuera de la barraca y si hacía sol, los metían dentro para que de esta forma, murieran más y en menos tiempo, pues como estaban desnudos completamente, y con el frío cada vez que los duchaban, morían 100 o 150.

Después, cuando los entraban en la barraca, como todos estaban hechos un pelote, ellos mismos se mataban unos a otros por entrar pronto, y pasaban unos por encima de otros, y después, el jefe de la barraca y otros cuatro cabos de vara que le ayudaban, los iban poniendo unos sobre otros a fuerza de palos, puntapiés y puñetazos, y después que entraban todos, ya empezaban a sacar muertos a la puerta de la barraca y todos los que estaban muriéndose, para que allí se acabaran de morir, por lo cual, siempre había un montón de cadáveres en la puerta de la barraca, de 100 a 200, a pesar de que había un camión muy grande que no paraba de portear muertos a dos crematorios que había, y de esta forma estuvieron hasta unos días antes de la liberación.

Pero aún hay algo más horroroso y más criminal que ocurrió en estos últimos días, y fue que unos ocho días antes de la liberación, llegó a este campo de Gusen un tren con vagones de mercancía cerrados y custodiado por la SS. Estos vagones venían cargados de hombres, mujeres y niños de todas nacionalidades considerados como judíos, que venían de otros campos que había evacuado porque las fuerzas los cogían, y los alemanes, antes que los cogieran las fuerzas liberadoras a estas familias enteras y las liberaran, ellos querían liquidarlos y así lo hicieron.

Al llegar este tren al campo y pasarle el parte al jefe de la SS de este campo, este ya sabía lo que tenía que hacer con ellos y no tardó en ordenar la matanza. Inmediatamente salieron los cuatro jefes principales con cuatro cabos de vara que eran víboras echando veneno por la boca, y en cada mano un cuchillo de dos filos, y empezaron a tirar abajo del tren a aquellas personas, y al mismo tiempo los iban liquidando, y lo mismo mataban a los padres, que a los hijos, que a las mujeres y a los niños de pecho que también venían algunos, y como todos venían cadavéricos, muy fácilmente los liquidaban. Estos, según iban saliendo de los vagones, les daban tan tremendos palos, que con dos o tres golpes de aquellos eran lo suficiente para dejarlos completamente

tante no se habían metido con mi go. no por esto allude a for-
mar el Bloke de resistencia por terminal el ultimo residuo de
puerzas de la S.S. que se habían reconcentrado a 6.000 Ki-
lometros del Campo de Mauthausen; porque todos salimos
del Campo de Gusen a reunirnos con los Españoles que
habia en Mauthausen donde nos juntamos ya la gran ma-
yoria de todos los Españoles que habia en estos dos Campos
y que por suerte no habiamos muerto y por primera vez
nos veiamos en Libertad cosa que no se puede explicar con
letras ni con palabras cuando nos veiamos los unos que habi-
amos estado en unos Comandos y otros en otros y que a
 pesar de estar todos con el mismo enemigo pero que no nos
habiamos visto en los 5 años que llevabamos allí y no sabi-
amos cuales eran los que habian muerto y cuales eran los
que habian quedado y esto es todo lo que mis mayores acom-
pasamientos ocurridos en el Campo visto por mi y los que
me han ocurrido a mi y otros que no puedo recordar con opor-
tunidad para ponerlos donde le corresponde pero tambien
tienen y una importancia extraordinaria lo firmo
y lo afirmo yo Ferras Jemer

mueritos, y algunos niños que les pegaban un golpe sobre el mismo vagón y los liquidaban delante de sus mismos padres, haciéndolos todos un montón de cadáveres, los cuales los iban pasando al crematorio.

Este fue de los últimos y más horrosos crímenes cometidos por los nazis en el campo de Gusen, después llegó el día 5, día de la liberación, por lo cual, cinco días antes había relevado la guardia de la SS que había en el campo por otra guardia que era la que había en la capital de Viena. Esta guardia era la policía de seguridad de Viena, pues como Viena ya había sido liberada, esta guardia la dedicaron para sustituir a la SS responsable de tantos crímenes que había cometido en estos campos y que tenían que les cogieran allí las fuerzas liberadoras, y después de quemar todos los archivos del campo y todos los papeles que tenían de más responsabilidad, por lo cual los españoles aprovecharon estas horas de desconcierto que tenían estos verdugos nuestros y buscaron las listas de todos los españoles que habían muerto en el campo, que también se encontraban en los archivos.

Y por último llegó el día 5 del 5 del 45, a las 5 de la tarde, hora en que llegaron las fuerzas liberadoras, que en nuestros cerebros no cabía la emoción tan grande que en aquellos momentos reinaba entre nosotros al vernos fuera de nuestras alambradas eléctricas y rotas ya las cadenas que tanto nos oprimían por la bestia fascista, que con este motivo, cada cual hizo justicia durante dos días a medida de su conciencia.

Yo no hice justicia con nadie, pues en este campo había estado poco tiempo y durante este, no se habían metido conmigo, no por esto, ayudé a formar el bloque de resistencia para terminar el último residuo de fuerzas de la SS que se había reconcentrado a 6 o 7 kilómetros del campo de Mauthausen, porque todos salimos del campo de Gusen a reunirnos con los españoles que había en Mauthausen, donde nos juntamos ya la mayoría de todos los españoles que había en estos dos campos y que por suerte no habíamos muerto, y por primera vez nos veíamos en libertad, cosa que no se puede explicar con letras ni con palabras, cuando nos veíamos los unos que habíamos estado en unos kommandos, y otros en otros, y que a pesar de estar todos con el mismo enemigo, pero que no nos habíamos visto en los cinco años que llevábamos allí, y no sabíamos cuáles eran los que había muerto y cuáles eran los que habían quedado.

Y esto es todo lo que mis mayores acontecimientos ocurridos en el campo vistos por mí, y los que me han ocurrido a mí, y otros que no puedo recordar con oportunidad para ponerlos donde les corresponde, pero también tienen una importancia extraordinaria.

Lo firmo y lo afirmo yo, Tomás Jemes.



El día de la liberación, 5 de Mayo de 1945. La pancarta de la entrada dice: Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas liberadoras.

CARTAS DE MI CONVALECENCIA

EL CAPITÁN DEL CAMPO DE MAUTHAUSEN

Este, cada vez que entraba en el campo, formaba la tragedia, unas veces con los perros, otras con el hacha, siempre que entraba en el campo, entraba la muerte para, como mínimo, una docena de seres humanos.

-- O O O O O --

El primer español que murió en el campo fue el 3194, José Marfil Escalona, nacido el 9 del 6 del 88 en Fuengirola (Málaga). Nosotros los españoles, a pesar de que era muy peligroso el tener que pedirle al capitán ya mencionado el permiso para observar el minuto de silencio, pero esto fueron los españoles los únicos en el campo de Mauthausen que pidieron al fiera de Bachmayer, que este lo aprobó como especie de locura, pero esto no nos fue posible observarlo con todos, porque para el 1º de 1943, ya habían muerto más de 5.000, pero esto lo seguimos observando hasta que yo salí de la barraca 17, que todavía estaba allí Mur, que fue el que pidió permiso y el que nos mandaba cuando terminaban los SS el recuento en la barraca, quedábamos firmes observando el minuto de silencio.



Se incluyen en este apartado varios textos del cuaderno C y en hojas sueltas, relativos al campo de Mauthausen y al periodo posterior a la liberación.

La ración de 300 gramos de pan por día, pan que era serrín, pues de todo tenía menos harina de trigo, lo llamaban BROT, (y) 40 gramos de salchichón, esta era la cena de la noche. Después, entrar en la barraca, controlado todo por el block, que nos hacía desnudarnos para pasar la revista de piojos, después pasar por el ¿"boesraus"? para lavarse de pies hasta la cabeza, después acostarse en una inmunda cama de dos pisos y 60 centímetros de ancha, en la cual tenían que acostarse dos presos, que para poder tener un poco de comodidad, se ponían el uno en sentido contrario del otro, dando los pies del uno, en la cara del otro. En esas condiciones, murieron agotados por el obligado trabajo, malos tratos y falta de alimentación, más del 80 por ciento de nuestros hermanos de cautiverio en este maldito campo de la muerte de la categoría tercera, en donde estaba previsto que no tenía que salir ninguno de nosotros que pudiera explicar al mundo entero estos crímenes, radicalmente cometidos por los fanáticos SS del régimen hitleriano.

--- O O O O O ---

A los tres años, nos autorizaron a escribir a nuestros familiares quince palabras. En estas quince palabras estaban comprendidas la dirección, que mandaran cupones, que esto solo podíamos poner "estoy bien, deseo noticias" y nada más, porque eran censuradas por el jefe y por el comandante del campo. Y si recibíamos alguna foto de nuestros familiares, teníamos que entregarlas cuando las veíamos, pues a mí me ocurrió este caso, que recibí una foto de mis cuatro hijos y tuve que valerme de un truco, tuve que pedirle a un camarada una pequeña foto que él tenía camuflada de una mujer que había conocido y que se la dio y así, yo entregué esta foto en la comandancia y me quedé con la de mis hijos, y que hasta que salimos liberados, la pude conservar.

--- O O O O O ---

LA CANTERA, 183 escalones y 40 metros de profundidad. Esto era como un hoyo en una montaña de piedra, que a fuerza de sangre y de vidas, los compresores, los picos sacando la piedra, los martillos de los talladores de adoquines y las vagonetas, que al final de la jornada, tiemblan los corazones, porque los SS estaban todo el día pensando y acechando como los cocodrilos para ponerle a cada uno de sus esclavos ya agotados de todo el día trabajando, y ponerle la piedra más gordas sobre los hombros para subir los 183 escalones, que era la hora de su muerte.

RECORDANDO ALGUNOS MARTIRIOS SUFRIDOS EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE LA ALEMANIA NAZI FASCISTA

Un día del mes de marzo de 1941, cuando éramos formados en la plaza del campo de Mauthausen, este día me recuerda siempre en mi mente por la excesiva crueldad (que) existió para todos nosotros en general. Como ya conocíamos los cabos de vara, los que eran más criminales, más crueles y más verdugos, con estos no queríamos formar ninguno. Pues bien, estos verdaderos salvajes, este día se prepararon todos con un mango de un pico en la mano, cuando formaron cada uno su comando, dijeron:

--- “Hoy, el que se escape de aquí, lo mataré con este mango”, y yo que me escapaba todos los días buscando los cabos que yo conocía que no eran tan verdugos, este día no quise escaparme porque vi ante mis ojos a dos que se atrevieron a salirse de las filas cuando marchábamos para el trabajo, y con los mangos del pico les machacaron la cabeza.

Y ante este ejemplo, este día yo continué en el comando del rulo de aplastar la piedra en la carretera. Nuestro trabajo era: nueve presos teníamos que tirar del rulo de piedra que tiraba la máquina de aplastar la piedra en una carretera que estaban haciendo alrededor del campo de Mauthausen. La máquina tiraba de un rulo y nosotros tirábamos de otro, todo el día carretera arriba y carretera abajo, y el cabo de vara y el Kommandoführer de la SS, sin parar de pegarnos palos, patadas y puñetazos, y cuando mataban a alguno o inutilizaban a alguno, con uno menos teníamos que tirar igual que con uno más.

Este día, el Kommandoführer de la SS, viendo que resistíamos los nueve todos los palos, patadas, puñetazos, y no sucumbíamos ninguno; este gran verdugo mandó retirar dos, y quedamos siete que teníamos que tirar del rulo, y durante una hora tuvimos que tirar los siete del rulo, sin dejar de golpear sobre nosotros todos.

Este día yo llegué al campo machacado y morado como una breva.

Este es otro pequeño pasaje sufrido por mí en el campo de Mauthausen.

24 de enero 1941. Matrícula 3764.

En París, a 2 de marzo de 1962.

--- O O O O O ---

Recordando algunos martirios
sufridos en los campos de concentración de la Alemania
nazifascista

Un día del mes de marzo de 1941
cuando éramos formados en la plaza del Campo de
Mauthausen este día me recuerda siempre en mi mente por la
excebe crueldad existió para todos nosotros en general;
Como lla conocíamos los Cabos de bera los que eran mas
criminales mas crueles y mas berdugos con estos no queríamos
formar ningunos. Pues bien estos berladeros salvajes
este día se prepararon todos con un ~~mando~~^{mongo} de un pico
en la mano cuan formaron cada uno su comando
dijeron hoy el ^{que} se escape de aqui lo matare co este mongo
y llo que me escapaba todos los días buscando los
cabos que lla conocía que no eran tan berdugos este día no
quise escapar me; porque bi ante mis ojos ados que se atra
bieron a salirse de las filas cuando marchabanos para
el trabajo y con los mongos del pico les machacaron
la cabeza y ante este ejemplo este día yo continue en
el comando; del rulo de aplastar la piedra en la
la carretera; nuestro trabajo era mover presos
teníamos que tirar del rulo de piedra ^{que} tiraba la

maquina de aplastar la piedra en una carretera que
estaban haciendo al rector del Campo de Mauthausen
... la maquina tiraba de un rulo y nosotros tirabamos
de otro todo el ^{dia} carretera arriba y carretera abajo y el
cabo de bera y el ~~Q~~ comando Furer de la S.S. sin
parar de pegarnos palos pataclas puntasos y
cuando mataban alguno o inutilizaban alguno con uno menos
teniamos que tirar igual que con uno mas.

Este dia El comando Furer de la S.S. viendo que resis-
tiamos los y todos los palos pataclas puntasos y ^{no} sucum-
biamos ninguno; este gran Berchugo mando retirar-
los y quedamos 7 que teniamos que tirar del
rulo y durante una hora tuvimos que tirar los
7 del rulo sin dejar de golpear so bre nosotros
todos; este dia llo lleque al Campo
machucado y morado como una breba

Este es otro pequeño pasaje de sufridos
por mi en el Campo de Mauthausen

24 Enero 1941 matricula 3764

ci pais de 2-3-62

Jones

La comida reglamentaria del campo Mauthausen por persona era cincuenta gramos de pan, cincuenta gramos de lentejas y cien gramos de patatas, y teníamos que hacer el trabajo de un 100/100 de producción.

-- O O O O O --

RECORDANDO ALGUNOS PASAJES DE MIS CINCO AÑOS DE DEPORTADO EN EL CAMPO DE MAUTHAUSEN, AUSTRIA

En mayo del 41, se corrió por todo el campo una voz como un relámpago, por todas las barracas y por todos los lugares y rincones. Fuimos llamados todos a formar rápidamente. Esto ya lo hacían los cabos de vara y los jefes de barracas con el sistema que ellos tenían, pegando palos, patadas y matando siempre a todos los que no podían correr para formar en la plaza grande del campo. Fuimos formados con un silencio sepulcral y pasados cinco minutos, llegó el comandante del campo acompañado de su ayudante, el capitán Bachmayer, y varios oficiales del mismo campo. Bachmayer fue pasándonos revista uno por uno, y fueron escogidos 20 albañiles, 10 carpinteros, 10 pintores y 10 peones, todos de los más fuertes que al verdugo de Bachmayer le parecía. En esto se fue, después pidió un intérprete y un cabo que supiera hablar el español. El intérprete fue un español llamado Más, y el cabo un internacional rumano que habiendo estado en las brigadas internacionales en España, se consideraba como español, este se llamaba Miran, de nacionalidad rumano. Inmediatamente nos formaron y nos dieron una gamela, de las mismas que nos habían recogido a nuestra llegada al campo, y un plato, una cuchara y un macuto, personalmente, con derecho a guardarlo y con obligación de no perderlo. Seguidamente fuimos trasladados los 52 a la barraca 19 y nos dejaron el stube A solamente para nosotros. Al día siguiente, 26 de mayo 1941, salimos por la mañana y nos esperaba un autocar en la plaza grande del campo, y de la barraca salimos formados de tres en fondo, con 15 guardias SS y el oficial como Kommandoführer, este oficial llamado Mela. Montamos todos en el autocar y salimos en dirección al pueblo de Steyr, a 35 o 40 km del campo. Todos los días teníamos que pasar el río Danubio en una grande barca que pasaban todos los pasajeros, pero que cuando llegábamos nosotros, todos los pasajeros subidos les estaba prohibido pasar por no juntarse con nosotros. Así continuamos durante seis meses.

De la barraca 19 fuimos trasladados a la barraca 13, que estaba el jefe (ilegible) Ostos, y nos dejaron para nosotros el stube A, y al mismo tiempo, aumentaron otros 50 más, y éramos 102. Así seguimos, y nosotros nos considerábamos afortunados porque trabajábamos con una empresa privada, y esta empresa, para que tuviéramos más estímulo en el trabajo, nos daban a medio día un litro de sopa y medio cuarterón de pan a cada uno, aunque siempre

custodiados y formados de tres en fondo para todo, hasta el momento que empezábamos a trabajar o dejásemos de trabajar.

Cuando dormíamos, una noche, a las tres de la mañana, (llegó) el oficial de guardia del campo con dos guardias que le acompañaban por la noche. Este oficial estaba siempre borracho y nosotros los españoles lo “bautizamos”, le llamábamos Queipo de Llano. Pues bien, llegó a la barraca 13, stube A, y todos dormíamos y nadie dio la voz de alerta oficial de guardia, el primero que despertó a vergajazos fue al jefe de la barraca, que dormía y no sintió nada. Después nos hizo formar a todos y nos puso desnudos completamente, y nos dijo por medio del intérprete que pasaría revista de pies, y al que encontrara con los pies sucios, le pegaría 25 palos en los dedos con el vergajo. Este borracho verdugo y criminal, lo que quería era saciar su apetito de fiera feroz, y comenzó su tragedia, nos ponía de pie, montados en un banquillo desnudos, nos pasaron los que el tercero tenía la uña de un dedo negra de un madero que el día anterior se le había caído encima y le había machucado el dedo. De nada le sirvió a este pobre malogrado decir que era una herida a consecuencia del trabajo, le pegó 25 palos con el vergajo en los dedos, y siguió el mismo ejemplo con los demás, dándose el gran espectáculo, hasta el extremo de que uno de los guardias, viendo que este feroz asesino se proponía hacer con todos lo mismo, y como era uno de los guardias que nos acompañaban algunos días en los autocares, este salió y le dio conocimiento al Blockführer que se encargaba de nosotros, el Mela, e inmediatamente vino y nos mandó al dormitorio, y pocos momentos después, salíamos formados como todos los días para nuestro trabajo, por tratarse que éramos un kommando de cien hombres ya especializados cada uno en su trabajo, y que la empresa pagaba todos los días nuestros salarios al comandante del campo, pero mientras tanto fuimos 15 o 20 que nos pegó a cada uno 25 palos en los dedos con el vergajo.

Esto es recordando uno de los martirios de este monstruoso campo de concentración de Mauthausen, en el que yo entré el 24 de enero del 41 y salí el 5 del 5 del 45, con la matrícula 3764.

--- O O O O O ---

El 26 de mayo de 1941, yo salí formando parte de un comando de cincuenta y dos Españoles todos que salimos a trabajar con una empresa particular, todos especializados en la Edificación, hacíamos grandes edificios (...)

Estuvimos seis meses que todos los días venían dos grandes autocares que los pagaba la empresa, y nos llevaban y nos traían todos los días.

Recordando algunos pasajes de mis cinco años de deportado en ^{Marthausen} el campo maunthausen Austria

en marzo del 48 se corrió por todo el campo una voz como un relampago por todas las barracas y por todos los lugares y rincones del fuimos llamados todos a formar rápidamente. esto lo harían los cabos de barra y los jefes de Barracas con el sistema que ellos tenían pegando palos tratados y metiendo siempre a todos los que no podían correr para formar en la plaza grande del campo; fuimos formados con un silencio sepulcral y pasados cinco minutos llegó el comandante del campo acompañado de su ayudante el capitán pas malla y varios oficiales del mismo campo:

pas malla fue parándonos revista uno por uno y fueron escogidos 20 albañiles diez carpinteros diez pintores y diez peones todos de los más fuertes que el Berdugo de pas malla les parecía; ^{en esto se fue capto} ~~después~~ ^{se fue capto} un intérprete y un cabo que supiera albor el Español:

el intérprete fue un Español llamado mas y el cabo un Internacional Rumano que habiendo estado en las Brigadas internacionales en España se consideraba como español este se llamaba miron de nacionalidad Rumano

Inmediatamente nos formaron y nos dieron una gamela de los mismos que nos habían recibido a nuestra llegada al campo, un plato una cuchara y un macuto personalmente con derecho a guardarlo y con obligación de no perderlo. Seguidamente fuimos trasladados los 52 a Barraca 19; y nos dejaron el estu^{do} solamente para nosotros, al día siguiente

26 de marzo 1941 salimos por la mañana y nos esperaba un autocar en la plaza grande del campo, y de la Barraca salimos formado de fus en fondo con 15 guardias SS y el oficial como comandante fue el este oficial llamado Mela; montamos todos en el autocar y salimos en direccion al pueblo de Estarza a 35 o 40 kilometros de del campo todos los dias teniamos que pasar el Rio Danubio en una grande Barca que pasaba todos los pasajeros pero que cuando llegabamos nosotros todos los pasajeros sabian les estaba prohibido pasar pero no juntarse con nosotros, asi continuamos durante 6 meses, De la Barraca 19 fuimos trasladados a la Barraca 13. que estaba de jefe el señor Ostos. y nos dejaron para nosotros el estubo A y al mismo tiempo aumentaron otros 50 mas y eramos 102, asi seguamos y nosotros nos considerabamos afortunados porque trabajabamos con una empresa privada y esta Empresa para que tuvieramos mas estimulo en el trabajo nos daban a medio dia un litro de sopa y medio cuartelon de pan a cada uno - aunque siempre custodiados y formados de fus en fondo para to hasta el momento que empezabamos a trabajar o de dejamos de trabajar;

2 Cuando dormiamos una noche a las 3 de la mañana El oficial de guardia del Campo con dos guardias que le acompañaban por la noche este oficial estaba siempre borracho y nosotros los Españoles lo bautizamos lo llamabamos Luipo del Llano; pues bien llego a la Barraca 13 estubo A

y todos dormíamos y nadie dió la voz de alerta oficial de guerra el primero que despertó a belgasaros fue el Jefe de Barraca que dormía y no sintió nada;

Después nos hizo formar a todos y nos puso desnudos completamente y nos dijo por medio de el Interprete que pasaría revista de pies y el que encontrara con los pies sucios le pegaría 25 palos en dos dedos con el belgajo

Este Borracho berdugo y criminal lo que quería era saciar su apetito de fiere feroz y comenzó su tragedia nos ponía de pie montados en un Banquillo desnudos no pasaron dos que el Terceero le ría la uña de un dedo negra de un madero que el día anterior se le había caído enrama y le había machucado el dedo de noche le sirvió acete por lo malogrado decir que era una consecuencia del trabajo, se pego 25 palos con el Belgajo en los dedos y siguió el mismo ejemplo con los demás dandose el Gran espectáculo hasta el Extremo de que uno de los Guardias bienel que este feroz asesino se proponía hacer con todos lo mismo y como era uno de los ejuordias que nos acompañaban algunos días en los auto cares este salió y le dió conocimiento al Pto furer que nos se encargaba de nosotros el (Pto) y inmediatamente limo y nos mandó al dormitorio y pocos momentos después estábamos formados como todos los días para nuestro trabajos, por tratarse que eramos un comarcelo

de 100 hombres ya especializados cada uno en su trabajo
y que la Empresa pagaba todos los días nuestros salarios
al comandante del campo pero mientras tanto fuimos
15 o 20 que nos pego a cada uno 25 pesos en los dedos
con el Betgajo,

Esto es recordando uno de los mortizos de este
monstruoso campo de concentración de Marildhausen
en el que lle entre 24 de Enero de 41 y salí el 5-5-45
con la matrícula 3764

Janus

Cuando yo salí en el comando, estuvimos largo tiempo que nos transportaban en autocares y la distancia era bastante larga del campo, nos conducían diez y ocho SS para cincuenta y dos presos.

Entre los SS que nos acompañaban, había uno que había estado en España y hablaba un poco español, y un día de los que a mí me tocó sentarme en el asiento al lado de la puerta de salida, que siempre quedaban dos SS para custodiar la puerta del autocar, este día al salir marchando el autocar ; me preguntó en español que de qué parte de España era yo ; y yo le contesté que de la provincia de Córdoba. Al oír mi respuesta se puso un poco alterado y al mismo tiempo conmovido ; y después de una pequeña pausa me dijo:

- “¿Tú eres de los que formabas parte de los malos Españoles que luchaban en el frente de Córdoba contra las fuerzas nacionales del coronel Cascajo, de las cuales yo formaba parte de ellos y que en dicho frente yo fui gravemente he herido por los malos republicanos?”
- Mi respuesta: “Yo he luchado al lado del Gobierno republicano Español legalmente constituido, si por solo este hecho me consideran de los malos para mí yo creo que era mi deber”.
- Pregunta: “Yo he tenido siempre alguna admiración por los republicanos Españoles a pesar que yo he combatido en contra de vosotros en la división Cándor, pero yo confieso que el pueblo alemán tiene un gran respeto a los españoles”.
- Respuesta: “¿Así es por eso que nos han traído a este campo de exterminio?”.
- Pregunta: “La política se burla de los sentimientos. (...). La raza germana necesita espacio vital, y ella ha recibido la misión de regenerar la especie humana en decadencia (...) Nosotros cuando seamos dueños de toda Europa nos apoderaremos de América, y cada alemán será un jefe solo para mandar y todos los demás a obedecer, y vosotros los que quedéis os llevaremos al África como esclavos para trabajar y producir el máximo de rendimiento para reponer el estado germano de Hitler”.

--- O O O O O ---

El día cinco del cinco del año de mil novecientos cuarenta y cinco a las cinco horas de la tarde fuimos liberados por las fuerzas americanas que al penetrar en el campo de exterminación de Mauthausen, el espectáculo, los esqueletos los veían andar, se horrorizaron de ver los muertos que andaban en su última

agonía hacia la puerta de la libertad, y que algunos cayeron antes de llegar a la salida y sus últimos tormentos eran diciendo:

- Compañeros, nosotros quedamos, vosotros que volvéis, haced Justicia por nosotros y por nuestros hijos, por nuestros padres, por nuestros hermanos.

--- O O O O O ---

La segunda vez que nos engañaron las democracias.

Cuando a últimos de junio del mil novecientos cuarenta y cinco, que fueron liberadas todas las naciones del fascismo, y que los Republicanos Españoles que fuimos los primeros que luchamos en contra del fascismo Internacional, todas nuestras esperanzas fueron como espuma que se lleva el viento. Para mí, Cometieron los aliados el más grande error y la más monstruosa injusticia política, señalando como el principal culpable, Stalin, porque nos ayudó a nuestra guerra con todo el material que nosotros le pagamos al precio que él quería, y ya, a primeros del 38, cuando se retiraron las Brigadas Internacionales, nos negaron toda la ayuda de material, incluso teniéndolo pagado por adelantado. Stalin era el aliado más perjudicado de todos por el fascismo, porque Franco mandó al frente ruso trescientos mil Españoles de la División Azul, y solo con este motivo que le hubiera puesto a los americanos, ingleses y franceses, solo con haberse puesto de acuerdo, bastaba solo con hacerle saber a Franco que tenía que dejar el poder hubiera bastado. Stalin no quiso que fuera liberada España del fascismo porque él se había creado unos intereses mayores que los demás aliados, porque la mayor parte del tesoro del gobierno legítimo español, fue transportado del puerto de Cartagena al puerto de Odesa, de la Unión Soviética ... y él sabía que si España era liberada como las demás naciones, el gobierno liberador le pediría ese tesoro que era de España.

--- O O O O O ---

No figura ninguna condena rotunda contra el régimen español, expresión genuina de los desaparecidos regímenes nazista alemán y fascista italiano, y que subsiste todavía en España. No se ha logrado todavía extirpar de todos los países los regímenes que constituyen un factor constante y un peligro para la paz y la tranquilidad de los hombres. El régimen español, instituido por la fuerza de las armas, con el apoyo descarado de la Alemania nazi y de la Italia fascista, aliado que fue además del difunto Eje Roma-Berlín-Tokio, sigue siendo entonces el pueblo español, privado de la libertad del ejercicio de los derechos más esenciales que gozan en los países democráticos.

El mundo entero sabe que una división española luchó contra los aliados para asegurarse la victoria del nacional-socialismo hitleriano. En cambio muchos exiliados españoles ignoran que más de cien mil de los suyos se batieron mezclados con los ejércitos aliados, y que trece mil murieron con las armas en la mano, y doce mil fueron asesinados en los campos de concentración y cárceles.

--- O O O O O ---

OPINIONES

El que no sepa conducirse correctamente en la discusión de las ideas, no merece la consideración de ciudadano libre.

Los que para difundir sus opiniones usan el procedimiento de la injuria, la calumnia y la ofensa personal, están incapacitados para disfrutar el derecho de expresar sus ideas públicamente.

La labor ordenada con la que tendrá que enfrentarse la República con carácter urgente, teniendo en cuenta en cada caso la situación económica, es la siguiente:

- a. Instrucción obligatoria y gratuita y campaña intensa hasta erradicar el analfabetismo.
- b. Reforma penitenciaria, reformando las prisiones y suprimiendo la pena de muerte.
- c. Ejecución nacional de un plan de comunicaciones, construyendo carreteras y caminos vecinales. También deberán construirse como arterias principales de la red de carreteras cuatro grandes pistas que, irradiando de Madrid, lo pongan en comunicación con los cuatro puntos cardinales.
- d. Organización combinada del transporte por carretera, ferrocarril, agua y aire, de viajeros y mercancías.
- e. Aprovechamiento de todas las fuerzas hidráulicas.
- f. Urbanización y saneamiento de los pueblos.
- g. Repoblación forestal
- h. Organización del turismo.
- i. Establecimiento de bibliotecas públicas en todos los pueblos.

- j. Reforma radical del Código Civil, restringiendo el derecho de herencia.
- k. Radio, teléfono y telégrafo públicos en todas las poblaciones.
- l. Industrialización y explotación racional de la tierra.
- m. Impulso del desarrollo industrial.
- n. Trabajo obligatorio y útil de todos los hombres de 25 a 55 años.
- o. Reclutamiento de la policía por oposición.
- p. Amplia legislación social a base de la jornada de 40 horas semanales.
- q. Diplomacia internacional dentro de las Naciones Unidas, pero dando preferencia a los países de América de habla española.
- r. Una República democrática ha de gobernar con gran presión y flexibilidad en sus maneras y procedimientos, pero debe ser intransigente y, si es necesario, dictatorial en lo referente a la instrucción.

La escuela tiene que abrirse para todos y la universidad, para los que demuestren disposiciones y capacidad para adquirir una cultura superior.

Las familias modestas deben de recibir un subsidio como compensación a la falta de salario de los hijos en el periodo de la enseñanza.

Hay que combatir por todos los medios hasta extirparlo totalmente, el analfabetismo, obligando a todos los analfabetos adultos a dedicar cinco horas semanales a la práctica de la lectura y escritura en los centros de enseñanza habilitados al efecto, para lo cual, habrá que movilizar, además de profesores titulares, a los que sin serlo, puedan cooperar en obra tan patriótica como hacer desaparecer esa vergüenza nacional.

Esto obligará a hacer gastos importantes, en nada mejor se puede emplear el dinero como en lograr en un quinquenio la desaparición de las estadísticas, de esa casilla denunciadora de las carencias de instrucción.

La pena de muerte es una reminiscencia de la barbarie y un desprestigio para un país civilizado. Se impone la supresión, no solo por sentimiento humanitario, sino porque muchos siglos de experiencia han

demostrado su ineficacia para corregir los instintos criminales. A los penados, se les castiga con la falta de libertad, ya es bastante, pero no a recibir un trato inhumano. Tienen que organizarse las prisiones para evitar pierdan los reclusos los hábitos de trabajo, a fin de que salgan siendo útiles a la nación, una vez cumplida la condena.

El país que quiera presumir de civilizado y tenga la pretensión de ser visitado por extranjeros haciéndoles portavoces de sus bellezas en todos sus aspectos, está obligado a tener buenas carreteras y excelentes ferrocarriles. Sin esos dos elementos no habrá turismo, y la vida será cara y miserable.

Si la República quiere ser próspera económicamente y disfrutar de tranquilidad espiritual, debe dar al pueblo las posibilidades de una vida económica y cómoda. El bienestar de los ciudadanos asegura la salud de la República.

Lo mismo que se dice de las carreteras y ferrocarriles, puede (decirse) respecto a las fuerzas hidráulicas. Aprovechadas inteligentemente, pueden transformar el régimen de vida, no solo por su aplicación a los servicios generales, sino los privados y domésticos de todas clases. Muchos pueblos se asemejan a ruinas de la edad primitiva, y carecen de los elementos más indispensables de higiene. Hay que acometer con energía la construcción de otros nuevos con casas y habitantes sanos y alegres, alcantarillados, calles, plazas y jardines amplios, con arbolado, sin respetar de lo existente más que lo artístico y típico indispensable.

Estas opiniones fueron expuestas en marzo de 1.947.

--- O O O O O ---

PROPOSICIÓN AL CONSEJO NACIONAL DE LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE DEPORTADOS E INTERNADOS POLÍTICOS

En virtud que cada día se hace más difícil nuestra defensa de nuestros derechos de deportados políticos, víctimas del fascismo mundial; en vista de que cada día somos nosotros los españoles, los más señalados como punto negro para sabotarnos nuestras indemnizaciones, para poder nosotros como federación española, nuestra legítima defensa, yo propongo lo siguiente:

El Consejo Nacional debe de adquirir en plena propiedad de la Federación de Deportados e Internados Políticos Españoles un local en París o en los alrededores de París.

Yo tengo la evidencia de que, si tuviéramos dicho local, la unificación de todos los deportados se haría más fácil, porque a la Asociación vendrían todos los españoles cuando vieran este ejemplo de carácter formal de una organización fuerte moralmente y materialmente. Así, nuestra Asociación ganaría un prestigio que no lo tiene ninguna, y nuestros hombres del Consejo Nacional ganarían aún más prestigio y toda la confianza de todos los deportados en general, mejorando entre todos la de nuestro secretario José Ester, que lo sacaríamos en hombros y le daríamos las dos orejas y el rabo, como los buenos toreros.

Sí, compañeros del Consejo Nacional, hay que prepararse para la ofensiva que ya ha comenzado para nosotros, y que no sabemos cómo terminará, porque no tenemos que olvidar que somos auténticos refugiados y auténticos deportados, y lo que nos pagan a nosotros, hay una araña negra que quiere dárselo a otros que no han sufrido tormentos, ni los trágicos martirios de esos campos nazi-fascista. Tenemos que tener en cuenta que, a nuestras espaldas están especulando mucho y hay que defendernos como sea.

Es proposición que yo someto al Consejo Nacional General para, si procede, su aprobación.

À Paris, le 7-3-62

Firmado

Jemes

En honor al compañero Jemes en su 80 unibersario

Te digo esta poesia
sinser poeta ni artista
como un republicano
berdadero antifascista

Aqui estamos reunidos
como una gran familia
para brindar esta tarde
con Jemes y compa nia,

Todos somos deportados
o la grande mayoria
te ofrecen esta medalla
la tienes vien merecida

Ya luchastes en Espa a
con valor y balentia
en los campos de batalla
que nuestra Patria pedia

Luchastes con los Franceses
estando en la compa nia
haciendote prisionero
en la frontera Alemana

Cinco a os de deportados
todos los emos pasado
sin olvidar este dia
se llama el 5 de mayo



Familia de Tomás Jemes Ariza hacia 1.940: Ramona, Encarnación, Dolores y Rafael Jemes Ruiz, con su madre (Isabel Ruiz Requena) y su abuela (Encarnación Ariza Muñoz).



Foto familiar enviada a Tomás Jemes, posiblemente tras su exilio a Francia.



Foto familiar enviada al campo de Mauthausen que Tomás conservó durante su cautiverio



Tomás Jemes, hacia 1.947, primera foto enviada a España tras su salida de Mauthausen.



Tomás Jemes e Isabel Ruiz ante la tumba de Francisco Largo Caballero. Cementerio de Père-Lachaise, París, década de 1.960.



Sentados: Tomás Jemes con sus nietos Rafael, Toni e Isabel Jemes Gómez, y la madre de los niños, Pepita Gómez Montilla. De pie, Dolorcitas Campos Gómez. En el espejo, Paco Gómez Montilla y un amigo. Año aproximado, 1.968.



Tomás Jemes e Isabel Ruiz con sus familiares en la celebración del 50 aniversario de su boda. Año 1.979.



Tomás James Ariza e Isabel Ruiz Requena



Tomás James e Isabel Ruiz con dos de sus nietos.

SEGUNDA PARTE

CAMINO DEL EXILIO Y LA DEPORTACIÓN

José Espejo Ruz

Pte. de ARMHILAR (A. Memoria Histórica de La Rambla)

Aunque el Golpe de Estado y la proclamación del bando de guerra se produjeron en La Rambla durante la noche del 18 de julio y la mañana del 19, la huida de los miembros de los partidos y organizaciones de izquierdas hacia la zona gubernamental, no llegaría a ser masiva hasta bien entrado el mes de agosto.

En la madrugada del 19 de julio fue clausurada la Casa del Pueblo, los locales de los partidos y sindicatos fueron registrados y se confiscaron las listas de afiliados y colaboradores para ponerlas a disposición de los militares y organizar la represión. Muy pocos días después, ya hubo partidarios de los golpistas que se personaron en el cuartel de la guardia civil para ponerse a disposición del comandante de puesto. Así, se formaron patrullas que recorrían las calles y se presentaban en las casas con las famosas “listas negras”, comenzaron las detenciones y se extendió el pánico entre la población.

Como hemos visto en las Memorias, Tomás fue rápidamente perseguido por los sublevados ya que un grupo de adictos al golpe se presentó en su casa mientras que él estaba trabajando, con objeto de proceder a su encarcelamiento. Allí, rompieron muebles, buscaron papeles, insultaron a su mujer y a su madre y las tuvieron encerradas durante 24 horas. Estos hechos nos muestran la angustia por la que pasaron tantos inocentes, injustamente perseguidos únicamente por ser republicanos, hechos que podemos conocer mejor gracias al testimonio de la hija de Tomás, Dolores James Ruiz, que dice lo siguiente:

“En el mes de julio de 1.936, Tomás trabajaba en una era cerca del Calvario, vino como de costumbre a desayunar a la casa y volvió pronto al trabajo. No habría llegado todavía al Calvario, cuando se llenó la casa de falangistas gritando: “¡Tomás Jemes!”.

Menos mal que Isabel, su mujer, les dijo “pues no está aquí, pero va a venir a desayunar, pueden ustedes esperarlo”. “Aquí esperamos”, dijeron, y empezaron a registrar por todo. Obligaron a Isabel a estar con ellos, pero sólo ella. Entonces, Asunción, la madre de Juanita, se llevó a los niños menos la más pequeña, que mamaba, y más tarde, pasando por delante de la casa, pudo hacerle saber que Tomás ya sabía lo ocurrido”.

Dolores se está refiriendo a su vecina Asunción Cabello Aguilar, madre de Juana Polonio Cabello (“Juanita Ruz”), quien también nos dejó un testimonio de lo acontecido a pesar de que solamente tenía en aquellos momentos 12 años de edad.

Juanita contaba que los familiares de Tomás pidieron a sus padres que fueran a avisarle de que habían llegado para detenerlo. Aprovechando que la corta edad de la niña haría que su salida no despertara sospechas, los padres la enviaron para que fuera a la era del Calvario en la que Tomás estaba trillando. Juanita, como si estuviera jugando, dejó rodar su pelota calle abajo hasta llegar a la calle Espíritu Santo. Una vez allí, dando un rodeo, se dirigió al Calvario en busca de Tomás, al que encontró subido en el trillo. Según su testimonio, al recibir la noticia Tomás se bajó de la máquina y empezó a darle vueltas corriendo, presa de un ataque de nervios, hasta que se calmó y fue a esconderse en el campo.

Sobre lo ocurrido aquel día en la casa, el testimonio de Dolores prosigue diciendo lo siguiente:

“Estaba el grupo de falangistas en la casa cuando llegó otro grupo gritando más fuerte: “¡Los padres de “Capita”, los padres de “Capita!””, gritaban. Isabel que ya había escondido a sus padres en casa de unos amigos en la calle Olivar, les dijo: “Pues no están aquí, se han ido al cortijo de unos parientes unos días”. “¡inmediatamente, a ir al cortijo!””, dijeron”.

Por tanto, buscaban también allí a los padres de Isabel, hermana de Antonio Ruiz Requena (“Capita”), principal dirigente del Partido Comunista de la localidad, miembro del comité provincial y, según Jesús M^a Romero Ruiz, número uno de la lista de perseguidos de La Rambla enviada a la Capitanía de Sevilla. Los padres de Isabel y Antonio eran dos personas con más de 70 años, lo cual nos permite comprobar la crueldad y el carácter vengativo de la persecución, a pesar de que “Capita”, pistola en mano, había protegido a los

derechistas de la multitud que los agredía en los altercados del 20 de febrero. De esta manera, seguían al pie de la letra las instrucciones del general Mola, que en sus directrices sobre el golpe de estado, indicó que la acción debía ser “en extremo violenta”.

En este ambiente de persecución generalizada, Tomás y gran parte de la población rambleña (a la organización de obreros agrícolas Germinal se le llegan a tribuir 900 afiliados) se dispersaron por la periferia, por casas de amigos o familiares para después irse trasladando al campo (chozos, pequeñas propiedades, alamedas o cortijos como Anecleto, Zahornil, la Muela, la Mina...), en busca de refugio y alimento. No sería hasta bien entrado el mes de agosto cuando comenzaría la huida masiva hacia la zona leal, fundamentalmente a Espejo, debido a que los golpistas consolidaban sus posiciones, a que los fusilamientos se incrementaban y a la llegada a La Rambla de las columnas de Écija y Córdoba. Como ya hemos visto en las Memorias, la partida de Tomás se produjo el 12 de agosto cuando comprobó que su familia se encontraba con vida, por lo cual, Tomás debió de permanecer escondido por los alrededores o en alguna casa un mínimo de dos semanas.

El hecho de que Tomás y las personas que se vieron obligadas a huir de La Rambla (500 como mínimo) estuvieran en sus actividades habituales cuando se produjo el levantamiento militar, pone de manifiesto que la población obrera y campesina no estaba preparando la supuesta revolución que ha servido de excusa argumental al franquismo para justificar la insurrección, ni tampoco eran conscientes de la brutalidad con la que podían actuar sobre ellos. También influye el hecho de estar tranquilos por haber actuado, salvo muy contadas excepciones, dentro de la legalidad, en defensa de sus derechos pero sin abandonar el marco que establecía la Constitución de 1.931, aprobada mayoritariamente por el pueblo español.

Como afirma JM Romero en su obra “Del Infinito al Cero”, la conflictividad había descendido en el campo en aquella campaña con el arreglo pacífico de los conflictos laborales y con la puesta en marcha de la reforma agraria mediante los asentamientos en los cortijos de Fuente la Zarza, Anecleto y el Zahornil. No obstante, pronto se puso de manifiesto la violencia de la subversión al recibir noticias de los pueblos de alrededor y del modo en que actuaba el ejército de África mandado por Queipo de Llano, quien además comenzó a lanzar, borracho muchas veces, aquellas violentas y vergonzosas arengas desde Radio Sevilla que causaron pánico entre la población andaluza.

El 12 de agosto, cuando se vio obligado a huir de La Rambla, Tomás tenía 32 años, (nacido el 12 de febrero de 1904), domiciliado en calle Lucenas, 6, era hijo de Rafael Jemes García y de Encarnación Ariza Muñoz, casado el 8

de septiembre de 1929 con Isabel Ruiz Requena de 25 años, hija de Antonio Ruiz Rosa (“Antoñico Capalana”) y de Dolores Requena Escribano, de cuyo matrimonio habían nacido cuatro hijos: Rafael (n. 6 de septiembre de 1.930), Dolores (n. 18 de febrero de 1.932), Encarnación (n. 5 de febrero de 1.934) y Ramona (n. 14 de febrero de 1.936). Sobre su militancia política, Romero Ruiz cita la entrada en el Diccionario Biográfico del Socialismo español que elabora la Fundación Pablo Iglesias que dice: “Jemes Ariza, Tomás, afiliado Sección de París (Francia), La Rambla (Córdoba), 12/02/1904- ¿. Agricultor. Miembro de la UGT y afiliado al PSOE en España. Finalizada la guerra civil se exilió en Francia. Durante la ocupación alemana fue detenido y deportado a Alemania regresando el 25 de junio de 1.945. En Francia perteneció a las Secciones de la UGT y del PSOE de París (Seine)”.

Sobre la agrupación local del PSOE, el mismo autor afirma que existieron sociedades pertenecientes al PSOE en La Rambla entre 1888-1923, por lo que piensa que la Agrupación Socialista se constituiría en alguna fecha indeterminada en ese período, y que participaría en la constitución de la Casa del Pueblo, aunque no hay constancia documental.

Los datos sobre el número de militantes del PSOE en La Rambla también son escasos, ya que tanto Romero Ruiz como Moreno Gómez citan una relación con 15 afiliados sobre la que afirman debe referirse a los que estaban al día en sus cotizaciones, dato que contrasta de manera llamativa con que en la lista de afiliados al PCE constan 142 nombres. Reafirma esta idea el hecho de que los resultados electorales no se corresponden con tan exigua tasa de afiliación, puesto que en las elecciones del 12 de abril de 1.931 consiguieron 5 de los 13 ediles que componían la corporación municipal.

Tomás, que llevaba trabajando en el campo desde que tenía diez años, también era miembro desde 1919 de la Germinal, sociedad de obreros agrícolas adscrita a la Federación Provincial de Obreros de la Tierra de la UGT, en la que fue admitido a pesar de su juventud, como él mismo cuenta. De este afán dejan constancia los escritos en los que revela su actitud reivindicativa frente a los abusos de los patronos, así como su conocimiento de la evolución política y su preparación intelectual. Pese a que debió pasar pocos años por la escuela, hubo de completar su formación de manera autodidacta o en la Casa del Pueblo donde la actividad cultural y política era continua, poniendo de manifiesto, una vez más, el afán de progreso de aquellas generaciones que quisieron salir de siglos de ignorancia, alcanzando mayores cotas de cultura y de justicia social.

REGRESO A LA RAMBLA – 7 de diciembre de 1.936

Entre los casi 300 interrogatorios de la guardia municipal a quienes volvieron al pueblo al finalizar la contienda publicadas por Romero Ruiz en su obra “Que el 20 de febrero...”, solamente uno lo menciona. Se trata de la declaración de Antonio Marín Jiménez sobre la huida de la familia de la mujer de Tomás, Isabel Ruiz Requena, como hemos dicho, hermana de “Capita”, en la cual Antonio Marín dice:

“Que se ausentó el 7 de diciembre de 1.936 en unión de Antonio Ruiz Rosa, de Dolores Requena Escribano (...) y sus dos hijas Carmen e Isabel, más Tomás Jemes Ariza que vino de la zona roja por todos ellos”. Por tanto, Tomás que podría estar en Bujalance que era el pueblo más cercano que permanecía leal a la República, cruzó las líneas enemigas para llevar a lugar seguro a sus suegros, a sus cuñadas y al novio de Carmen, ya que el motivo de esta huida tan tardía se debió según testimonio oral citado por Romero Ruiz, a que “habían amenazado con fusilar a la madre y alguien le avisó para que escaparan”.

Antonio Marín no menciona a la mujer y a los hijos de Tomás, si bien Dolores Jemes vuelve a aclarar lo sucedido con el siguiente testimonio:

“Tomás, que estaba en la zona republicana, se enteró de que iban a fusilar a la madre de “Capita”, su suegra. Entonces, atravesando las líneas enemigas, se fue a La Rambla para llevarlos. Estaba escondido en una huerta del camino de Fernán-Núñez (la “huerta Jaro”), allí lo vio Isabel y él quería ver a los niños, y ella dijo que no era posible porque van a decir que “he visto a mi papá”.

“Pues si es así, todos para adelante”, dijo él, y es así que se fueron Tomás con sus suegros, su mujer y sus cuatro niños, Carmen (la hermana) y su novio, Antonio Marín Jiménez, con una mula de este. En la mula iban la abuela en medio, con ella la niña Ramona, en cada lado del serón, el niño de seis años, la niña y la tercera de dos años la llevaba Tomás en brazos, y todos andando hasta la provincia de Jaén”.

LA GUERRA (1.937-1.939)

El testimonio de Dolores Jemes Ruiz cuenta sobre esta etapa lo siguiente:

“Soy Dolores, y voy a continuar en primera persona:

Estuvimos en Linares, Úbeda, donde dormimos en el suelo de la iglesia, y en otros pueblos más allá, que llegamos a Ruz. Allí nos llevaron mi padre y algunos compañeros a una casa de grandes burgueses para vivir con ellos.

La señora, Catalina Martos, vivía sola con sus hijos, el marido estaba en la cárcel en Madrid. Oí contar a mi madre que esta señora se extrañó mucho cuando vio a mi abuela con el pelo cortado a rape, esto lo hicieron los falangistas de La Rambla para vengarse de no haber pillado a su hijo “Capita”.

“Mi padre se fue al frente y mi madre se quedó en esa casa con sus padres y niños. Mi abuela no estaba bien, se murió en Ruz, y mi abuelo se murió 40 días después. Mi madre decía siempre que su padre se murió de pena y sufrimiento de haber visto a su mujer tanto sufrir, ¡se querían tanto los dos!”.

También Antonio Marín Jiménez informa en 1.939 de la muerte de los padres de Isabel, la esposa de Tomás, la madre en Ruz y el padre en Quesada, ambas poblaciones de la provincia de Jaén. Ninguno de los dos está considerado víctima del franquismo, aunque el hecho de que se vieran obligados a escapar cuando tenían 76 y 75 años respectivamente, el miedo a la represión y las condiciones de vida, el sufrimiento como dice Dolores, fueron las causas evidentes de los dos fallecimientos.

Con relación al entierro de su padre, Isabel contaba que el ataúd lo llevaron tres republicanos y un falangista. Este último era el hijo de los dueños de la casa en la que se alojaban, ya que la convivencia en la casa durante los años de guerra hizo que las relaciones entre las dos familias se estrecharan a pesar de las diferencias políticas.

Tras este periodo, únicamente poseemos sobre el periplo de Tomás antes de su entrada en Francia el dato de su ingreso a las Brigadas Mixtas de Carabineros, publicado por la Gaceta de la República nº 185 de fecha 4 de julio de 1.937, página 85.

Según los testimonios de la familia, Tomás pasaba unas temporadas en Jaén y otras en el frente. Según sus memorias, estuvo “trabajando en el muelle de Barcelona, en la carga y descarga” y fue miembro del 9º batallón de ingenieros, sin que mencionara la brigada ni la compañía ni recordara el nombre de sus mandos, quizás porque no quiso decírselo al SS que lo interrogaba en el stalag VIII-C, en Zagan (Alta Silesia), actualmente en Polonia. También estaba en Barcelona su compañero de cautiverio, Alfonso Luque Rivero (“Basita”), quien llegó a ser teniente en una compañía de transmisiones, con lo que podemos inferir que hubieran estado juntos durante parte de la guerra y durante la retirada a Francia.

Tomás afirma también en sus Memorias que se incorporó al ejército en 1.938, es posible que haya una confusión en el año o que el ingreso efectivo se hubiese retrasado. En cualquier caso, sabemos por información de los fa-

miliarios que participó en la Batalla del Ebro en el verano y el otoño de 1.938, cuando el general Vicente Rojo volvió a sorprender a Franco que necesitó casi cuatro meses y siete contraofensivas para volver a controlar lo que los republicanos habían tomado en un solo día, poniendo en serias dudas a quienes daban por segura la victoria de los rebeldes en la guerra.

En esta batalla, el general golpista envió la aviación de las potencias fascistas que le apoyaban en aquel ensayo de lo que después sería la Segunda Guerra Mundial, arrojando casi 20.000 toneladas de bombas sobre los republicanos y sobre la población civil que se sentía inerme ante aquella nueva amenaza. Las pérdidas de hombres y armamento fueron enormes en ambos ejércitos, pero el franquista repuso inmediatamente el material bélico destruido gracias a los envíos de Alemania e Italia, mientras que al gobierno prácticamente no le llegaba ningún suministro puesto que Inglaterra y Francia siguieron manteniendo su política de “no intervención” que supuso en la práctica un bloqueo a las intenciones de conseguir armamento.

Al quedarse en Cataluña, Tomás perdió toda posibilidad de volver a reunirse con su familia que terminaría regresando a La Rambla, donde pasarían grandes dificultades. Los niños entraron en el “orfanatorio” del Espíritu Santo, e Isabel pudo sobrevivir gracias a que encontró trabajo como costurera. Según el testimonio de Dolores, transmitido por su nieto Tomi, “el nombre de la familia que, al volver de la guerra civil, le ayudó mucho a la madre y a los cuatro hijos es Don Enrique Lobera Porras y su mujer Dolores García Sánchez de Puerta”.

A Tomás no le quedó más camino que marchar hacia la frontera, puesto que los rebeldes, gracias al armamento enviado por Hitler y Mussolini, estarían en condiciones un mes después de la batalla del Ebro de lanzar una ofensiva en Cataluña que encontraría escasa resistencia. Los ametrallamientos y bombardeos aéreos y el fuego de la artillería, causaron verdaderos estragos entre las fuerzas republicanas y gran número de muertos entre los civiles de las ciudades catalanas, atacadas sin piedad por la aviación.

Refiriéndose al triunfo franquista, Vicente Rojo escribiría algún tiempo después: “La victoria militar no ha existido sobre el terreno de combate con estilo de gran batalla: sencillamente ha habido una ola de hierro y aviones que ha ido demoliendo los frentes”.

LA RETIRADA (Enero-febrero de 1.939)

El 23 de diciembre de 1.938, las tropas franquistas cruzaron el río Segre, Tarragona cayó el 14 de enero de 1.939 y Barcelona tres días después. El

éxodo de la población alcanzó enormes dimensiones con multitud de ancianos, niños y mujeres que huían de las represalias cargados de enseres que tenían que ir abandonando a lo largo del camino, por agotamiento, falta de combustible o ataques de la aviación.

El 17 de enero, el Gobierno de París decidió cerrar la frontera con España excepto para las contadas personas provistas de pasaporte en regla y visado consular francés. Tras contestar negativamente a la petición del gobierno español de autorizar la entrada en Francia de 150.000 ancianos, mujeres y niños, consintieron en dejarles pasar, sobre todo por miedo a que aquella multitud se convirtiera en una avalancha incontrolable.

Finalmente, la noche del 5 de febrero se abre la frontera a los militares desarmados tras el paso para el exilio de las principales autoridades de la República, de la Generalitat y del gobierno Vasco, Azaña, Martínez Barrios, Companys y Aguirre. Con ellos iba el presidente, Juan Negrín, que volvió a España por Alicante para seguir dirigiendo el gobierno republicano en su intento de prolongar la guerra para enlazarla con la que todos los indicios presagiaban a nivel europeo, el enfrentamiento entre las democracias y el fascismo. Pese a ello, Inglaterra y Francia volvieron a dar ejemplo de su miopía política, continuando con la estrategia de apaciguamiento practicada ante el expansionismo de Hitler, que en marzo de 1.938 se había anexionado Austria y en septiembre del mismo año gran parte de Checoslovaquia (los Sudetes), esta última con el refrendo de ingleses y franceses que se lo permitieron mediante la firma del Pacto de Múnich.

Como narra Secundino Serrano en “La última gesta” (Capítulo 1, versión digital sin paginar) entre los días 5 y 13 de febrero pasaron a Francia todos los integrantes del Grupo de Ejércitos Republicanos de la Región Oriental. Aunque el 6 ya habían entrado más de 50.000 soldados, el grueso accedió a territorio francés entre los días 9 y 11. Fue una operación más o menos ordenada teniendo en cuenta las circunstancias. Diversas unidades quedaban a la retaguardia, destruyendo puentes y vías de comunicación para retrasar el avance enemigo. Aunque el mando franquista dio por finalizadas las operaciones el día 10, los últimos soldados atravesaron la frontera el 13 de febrero abandonando el último reducto republicano, la “bolsa de Molló”.

Desconocemos los itinerarios seguidos por los rambleños pero sí sabemos por la documentación que incluimos al final del libro, que Tomás Jemes cruzó la frontera por Prats de Molló el 11 de febrero en un difícil recorrido que quizás fuera utilizado ante el colapso de las vías principales. En este paso, la retirada tuvo algunos aspectos diferentes, al tratarse de un puerto de mon-

taña que da acceso a Francia por el Coll d’Ares, en las comarcas fronterizas del Ripollés (Camprodón) y el Vallespir (Prats de Molló), a pesar de lo cual, se estima en más de cien mil el número de personas que cruzaron por allí.

Para reconstruir la posible ruta de Tomás Jemes hacia la frontera, vamos a recurrir a las narraciones sobre los protagonistas de una de las fotos icónicas del exilio republicano en la que aparecen unos niños con piernas amputadas, acompañados de su padre, Mariano Gracia, en el momento de cruzar la frontera, en el mismo lugar y muy poco antes de que lo hiciera nuestro paisano. Miembros de la asociación Marxaires de Mataró explican así la ruta que siguió esta familia en febrero de 1.939:

“Debieron de llegar a Coll d’Ares desde Camprodón y Molló, único acceso posible por pista y uno de los más transitados con excepción de La Junquera y quizá de algún otro al que se llegaba por carretera. Desde Coll d’Ares siguieron por la antigua pista (hoy carretera, entonces en obras) que iba hasta Prats. Llegaron a Coll de la Guilla, donde cogieron el sendero de Saint Antoine”. Este trayecto ha sido recuperado actualmente en la llamada “ruta del exilio”.

Otro testimonio significativo incluido por Diego Gaspar Celaya, es el del soldado Luis Royo, quien narra que un grupo de unos 50 militares cruzaron la frontera el día 10 en formación y a los acordes del himno de Riego, aunque la inmensa mayoría llegó en pésimas condiciones. Luis Royo dice: “Allí (en Prats de Molló) no había nada para refugiarnos y con mantas nos hicimos unas tiendas para protegernos del frío. Fue inútil porque cayó una nevada de más de medio metro y las mantas, completamente heladas, no nos servían de nada”.

EL PAÍS DE LA LIBERTAD (febrero a marzo de 1.939)

En Prats de Molló los refugiados fueron instalados en las escuelas, aunque algunos testimonios incluidos en la bibliografía consultada narran que por la noche se veían infinidad de fuegos en los que se arremolinaban quienes intentaban dormir al raso. Durante las primeras semanas, muchos refugiados fueron encerrados en los prados nevados rodeados de alambradas. También se dice que la Cruz Roja repartía algunos alimentos y procedía a la vacunación, ya que a nivel sanitario, el gobierno francés no había previsto absolutamente nada.

La urgencia hizo que los franceses se plantearan crear en estos lugares campos estables, pero tuvieron que desistir porque la gente se moría literalmente de frío, con lo que finalmente, Prats de Molló, La Tour-de-Carol, Le Bou-



La familia de Mariano Gracia en el momento de cruzar la frontera francesa camino del exilio en febrero de 1.939.

lou, Bourg-Madame o Arles-sur-Tech, funcionaron como campos de clasificación donde las familias fueron separadas, enviándose a los ancianos, mujeres y niños hacia el interior y el oeste del país, y los hombres hacia la costa mediterránea, en una marcha caótica donde la improvisación y las malas condiciones eran la norma.

En total, entre 450.000 y 550.000 personas cruzaron la frontera con Francia. En su memoria está el “allez, allez” que continuamente les gritaban aquellos guardias senegaleses. Manuel López Lozano cuenta que aquellos soldados les recordaban a las tropas africanas de Franco, y la sensación que tenían era la de ser tratados como ganado.

Manuel López también da testimonio del apoyo por parte de la población que les entregaba algunos alimentos al contemplar el lamentable estado en que se encontraban, pero el sentimiento generalizado fue el de sentirse decepcionados e incluso despreciados, cuando lo que esperaban era ser bien acogidos en aquel país de la libertad, tras el sacrificio que habían hecho al enfrentarse al fascismo internacional.

Mientras que mujeres, niños y ancianos eran repartidos por distintas zonas del país, los jóvenes y los militares fueron conducidos a las playas de Rosellón en Argelès-sur-Mer y Saint-Cyprien a unos 35 km de la frontera, que llegaron a albergar alrededor de 100.000 hombres cada uno de ellos. Esta superpoblación hizo que las autoridades francesas se plantearan la creación de nuevos campos, llegándose a superar los 200, para un total estimado, según Geneviève Dreyfus, de 275.000 personas en febrero de 1.939.

Inicialmente se trataba de grandes zonas de playa rodeadas por alambre de espino. A la intemperie y barridos por el viento, tenían que enterrarse en la arena para protegerse del frío hasta que ellos mismos se construyeron los barracones cuando, transcurridas varias semanas, les fue entregado el material. No había agua potable ni desagües ni letrinas, con lo que a la mala alimentación, a la falta de higiene y al hacinamiento, se sumaron las enfermedades, algunas de carácter epidémico.

Francia llevaba años inmersa en una crisis económica y política importante. El gobierno del Frente Popular de Leon Blum había sido sustituido por Edouard Daladier del partido radical-socialista, quien pactó con la derecha para formar gobierno y que apoyaba una campaña en la cual se presentaba a los españoles como torturadores, “quema iglesias” y delincuentes. El 27 de febrero los gobiernos francés y británico anunciaron el reconocimiento incondicional del gobierno franquista, con lo que muchos españoles cruzaron la frontera en sentido contrario, ya que la opinión generalizada era que el



Españoles confinados en el campo de Prats de Molló en febrero de 1.939.

gobierno de Daladier no les iba a ayudar, con objeto de que la desesperación les obligara a volver a España. Así se redujo la población de los campos que no alcanzaría más de 173.000 a mediados de junio de 1.939, según Dreyfus-Armand.

Desconocemos el número exacto de rambleños que estuvieron en estos campos. Jesús Romero extrae de los interrogatorios a la gran mayoría de los que cruzaron la frontera, aunque no todos son mencionados en los mismos.

Los que regresaron a España de manera inmediata fueron:

Pedro Ortiz Trapero que cruza la frontera el 10 de febrero de 1.939 y regresa el 1 de julio del mismo año. Joaquín Gómez Ramírez, que ingresa en un hospital francés hasta el 22 de junio de 1.939 en que regresa. Miguel García Ríos: huida a Francia y regreso a España el 21 de junio de 1.939. Rafael Ruiz García, que pasó a Francia el dos de febrero y regresa a los 14 días y Antonio Peñas Fernández que volvió el 12 de julio. Todos ellos fueron internados en el campo de concentración de Horta.

Antonio Aljaro Villegas, regresó el 18 de febrero de 1.939. Juan Ruiz Villegas se limita a entrar por una frontera y salir por otra. Juan Lucena Luque estuvo en el campo de Barcarès, permaneciendo en Francia del 11 de febrero de 1.939 al 11 de octubre del mismo año. Juan Villegas Fernández estuvo en el campo de St. Cyprien y después en una Compañía de Trabajadores en los Alpes Marítimos hasta su regreso a España el 15 de noviembre de 1.939.

Los que se trasladaron a otros países fueron José Alcaide Río y Juan Gil Prieto, que estuvieron en el campo de Argelès-sur-Mer y después embarcaron en el Sinaia con destino a Méjico; y José Morales Pino embarcó en el Winnipeg con destino a Chile, a los que habría que añadir a Francisco Trócoli Baños que embarcó con destino a Casablanca, según testimonio de sus familiares.

Los que permanecieron en Francia y no fueron capturados serían Rafael Reyes López, Miguel Ruiz Sánchez, Alejandro del Río Requena y Manuel López Lozano, Cojo Pinea. También habría que añadir al que cita Manuel López, “Andresillo el Mantecón”, de familia de panaderos y al que le fusilaron un hermano, por lo que pensamos que podría ser Francisco Trócoli Baños.

Además, habría que tener en cuenta a los que incluimos en “Memoria Fértil” basándonos en testimonios de los familiares: Juan Ruiz Urbano (“Ciruela”), fallecido el 1 de enero de 1.940, en el Antiguo Hospital de Perpignan; Miguel Muñoz Pino (“Miguelillo el Carbonero”), desaparecido, aunque Diego Gil lo incluye entre los fallecidos en la guerra; Miguel Mateos Pulido (“Mi-

guelillo Trinchas”); “Selenín” y “Rafael Canijo”, que estuvieron muy poco tiempo en Francia según algunos testimonios.

Finalmente estarían los 11 capturados por los nazis, de los que se hablará más adelante, y Valle Ramírez Osuna (hija mayor de Ramírez Jiménez (“Cuchillón”), que se había casado en la guerra con Rafael Moreno Morales.

DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN FRANCESES A LA 116 CTE (de marzo a diciembre de 1.939)

En el mes de marzo de 1.939, Hitler, sacándoles las vergüenzas a Chamberlaine y a Daladier, incumplió el Pacto de Múnich anexionándose la totalidad de Checoeslovaquia, con lo que británicos y franceses se dieron cuenta de que los nazis no se iban a detener en sus ansias expansionistas, lo cual hacía necesaria la movilización de los jóvenes franceses para la guerra. Ciertamente, prebostes de la derecha preferían pactar con Hitler antes que con Stalin y afirmaban públicamente “antes Hitler que Blum”. El pacto germano-soviético también tuvo un fuerte impacto sobre los refugiados, aunque varios autores indican que contribuyó a que los políticos ingleses y franceses salieran de su ensueño de que la agresividad nazi, solamente se iba a dirigir hacia la Europa oriental y especialmente hacia la Unión Soviética.

La movilización de los jóvenes franceses, tuvo como consecuencia la falta inmediata de mano de obra en la industria y la agricultura. Este fue el momento en que el gobierno Daladier volvió los ojos hacia la inmensa reserva de mano de obra joven que representaban los republicanos españoles, dando comienzo su contratación por parte de agricultores y empresarios o incluso su utilización por la administración francesa.

La experiencia no fue homogénea. Parte de los refugiados mejoraron sus condiciones de vida que habían llegado a ser inhumanas, muchos consiguieron su ansiada reagrupación familiar, incluso se produjo un cambio en la percepción que tenía de los españoles la población civil francesa, superándose muchos de los bulos que tachaban a los españoles de vagos e indisciplinados, hecho este que se vio claramente entre quienes se incorporaron a la vendimia, dándose casos en que los españoles ayudaban a la propia población francesa. Sin embargo, la norma fue el alojamiento en construcciones provisionales, naves, almacenes o cobertizos, y la explotación de los españoles como mano de obra barata, puesto que difícilmente llegaban a percibir 300 francos mensuales, cuando el salario de un obrero agrícola era de 1.100 francos.

También se inició aquí el proceso que llevaría a miles de españoles a batirse durante los cuatro años de guerra mundial en todos los frentes donde lucharon las tropas francesas y aliadas, en Francia, Noruega, Gabón, Libia, Egipto, Siria, el Líbano, Túnez o Alemania. Entre ellos, los soldados de La Nueve, la primera Compañía que entró en París para expulsar a los invasores nazis.

LAS COMPAÑÍAS DE TRABAJADORES EXTRANJEROS (de diciembre de 1.939 a mayo de 1.940)

Como explica Geneviève Dreyfus, la amenaza de la guerra haría que las autoridades francesas iniciaran la creación de un cuerpo legislativo para regular las opciones que se darían a los refugiados españoles, opciones que podemos resumir en la frase “trabaja, lucha o te vuelves a tu país”. Mediante un decreto del 12 de abril de 1.939, declararon que los hombres de entre 20 y 48 años tenían la obligación de proporcionar prestaciones de una duración similar al servicio militar que cumplían los franceses. Decretos posteriores de mayo del mismo año y de enero del siguiente, fijaron el carácter y el modo de ejecución de dichas prestaciones, estructurando la incorporación a unidades armadas y creando las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE).

En cuanto a la incorporación directa al ejército, se establecieron dos vías, el alistamiento en la Legión Extranjera que suponía prestar servicios para el ejército durante 5 años o bien la incorporación a los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros (RMVE), que conllevaba prestar servicios “pour la durée de la guerre”. Aunque muchos de los refugiados estaban deseosos de luchar en lo que pensaban sería la batalla decisiva contra el fascismo internacional y que traería consigo la caída de Franco, muy pocos de ellos se alistaron en la Legión Extranjera, menos de 1.000, debido a que los republicanos lo asociaban con la Legión franquista, mientras que en los Regimientos de Marcha se alistaron unos 6.000, con tal de salir del infierno de los campos.

En cuanto a los que no se alistaron, fueron encuadrados, voluntariamente en principio y obligatoriamente a partir de septiembre de 1.939, en unidades adscritas a las necesidades de la defensa nacional. Se trataba de las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE), formadas por unos 250 hombres liderados por un oficial y un suboficial franceses, asistidos por varios españoles, aunque siempre sometidos a disciplina militar.

En ellas ingresaron entre 50.000 y 70.000 miembros según los diversos historiadores, si bien la cifra más admitida es la de 55.000, agrupadas en un

total de 245 compañías. Gaspar Celaya cita los datos aportados por las historiadoras españolas Ángeles Egido León y por Alicia Alted, que añaden que “unos 12.000 fueron enviados a la Línea Maginot y al «Primer Frente» (zona fronteriza entre Francia, Alemania e Italia); 30.000 a la zona comprendida entre la Maginot y el río Loire, y el resto diseminados por toda Francia, sin olvidar a los más de 2.000 que integraban las doce CTE pertenecientes al 8º Regimiento de Trabajadores Extranjeros Norteafricano.

Las CTE en las que tenemos constancia de que fueron incluidos deportados rambleños, son la 116ª para Tomás Jemes, según varios documentos incluidos al final del libro, y la 25ª para Manuel del Río, según publicación de la Revista HISPANIA, cuarta época, nº 15, marzo-ABRIL de 1994, FEDIP. Alfonso Luque Rivero también estaría en la 116ª, según narra el propio Tomás Jemes, y es probable que estuvieran en la 25ª o en una de las “compañías hermanas”, los otros tres rambleños que ingresaron en Mauthausen en el mismo convoy que Manuel. Por su parte, Manuel López (“Cojo Pinea”), estuvo en la 23ª, dedicada a trabajos de carpintería y construcción de barracones.

En muchos casos, las CTE constituyeron una mejora con relación a los campos de concentración franceses, pero los alojamientos seguían siendo inadecuados y a veces insalubres, las funciones de la gran mayoría eran el refuerzo de las fronteras con Alemania (la famosa línea de bunker, muros y casamatas conocida como línea Maginot) y con Bélgica. Tenían derecho a una paga diaria de 50-75 céntimos, una ración mensual de tabaco y dos sellos por mes para escribir a sus familiares.

Centrándonos en la 116ª CTE, Manuel Torres nos informa en un correo electrónico de que esta compañía estuvo en el sector de Dunkerque, en la zona de Bray-Dunes. Estuvo bajo las órdenes del capitán Martínez, del capitán Rosi y del Comandante Pitoren. Hicieron trabajos en la zona de Arnèke, junto al 5º Batallón del Cuerpo de Ingenieros, antes de ser capturados en la playa de Bray-Dunes.

En su obra “Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial”, Eduardo Pons Prades afirma que la 114ª, 115ª, 116ª y 117ª CTE se formaron en Saint Cyprien a finales de diciembre, con destino al norte, entre la extremidad occidental de la Línea maginot y el canal de la mancha, departamento del Nord, lo que coincide con la información que dan Guillem Llin Llopis y Carles Xavier Senso Vila en el libro sobre César Orquín, donde, además, los autores recogen las vivencias de José Villar Sánchez de la 114ª CTE, que relata detalladamente el recorrido de los exiliados desde el campo de concentración francés de Saint-Cyprien hasta la Línea Maginot y la invasión nazi.

El 24 de diciembre, dice Villar, se les hizo que recogieran sus pertenencias y el miércoles, 27, a las 7 de la mañana, estaban formados en espera de los camiones que les trasladarían a Elne. Se trataba de cinco compañías (unos mil hombres), a quienes les entregaron tres raciones de comida y los hicieron subir a un viejo tren. Pasaron por Narbona, Carcasona y Toulouse en medio de un intenso frío que se incrementaba conforme se iban acercando al norte de Francia, llegando a darse casos de congelación. A las 11 de la noche del 31 de diciembre, llegaron a Faulquemont donde les informaron que se encontraban en la misma línea Maginot, a escasos kilómetros de Alemania.

Al día siguiente, prosigue Villar, son despertados a las seis de la mañana y media hora después son sometidos a la lista de reconocimiento. Reciben a las siete un tazón de café sin azúcar y unos minutos después empiezan la jornada. A las doce hacen un receso y a las dos se reincorporan a sus labores hasta las cinco de la tarde. Sus condiciones laborales y físicas son pésimas, no tienen ropa adecuada y aumenta el número de enfermos.

Ya hemos dicho que Tomás y Alfonso no estaban en la 114^a sino en la 116^a, pero pensamos que las condiciones generales fueron semejantes. Los mismos autores citan a continuación a Antonio Soriano, quien afirma que las CTE que salieron peor paradas fueron de la 111^a a la 118^a, las cuales realizaban por sectores el mismo trabajo defensivo para el ejército francés. Y, entre estas, las más castigadas fueron la 114^a, 117^a y 118^a, en las que los mandos franceses trataron como esclavos a los españoles, algunas de ellas, totalmente aniquiladas por los nazis.

DUNKERQUE Y LA OPERACIÓN DYNAMO **(mayo – junio de 1.940)**

La declaración de guerra de Inglaterra y Francia llegó el 3 de septiembre de 1.939 tras la invasión de Polonia por Alemania dos días antes, pero el enfrentamiento directo no se iniciaría hasta el mes de mayo de 1.940. En estos meses de espera, conocidos como la “drôle de guerre” o “guerra de broma” en Francia, y “la guerra sentada” en Alemania, las únicas hostilidades bélicas fueron las producidas con motivo de la invasión de Dinamarca y Noruega por la Wehrmacht, a lo que los aliados respondieron enviando tropas británicas y francesas, entre estas más de mil españoles, 500 de los cuales morirían en los enfrentamientos de Narvik dando muestras de su valor.

Durante este periodo en el que los políticos y militares franceses se dieron cuenta de que los republicanos españoles habían tenido razón desde el principio y de que no iban a apaciguar a la bestia nazi, se encomendaron

a la estrategia defensiva que tan buen resultado les había dado en la Gran Guerra, la famosa línea Maginot, sistema de fortificaciones construido a lo largo de la frontera con Alemania. Pero mientras en Francia se volvían a habilitar bunkers y casamatas, se construían zanjas y muros de hormigón, los alemanes ponían a punto su estrategia de Blitzkrieg o guerra relámpago, derivada del uso de la aviación y de las tácticas que habían ensayado en la guerra de España.

El 10 de mayo de 1.940 Alemania inició la invasión a través de las Ardenas, Holanda y Bélgica, penetrando en Francia por el norte, rodeando por tanto la línea defensiva. El famoso “golpe de hoz” de las divisiones panzer precedidas por la aviación, provocó el desastre en las fuerzas aliadas, ocasionando centenares de miles de muertos y de prisioneros.

Ante el imparable avance alemán, buena parte de las tropas aliadas se retiraron hacia la costa. En la llamada “bolsa de Dunkerque”, quedaron encerrados más de medio millón de soldados franceses y británicos, además de hombres de otras nacionalidades, entre ellos numerosos republicanos españoles alistados en la Legión Extranjera y entre seis y ocho Compañías de Trabajadores Extranjeros de las que formaban parte entre 1.500 y 2.000 hombres, entre ellos como ya ha quedado dicho, Tomás Jemes y Alfonso Luque, de la 116ª CTE. Carlos Hernández indica que las CTE que tuvieron que dejar las palas para coger las armas, eran la 9ª, 15ª, 59ª, 116ª, 117ª y 118ª, según señala el informe del capitán Robert Jean Eugène Noiret, 30 de septiembre de 1.941, Service Historique de la Défense, Vincennes. Diego Gaspar Celaya dice que en la defensa de Dunkerque participaron españoles pertenecientes a la 111ª, 112ª, 113ª, 114ª, 115ª, 116ª, 117ª y 118ª CTE. Por su parte, Calvo Gascón aporta los nombres y las biografías de un buen número de aragoneses que participaron en la misma.

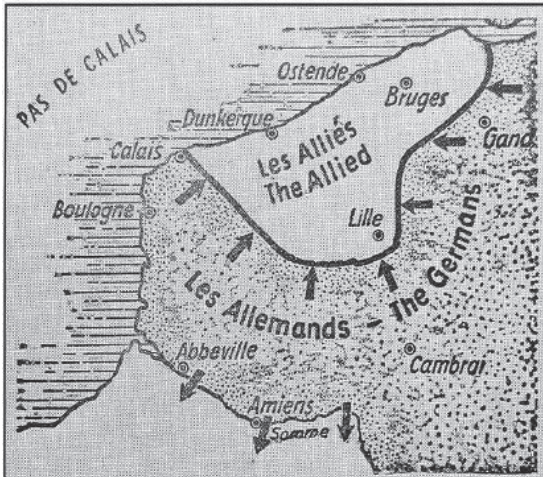
A la desesperada, el Almirantazgo británico organizó la evacuación de las tropas hacia Inglaterra en una operación de reembarco conocida como Operación Dynamo, en la que consiguieron trasladar entre el 26 de mayo y el 4 de junio a 225.000 británicos y más de 110.000 franceses, en medio de los continuos bombardeos de la aviación y la artillería alemana que causaron infinidad de muertos. Entre los que consiguieron cruzar, hubo un número indeterminado de españoles alistados en la Legión Extranjera que volverían a Francia a luchar contra los nazis. Los demás fueron apresados, entre ellos los españoles que formaban las CTE, abandonados al no ser considerados miembros del ejército francés a pesar de haber luchado para defender el perímetro que permitió la evacuación.

En el intento por embarcar, algunos españoles se hicieron con uniformes franceses para confundirse con los demás, mientras que otros, según narra Eduardo Pons Prades, intentaron escapar en embarcaciones construidas por ellos mismos, algunas de las cuales se hundieron en el intento de atravesar el Canal. Otras alcanzaron las costas inglesas y otras fueron recuperadas y remolcadas por algunos barcos.

Gracias al testimonio de José Marfil Peralta que se encontraba allí con su padre, José Marfil Escalona y que cita Carlos Hernández, tenemos otros datos de lo acontecido: “Cuando atacaron los alemanes con todas sus fuerzas, nosotros no teníamos nada para defendernos. Llegamos hasta las playas de Dunkerque y allí no había salida posible. Veíamos desde las dunas cómo los aviones nazis y británicos combatían sobre nuestras cabezas. Muy pronto los stukas alemanes se adueñaron del cielo y se dedicaron a bombardearnos. El fuego de artillería también fue muy intenso y provocó muchas bajas. Nos ametrallaban continuamente y yo vi, durante aquellos días, pasar muy cerca de mí las balas”.

Ramiro Santisteban coincide al afirmar que aquello fue una verdadera carnicería, indicando que el capitán de su compañía desapareció rápidamente y que por todas partes se veía a soldados franceses desorientados, sin ningún tipo de mando.

Carlos Hernández incluye en su libro varias citas del ya mencionado informe del capitán francés Robert J. Eugène Noiret, quien afirma que en la zona había también seis Compañías de Trabajadores Españoles de las que formaban parte 1.500 hombres, además de otras dos formadas por antiguos componentes de las Brigadas Internacionales. Según relata este autor, en su informe Noiret aportó detalles dramáticos de aquellos días y destacó el valor de los españoles. Noiret describió cómo el 23 de mayo participaban junto a un batallón francés del 148 regimiento de Infantería en la fortificación del pueblo de Loon-Plage, en el extremo occidental de Dunkerque: “En la mañana del día 23, el batallón francés abandonó Loon-Plage sin avisarme. Por lo tanto, la defensa del pueblo y sus alrededores quedó en manos de los trabajadores españoles e internacionales”. El capitán destacó que sus unidades contaban con algunas armas que habían conseguido en medio de aquel caos. Ante la intensidad de los bombardeos y la proximidad de las tropas enemigas, el grupo recibió la orden de rodear Dunkerque por el sur y estacionarse en las playas de Bray-Dunes, a donde llegaron el día 29: “La afluencia de civiles era muy grande. También la de soldados ingleses y franceses que llegaban en grupo o solos. Esta multitud llegó a pie, a caballo, con o sin material pero, generalmente, sin armas, sin mandos. Todos se amontonaron en



Panfleto arrojado por la aviación alemana durante el cerco de Dunkerque en junio de 1.940.

Camarades!

Telle est la situation!
 En tout cas, la guerre est finie pour vous!
 Vos chefs vont s'enfuir par avion.
 A bas les armes!

British Soldiers!

Look at this map: it gives your true situation!
 Your troops are entirely surrounded —
 stop fighting!
 Put down your arms!

Estando este libro en imprenta, Manuel Torres Cañete nos informa de que ha conseguido la tan buscada obra “Carnet de route: 1939-1940”, de Guy Hausser, médico auxiliar de la 116 CTE, quien cuenta que dicha compañía se encontraba en Arnèque el 21 de mayo de 1940. Pocos días más tarde, gran parte de esta CTE, al enterarse de la captura de Arrás y Amiens, se unió a la 117 CTE, que se dirigía hacia Dunkerque para llegar a Bray-Dunes. El trayecto fue durísimo, sin comida, sin mandos franceses que ya habían huido, aislados y constantemente bombardeados por la aviación alemana, llegaron a Bray-Dunes el 1 de junio de 1940. Una vez allí, se trasladaron a la localidad próxima de Zuydcoote, donde serían detenidos el 4 de Junio.

Bray-Dunes a la espera de ser embarcados (...). Al día siguiente, la multitud se dispersó cuando comenzaron los bombardeos. A petición del comandante de la gendarmería, las compañías del grupo fueron puestas a su disposición y ejecutaron la limpieza de Bray-Dunes de restos de material, restos de animales muertos, armamento abandonado (...). Los días siguientes las unidades continuaron su trabajo, a pesar de que iban aumentando más y más en intensidad los bombardeos y que provocaban sensibles bajas. Realizaron una contribución significativa a la inhumación de cadáveres, a la lucha contra los incendios que eran frecuentes como resultado de los ataques y al transporte de munición y material (...). El 1, 2 y 3 de junio la intensidad de los bombardeos aéreos y de artillería cobraron una gran amplitud. Las pérdidas fueron importantes entre las unidades del grupo que, aun así, resistieron tranquilas y en orden”. La tarde del día 3, continúa el capitán Noiret, “fue muy agitada debido a la intensidad de los bombardeos, y las pérdidas fueron muy sensibles entre las unidades que estaban dispersas entre las dunas”.

Según aparece en varios de los documentos que incluimos, el 4 de junio, Tomás (con el que se encontraba Alfonso Luque) y el resto de los españoles fueron capturados por los alemanes, como relató el capitán Noiret: “A las cinco de la mañana envié un emisario al cuartel general. A las seis y media regresó con la información de que se había producido la rendición. En ese momento las tropas alemanas surgieron alrededor nuestro y nos capturaron. Todas las unidades dispersas en las dunas fueron capturadas entre las 6.30 y las 7.30. La historia del grupo de trabajadores españoles e internacionales había terminado”.

DE DUNKERQUE A ZAGAN (del 4 de junio a principios de julio de 1.940)

Tras la captura por las tropas alemanas en Dunkerque el 4 de junio de 1.940, Tomás Jemes inicia la narración de su periplo, que comienza con el traslado a los stalag (stammlager o campo de prisioneros) y frontstalag (stalag de frontera), también llamados campos de transferencia, la inmensa red de centros que los nazis alzaron por Alemania y por las zonas ocupadas para recluir a los millones de prisioneros de las sucesivas invasiones, y que finalizará con el internamiento de los dos rambleños en el campo de Mauthausen. Con objeto de conocer el contexto en el que se producen estos hechos, aclarar algunos términos y concretar en la medida de lo posible la narración de Tomás, recurrimos a la bibliografía sobre el tema y al relato de otros deportados que pasaron por una experiencia similar.

Un mes aproximadamente fue el tiempo empleado por la columna de prisioneros franceses, ingleses y españoles en llegar desde Dunkerque hasta el

campo de prisioneros o stalag de Sagan (actual Zagan, en Polonia), en un recorrido de aproximadamente mil km, realizado en gran parte a pie, completado con algunos trayectos en tren y en barcazas sobre el Rhin.

Para identificar las etapas y los lugares de parada, buscamos en diversas web coincidencias entre los deportados, y nos encontramos con la reseña de un anarquista aragonés, José Saura Rivera en el libro de Juan M. Calvo Gascón “Dentro de poco os podré abrazar”, quien comparte con Tomás las fechas y el recorrido concentracionario (Prats de Molló, 116ª CTE, Bray-Dunes Zagan y Mauthausen), y resume el trayecto de la siguiente manera: “Atravesamos Bélgica, todo a pie hasta Holanda desde donde con un pequeño tren llegamos a orillas del Rhin, embarcamos en grandes barcazas hasta un desembarcadero alemán donde en otro tren fuimos conducidos cerca del campo de Buchenwald, donde permanecemos dos días y desde allí a pie, por varios campos, que no recuerdo el nombre, hasta llegar a Sagan, al stalag VIII-C. Por otros pasajes de este mismo relato, sabemos también que estuvieron en la localidad de Gante, donde descansaron varios días en una fábrica textil.

Otro lugar probable en la ruta seguida, es el campo de fútbol que menciona Tomás en la página 8 de sus Memorias, que bien podría tratarse, según nos indica Manuel Torres, de un terreno deportivo de la ciudad de Emmerich, lugar por el que pasaron un inmenso número de prisioneros capturados en Dunkerque antes de ser trasladados a los distintos stalag.

El relato del malagueño José Marfil Peralta que incluye Carlos Hernández en su libro, nos permite saber que hubo muchos fallecimientos por el camino y que los alemanes subieron a camiones a los más mayores. Así lo hicieron con su padre, José Marfil Escalona, quien formó parte del primer convoy de deportados españoles a Mauthausen, donde ingresó el 6 de agosto de 1.940. José Marfil Escalona sería el primer español muerto en este campo, en cuyo honor, los demás deportados españoles guardaron un minuto de silencio ante el estupor y la incredulidad de los SS.

DE ZAGAN A MAUTHAUSEN (de principios de julio de 1.940 al 25 de enero de 1.941)

Los reclusos en los stalag, incluyendo a los españoles, lo eran en calidad de prisioneros de guerra, amparados por tanto por la legislación internacional de la Convención de Ginebra, que garantizaba los derechos de los cautivos. Eran vigilados por soldados y no por los fanáticos de las SS, podían mantener correspondencia y recibir paquetes. Los diez rambleños que en estos momentos estaban en poder de los nazis, fueron repartidos por diversos campos, dependiendo en principio del lugar en el que fueron capturados

pero también del azar provocado por la logística necesaria para el traslado de aquel inmenso número de prisioneros.

El stalag de Zagan era el VIII/C, estaba situado en la Alta Silesia, actualmente en Polonia y fue descrito por el ya citado José Marfil: “Son edificios de ladrillos, no obstante, tienen algo de confort. Esto nos permite asearnos un poco ya que nos encontramos en un estado lamentable [...] en calidad de prisioneros de guerra, estamos bajo la vigilancia del ejército alemán. Los días se pasan respetando la disciplina, haciendo un poco de ejercicio, de marcha militar [...] La alimentación era muy escasa. Al cabo de unos días estábamos hambrientos. Para soportar aquel régimen y conservar nuestras fuerzas, realizábamos los menos esfuerzos posibles”.

El procedimiento tras la llegada a los stalag era similar en todos: tomarles los datos, hacerles una ficha y asignarles un número de prisionero, distinto al que se le asignaría en Mauthausen. Como hemos visto en las Memorias, allí fueron interrogados por la Gestapo (según Antonio Hernández Marín y otros deportados, el 1 de octubre), y se produjo una modificación trascendental: el alto mando alemán tomó la decisión de negar a los españoles la consideración de prisioneros de guerra, aun cuando hubieran sido capturados con uniforme francés.

Aunque David Wingeate Pike señala que el propósito alemán al enviarlos a campos de concentración se debió a que los españoles eran unos antifascistas convencidos que habían luchado contra los alemanes y los italianos en España y como tales merecían lo peor que Alemania podía reservarles, la convicción dominante en los círculos republicanos españoles, es que la decisión alemana fue el resultado de una petición de Serrano Súñer a Himmler. D. W.Pike afirma que no hay constancia documental de este hecho, no obstante, la responsabilidad del gobierno de Vichi y la franquista nos parece evidente como ya hemos dicho en la presentación.

De esta manera fueron declarados apátridas, a pesar de que el calificativo que se le comenzó a aplicar fue el de Rotspanier (rojo español), y el destino fijado para los (al menos) 9.300 españoles fue el de los campos de exterminio.

Antes del ingreso definitivo en Mauthausen, los españoles prisioneros en Sagan fueron trasladados al stalag XII/D de Trier, junto a la ciudad de Tréveris, cerca de la frontera con Luxemburgo. Diversos testimonios sitúan este hecho a finales de noviembre, si bien Tomás Jemes precisa que fue el 25 de este mes cuando fueron trasladados allí dos mil prisioneros de distintas nacionalidades.

N'OUBLIEZ PAS

Franco dit à Hitler :



« Mes vœux les plus fervents pour que le grand peuple allemand marche sous le signe glorieux de la croix gammée. Heil Hitler. »

(30 janvier 1937, IV^e anniversaire de la prise de pouvoir par Hitler.)

« Mes félicitations de la nation espagnole en cette heure solennelle. »

(23 mars 1939, Annexion de l'Autriche.)

« Au moment où les armées allemandes sous vos ordres sont en train de terminer victorieusement la plus grande bataille de l'Histoire, je veux vous exprimer mon enthousiasme et mon admiration, ainsi que ceux de mon peuple, qui suit avec émotion le cours de cette glorieuse bataille, qu'il sent comme la sienne et où sont utilisées les expériences faites en Espagne à l'époque où vos soldats et les miens luttaient contre les mêmes ennemis, alors déguisés... Je n'ai pas besoin de vous assurer combien grand est mon désir de ne pas me maintenir à l'écart de vos besoins et de vous rendre les services que vous considérez comme les plus précieux. »

(Extrait d'une lettre adressée par Franco à Hitler, le 3 juin 1940.)

Imprimeries Parisiennes Réunies (Raymond Séguin, Directeur général),
10, rue du Faubourg-Montmartre, Paris (9^e).

TRASLADO A MAUTHAUSEN (enero de 1.941)

Existe una coincidencia generalizada en los testimonios al afirmar que los SS les decían días antes de subir a los distintos trenes que les llevaban a un lugar mejor acondicionado, que iban a trabajar o incluso que les iban a dejar en libertad, mentiras que no tenían otro fin que evitar la resistencia o incluso la rebelión por parte de los deportados y que dejaban de ser necesarias en el momento en que se cerraban las puertas de los vagones de mercancías para “8 caballos, 40 hombres” en los que eran transportados. Las mentiras tampoco eran necesarias cuando las puertas se abrían tras varios interminables días encerrados porque, como ya hemos visto en las Memorias de Tomás, lo que allí se encontraban eran los SS de la siniestra calavera (SS-Totenkopfverbände (SS-TV), con los perros, los golpes, los gritos y las amenazas que aterrorizaban a los debilitados españoles.

A fin de anonadar y desposeer a los deportados de toda su personalidad, los SS habían calculado muy bien los métodos a emplear, GOLPEARLOS, desnudarlos, burlarse de ellos, asignarles un número que los despojaba de su nombre o amenazarlos con la frase tantas veces repetida: “habéis entrado por la puerta pero sólo saldréis por la chimenea del crematorio”.

Según la bibliografía consultada, el convoy que llegó a Mauthausen el 25 de enero de 1.941 en el que iban Tomás Jemes y Alfonso Luque, estaba formado por 775 republicanos, de los cuales 461 fallecieron en Gusen, 55 fueron gaseados en Hartheim y 15 murieron en Mauthausen.

El ya citado José Marfil también narra el viaje: “Los soldados cierran las puertas del vagón con un gran ruido metálico y salimos unos minutos más tarde. Una pequeña abertura cerca del techo nos da un poco de aire y claridad. En un rincón han puesto un recipiente que nos debe servir de letrina. Para alejarnos de ese rincón nos apretamos todos lo más junto posible al lado opuesto, ya que rápidamente emite una peste insoportable y se derrama con cada sacudida del tren. La peste, la sed, el hambre, el viaje es largo, muy largo”.

RAMBLEÑOS EN MAUTHAUSEN

Similar experiencia de traslado habían vivido ya ocho rambleños deportados a este campo. En Mauthausen entraron un total de 7.500 de los 9.300 españoles que fueron deportados a los campos nazis, motivo por el cual sería conocido como el campo de los españoles.

Luis Alcántara Expósito llegó en el convoy del 9 de agosto, procedente del Stalag I B (Hohenstein) con 168 prisioneros españoles.



Vagón de tren para “8 caballos, 40 hombres” en el que eran transportados los deportados a los campos nazis.

Antonio Moreno Salado (“Quinto”, c/ Consolación, 25) y Juan Márquez Mateos llegaron el 24 de agosto procedentes del Frontstalag 184, campo de Les Alliers (Angulema). Se trata del conocido como “convoy de los 927” o convoy de Angulema, un caso excepcional en la historia de la deportación española al tratarse del único en el que se transportó a familias enteras con ancianos, mujeres y niños, es decir, personal civil. Al llegar a la estación los hombres fueron internados en el campo, mientras que las mujeres y los niños menores de dieciséis años, fueron devueltos a la frontera española, donde les esperaba la represión franquista. De los que se apearon en Mauthausen, solo 73 de ellos consiguieron sobrevivir. Antonio fue asesinado en Gusen y Juan en el castillo de Hartheim.

Antonio Estrada Jurado (c/ Carreteros, 54) llegó el 25 de Noviembre de 1.940 proveniente del stalag XI-B (Fallingbostel).

Rafael Moreno Morales (“Moralito”, c/Murcia, 4, capitán del ejército republicano), Gabriel Gálvez Figueroa (“Peluso”, c/Meloneros, 6), Miguel y Manuel del Río Requena (“Candil”) llegaron el 13 de diciembre de 1.940, todos provenientes del Stalag V-D en Estrasburgo. De ellos hemos escrito en el BIM La Voz de La Rambla, agosto de 2021.

Antonio González Salado (“Chispel”, c/ Las Cruces, 6) llegó el 25 de marzo de 1.944 proveniente del stalag de Compiègne donde había ingresado el día 22 de Marzo de 1.944, en uno de los dos transportes de miembros de la resistencia, compuestos por 2.708 deportados de los cuales 67 eran españoles.

MAUTHAUSEN, EL CAMPO DE LOS ESPAÑOLES

Aunque aún estaba en construcción cuando Tomás Jemes y Alfonso Luque llegaron, el campo llevaba dos años funcionando y respondía plenamente al modelo de campo de concentración nazi, modelo basado en lo que llamaron “principio de prevención”, una forma de dar apariencia de legalidad a la supresión de las libertades de la república de Weimar, a la persecución política y al estado de excepción permanente que existieron en Alemania desde que Hitler fue nombrado canciller. El 27 de febrero de 1.933, fue incendiado el Reichstag (parlamento), lo cual les sirvió de excusa para suprimir las libertades de la República de Weimar y crear los konzentrationslager (KL), para recluir a quienes se oponían al nuevo régimen,

El KL Mauthausen estaba situado en una colina junto al Danubio, cerca de la ciudad de Línz. Fue concebido como campo central para toda Austria, inicialmente destinado a “reeducar” a presos políticos, y ofrecía múltiples ventajas a los nazis. Estaba ubicado en las inmediaciones de la carretera

que une Munich con Viena y por ferrocarril se encontraba enlazado con el gran eje ferroviario Linz-Viena, por tanto muy cerca de la línea que conecta Europa de este a oeste, de París a Estambul. Además, a través de Viena y de Linz podía ponerse en contacto con la red ferroviaria polaca y checoslovaca y trasladar fácilmente deportados de toda la Europa continental. La cercanía a Linz también permitía el acceso a los diferentes servicios de la administración provincial y a las delegaciones regionales de las oficinas centrales.

Tras una visita de Heinrich Himmler, Mauthausen acentuó su objetivo inicial de explotar en beneficio de las SS la cantera de Wienergraben, propiedad del Ayuntamiento de Viena hasta 1.938. El beneficio económico estaba asegurado debido a la gran demanda del sector de la construcción desde principios de la década de los 30. Si a ello añadimos los delirios de Hitler de proyectos faraónicos para el “Reich de los mil años” y la posibilidad de utilizar mano de obra esclava, la cuenta les salía redonda.

El número de presos que trabajaban en Wiener Graben (entre 54 y 60 horas semanales) aumentó de apenas 400 personas en el año 1.939 a aproximadamente 4.500 presos en el verano de 1.942, descendiendo posteriormente debido a que se dedicó a los presos a la industria armamentística.

Las condiciones de trabajo en la cantera eran durísimas. La cantidad de ultrajes y humillaciones hacia los presos no cabe en una sola mente, por perversa que pueda llegar a ser. Era la aplicación del concepto de exterminio por el trabajo. A este respecto, David Wingeate Pike afirma que en los despachos de la RSHA (encargada de la exterminación de los judíos) se conocía este campo por el sobrenombre de Knochenmuhle, el triturador de huesos, y que una forma de castigo para los prisioneros de Auschwitz consistía en enviarlos a trabajar a la cantera de Mauthausen. Así mismo, recoge la afirmación del kapo alemán de Buchenwald- Dora, que decía a su kommando: “Vengo de Mauthausen, donde he aprendido cómo, sin tocar a un hombre, se le destruye solo con el trabajo”. A ello se añadían un enorme repertorio de crueldades para exterminar a los débiles y a los enfermos.

Hasta 1.940 el recinto comprendía unos veinte barracones, a los que se fueron añadiendo la lavandería, las duchas subterráneas, las cocinas, la prisión, la enfermería, el crematorio y el bunker, todo ello rodeado por una doble alambrada eléctrica. Entre 1.941 y 1.942 el campo adquirió el aspecto de una fortaleza, con sus torres de vigilancia, la muralla, el camino de ronda, los garajes de los SS y la kommandantur. En marzo de 1.942 comenzó a funcionar la cámara de gas, aunque un coche adaptado realizó la misma función con anterioridad.

Cada barracón (block) se dividía en dos secciones, el Stube A y el Stube B. Entre los dos Stube se situaban las estancias reservadas a los kapos y demás prisioneros nombrados como responsables (prominenten), y a los lados se disponían los aseos del Stube respectivo. Una sala con literas de madera con tres y a veces cuatro alturas, con menos de medio metro entre cada nivel, constituía el dormitorio de los prisioneros. Los camastros de abajo se llenaban del polvo de los jergones de arriba, que les caía en los ojos y la boca a quienes dormían en ellos. Los de encima se veían obligados a trepar sobre los de debajo y, a la hora de despertarse, los de arriba tenían más probabilidades de recibir los golpes de los kapos que los de las alturas inferiores. Los que dormían arriba tenían la ventaja de que sus camastros eran inspeccionados con menos detenimiento que los de abajo, pero también sufrían el inconveniente de que en el invierno las grietas de la madera dejaban que entrara nieve fundida desde el tejado y la manta siempre estaba húmeda.

LA ADMINISTRACIÓN DEL CAMPO

El organigrama interno de los campos se regía por el modelo del KL Dachau y se dividía en dos organizaciones simétricas: una dirigida por las SS y otra por los deportados, la autoadministración deportada.

En la cúspide de la primera, estaba el lagerkommandant, responsable de la seguridad, de la custodia del campo, de la guarnición SS y de la gestión económica. Detentaba el cargo Franz Ziereis, un soldado raso que ascendió al cargo de SS-Standartenfuhrer sin apenas saber leer ni escribir. Enérgico y arrogante (los españoles lo llamaban “el Pavo”), era una persona emocionalmente desequilibrada que afirmaba que nadie debía andar por el campo con las manos limpias. Solía elegir a los SS que seguían profesando el catolicismo para formar el pelotón de fusilamiento. En el cumpleaños de su hijo, le enseñó a disparar contra objetivos vivos colocando a 40 prisioneros a los que el niño disparó uno por uno como si estuviera en la feria.

El comandante estaba asistido por varias secciones, entre ellas la policía de seguridad que, en la práctica, dependía de la jefatura superior de la SS. Desde 1.940, detentó este cargo Georg Bachmayer, que fue el mando más recordado por los prisioneros como podemos ver en las Memorias de Tomás Jemes. Cruel y sanguinario, omnipresente, muchas veces con sus terribles perros que no dudaba en azuzar contra los prisioneros, era llamado “el Gitano” por su aspecto hosco. La clave de su carácter rayano en la psicopatía, tal vez pueda encontrarse en la frustración derivada de su mediocre vida y de los defectos físicos que arrastraba. Juan de Diego señaló que trataba a los niños judíos holandeses recién llegados como si fuera su tío, disfrutando de los juegos con ellos para, media hora más tarde, mandarlos a la cámara de gas.

La autoadministración del campo se basaba en el principio de que fuesen los mismos deportados quienes se responsabilizasen de la gestión interna. Pretendía reducir al mínimo el contacto entre los SS y la masa de prisioneros, a los que consideraban “infrahombres”. Era una jerarquizada estructura en la que los más temidos eran los llamados kapos (capataces), encargados de las unidades de trabajo, escogidos, especialmente en los primeros años, entre los deportados de derecho común germanos y polacos, es decir triángulos negros o verdes, criminales, violadores y ladrones.

Además, como encargado de cada block había un responsable ante el jefe de block SS de todo lo que pasaba en el barracón. En cada ala o stube, se escogían dos o tres stubedients que mantenían el orden dentro de la barraca, y se ocupaban de controlar la limpieza y del reparto del rancho. También estaban los secretarios del campo que trabajaban en la administración interna: archivos, listados, destino de deportados en los blocks, distribución de alimentos etc. Progresivamente, los republicanos españoles fueron ocupando estos puestos, lo cual salvó la vida de no pocos deportados.

LOS PRISIONEROS

Además de los opositores al nazismo, en Mauthausen fueron internados homosexuales, testigos de Jehová y delincuentes comunes. Estaba pensado para 3.000 reclusos pero llegó a alojar al mismo tiempo a 70.000, lo cual significaba que un barracón con capacidad para 200 reclusos, albergó a veces 1.600. Se estima en 199.400 el número de **prisioneros** que pasaron por **Mauthausen** entre 1938 y mayo de 1945, de los cuales fallecieron unos 119.000.

Los primeros prisioneros procedían de Alemania y Austria. A partir de 1.940 comienzan a llegar transportes de diferentes países, entre ellos gran número de polacos y los aproximadamente 7.500 españoles deportados tras la caída de Francia. La invasión de la URSS en junio de 1.941, dio lugar al ingreso de miles de prisioneros, entre ellos muchos judíos y una enorme cantidad de soviéticos que muchas veces eran asesinados de inmediato.

La presencia de mujeres llegó al máximo en 1.944, con predominio de las resistentes checas, yugoeslavas y soviéticas hasta llegar a 5.000, sobre todo a partir de los transportes desde el “campo de las mujeres” de Ravensbrück en los que iban numerosas españolas detenidas en la resistencia francesa, y que fueron sometidas a un trato durísimo.

La gran mayoría de los rotspanier o rojos españoles como los llamaban los alemanes, llegaron al campo entre agosto de 1.940 y 1.941. Su lucha antifascista desató la violencia de los nazis, que arrojaron sobre ellos todo su

veneno. Como explica Benito Bermejo, “el 90% de ellos falleció en estos dos años, sobre todo por la falta de alimentos, la ausencia de higiene y el esfuerzo físico”, todo ello acompañado de un amplio repertorio de métodos de exterminio y de torturas.

Los últimos datos de la Amical de Mauthausen dan una cifra superior a los nueve mil españoles deportados a los campos nazis, identificados con nombres y apellidos, lo cual no quiere decir que otros muchos no hubieran muerto en los traslados, a la llegada o en los mismos campos, por tanto, sin ser inscritos. Consta que murieron 5.258 prisioneros, 4.758 perecieron en Mauthausen y en su mortífero kommando Gusen. Esto es el 59%.

Aunque los de más edad fueron los peor parados, la mayoría de los fallecidos eran jóvenes, ya que dos de cada tres deportados republicanos eran menores de treinta años.

En cuanto a las profesiones, predominaban los que provenían de oficios manuales, con un 20% de artesanos, un 17% de campesinos, un 14% de obreros, un 13% de albañiles, un 13% de comerciantes y un 8% de peones, es decir, clase trabajadora, lógico por otra parte en aquella agresión salvaje del fascismo y del capital contra la clase obrera.

GUSEN Y HARTHEIM

Con el tiempo, Mauthausen se convirtió en el centro de una compleja red de 49 campos auxiliares y 70 kommandos extendidos por toda Austria, por donde pasaron unos 200.000 deportados de los que murieron más de la mitad.

Uno de estos subcampos era el de Gusen que llegaría a albergar más prisioneros que el mismo campo central, del que lo separaban unos 4 km. Dos lugares eran especialmente temidos, la cantera Kastenhofen y «el pozo» donde se trituraban las piedras, aunque en todo el campo había peores condiciones de vida y de trabajo: los kapos eran más brutales, la ración alimenticia estaba reducida a la mitad y las condiciones físicas y de salud de los prisioneros eran extremas, ya que allí eran enviados desde el campo central los más débiles y los enfermos. Este hecho no fue conocido al principio por los demás, lo cual explica que muchos prisioneros, pensando que no podía haber nada peor que Mauthausen, se presentaran voluntarios para el traslado, entre ellos el propio Tomás Jemes.

Según datos de la Amical de Mauthausen, del total de 7.532 deportados que llegaron a Mauthausen, fueron trasladados a Gusen 5.266 republicanos españoles, falleciendo 3.959, es decir, sobrevivió uno de cada cuatro. De los siete rambleños trasladados allí en 1.941, no sobrevivió ninguno.

Otro de los subcampos era el castillo de Hartheim, situado a 17 km de Mauthausen, uno de los centros de eutanasia y de experimentación pseudocientífica más activos del Reich y donde fueron gaseados muchos republicanos en aplicación de las órdenes de Hitler que, en nombre de la pureza de la raza, decretaban el asesinato de quienes tuvieran defectos físicos o mentales, y en nombre de la ciencia realizaban experimentos en colaboración con médicos o industrias farmacéuticas, algunas de las cuales aún están en funcionamiento. Juan Márquez Mateos murió allí, de hecho no consta ningún superviviente.

LA VIDA COTIDIANA EN EL CAMPO

La actividad era frenética, desde las 4 - 5 de la mañana en que se levantaban al toque de una sirena y acudían corriendo a la formación sin apenas haberse vestido. El paso ligero era obligatorio y se tenían que quitar el gorro con rapidez cada vez que se cruzaban con un mando. Los prisioneros perdían hasta su nombre, sustituido por el triángulo que señalaba la procedencia o el “delito” que se les atribuía (para los republicanos españoles, el triángulo azul) y por el número de matrícula que tenía que ser memorizado en alemán. Quienes tuvieron dificultades para aprenderlo o reconocerlo en boca de los kapos, sufrían grandes palizas por ello. Lo que no podían perder de ninguna forma eran los objetos que se les entregaban, la cuchara, el cuenco o gamela, los zuecos y, por supuesto la ropa.

Las condiciones de vida provocaban una debilidad extrema, enfermedades y lesiones. Los kapos y los SS observaban a quienes volvían del trabajo, a los que desfallecían en los interminables recuentos, a los que tenían alguna herida o simplemente a los más débiles, para enviarlos a Gusen o a Hartheim. Así, pronto fueron trasladados a estos subcampos ocho rambleños, como se aprecia en las Memorias, sin que apenas pudieran despedirse de los paisanos:

Luís Alcántara Expósito y Antonio Estrada Jurado el 24 de enero de 1.941, a Gusen.

Antonio Moreno Salado y Juan Márquez Mateos, el 17 de febrero de 1.941, el primero a Gusen y el segundo al castillo de Hartheim.

Rafael Moreno Morales y Gabriel Gálvez Figueroa, el 29 de marzo de 1.941, a Gusen.

Alfonso Luque Rivero y Miguel del Río Requena, el 8 de Abril de 1.941, a Gusen.

Apenas pudieron sobrevivir unos meses, todos ellos fallecieron entre septiembre de este año y enero de 1.942, en el trascurso de un durísimo invierno en el que murieron también la mayor parte de los españoles. Por tanto, solamente quedaron dos rambleños, Manuel del Río Requena y Tomás Jemes Ariza que consiguieron sobrevivir hasta el 5 de mayo de 1.945, día de la liberación.

LA SUPERVIVENCIA

La pregunta inevitable es que cómo consiguieron resistir algunos en aquel terrible lugar en el que la línea que separaba la vida de la muerte era tan delgada.

En primer lugar, influían positivamente la salud, la condición física, la capacidad de resistencia a los golpes, a la mala alimentación, a las condiciones insalubres de los barracones, a las torturas o al extenuante trabajo en condiciones climáticas extremas. No obstante, muchas veces era una simple cuestión de mala suerte, por ejemplo, un golpe, un pequeño accidente con las rocas o con aquellos zuecos de madera que se hundían en el barro o un desvanecimiento en la formación que duraba varias horas, era lo que motivaba el traslado a Gusen y la muerte. Por ejemplo, Manuel del Río contaba que su hermano Miguel padeció más la falta de alimentos por ser más corpulento que él.

En segundo lugar, la capacidad en el trabajo físico, tener una profesión que fuera útil en el campo o querer aprenderla, o las habilidades manuales. Algunos presos se las ingeniaban para fabricar prendas que intercambiaban por comida, (Manuel del Río, calcetines y guantes, y Tomás Jemes, alpargatas), si bien, ello tampoco era garantía de supervivencia. Por ejemplo, Alfonso Luque Rivero “Basita”, comenzó muy pronto a fabricar alpargatas, lo cual no le permitió superar las terribles condiciones del campo.

En tales circunstancias y teniendo en cuenta que los “rojos españoles” eran hombres del pueblo con una larga trayectoria de lucha contra la adversidad, excelentes trabajadores de muy variadas profesiones, los que pudieron superar los primeros meses comenzaron a destacar en la construcción del muro y en otros trabajos necesarios para el funcionamiento del campo, desplazando a los triángulos verdes y accediendo a puestos de responsabilidad (cocinas, administración, enfermería, construcción, fotografía...), en los cuales conseguían algunos alimentos extra y se reducían los malos tratos.

En tercer lugar, aunque difícilmente se podría mantener allí un buen estado de ánimo, sí era imprescindible no abandonarse a la desesperación. Por este



Prisioneros sosteniendo a un compañero para pasar revista en el campo de concentración de Buchenwald.

motivo, los lazos familiares, el lugar de nacimiento, la amistad o las afinidades políticas contribuyeron a forjar lazos de solidaridad y apoyo mutuo que salvaron la vida de muchos compatriotas. La conciencia antifascista y revolucionaria, también aportó una entereza personal e ideológica que les hizo tener esperanza en el futuro de la democracia y del socialismo.

LOS KOMMANDOS EXTERIORES

Uno de los factores que ayudó a la supervivencia de Tomás Jemes y Manuel del Río fue el enrolamiento en los kommandos exteriores que se organizaron a partir de la primavera - verano de 1.941. Como había ocurrido en Francia, los dirigentes nazis también pensaron en la utilización de la ingente cantidad de mano de obra esclava para actividades distintas a la extracción de granito o el funcionamiento de los campos, utilización que iría en aumento conforme la resistencia del Ejército Rojo y los reveses en el norte de África iban exigiendo una mayor movilización de efectivos humanos en Alemania.

En un principio, estos kommandos tenían como objetivo cubrir las necesidades de la SS de reparación de carreteras, vías férreas o pantanos, agricultura o construcción de naves y viviendas, bien directamente para el ejército, bien a través de empresas privadas. La selección de los componentes se basó en las condiciones físicas y en estar habituados a trabajos duros.

Los centenares de empresas que colaboraron con los nazis pagaban diariamente entre tres y diez marcos por cada prisionero, dependiendo de su nivel de especialización. Los nazis habían calculado el rendimiento económico que podrían obtener de cada deportado estimando el tiempo de supervivencia (máximo de nueve meses), los ingresos y los gastos de los trabajadores esclavos, llegando a la conclusión de que cada uno de ellos les reportaría unos beneficios de 1.431 marcos.

TOMÁS JEMES EN EL KOMMANDO STEYR (mayo de 1.941 a agosto de 1.942)

Como hemos visto en las Memorias, Tomás fue seleccionado para un kommando que se dedicó a la construcción de casas por cuenta de una empresa privada. A la finalización, se dedicaron a construir barracones y el kommando se convirtió en estable siendo denominado kommando Steyr. Durante el periodo en que Tomás formó parte del mismo, se construyeron las naves industriales para una fábrica de rodamientos de bolas y para un complejo de fábricas en el barrio de Münchenholz para producir motores para autopropulsados y material de guerra por parte de la empresa Steyr-Daimler-Puch AG,

que se convertiría en el mayor fabricante de armas de toda Austria. Estas empresas daban un complemento de comida a los prisioneros y pagaban jugosas compensaciones económicas a los mandos del campo.

MANUEL DEL RÍO EN EL KOMMANDO CÉSAR DE VOCKLABRUCK (septiembre de 1.941 a mayo de 1.942)

Tras trabajar en la cantera, Manuel se incorporaría más tarde a uno de estos kommandos exteriores, no sabemos si el motivo del retraso fue que los SS pensaban, como contaba el propio Manuel, que no creían que estuviera preparado para trabajos duros al ver que sus manos de alfarero no estaban encallecidas. Según el listado elaborado por Guillem Llin Llopis y Carles Xavier Senso Vila (a quienes agradecemos su remisión), Manuel se incorporó el 29 de septiembre de 1.941 al conocido como kommando César, en Vocklabruck. Este grupo formado íntegramente por españoles, había sido creado el 6 de junio y llegó a tener 460 componentes. Su trabajo consistió en la construcción de un puente y una carretera de circunvalación que finalizaron en la primavera de 1.942.

Dirigía el kommando un anarquista valenciano, César Orquín Serra, llegado a Mauthausen el 13 de diciembre de 1.940. se dice que hablaba cuatro idiomas, algunos aprendidos tras la salida de España, escribía poesía, tocaba varios instrumentos musicales, era elegante, decidido, inteligente y vitalista. Por estos motivos, César Orquín pronto llamó la atención de los alemanes en el campo central, especialmente del SS-hauptsturmführer Georg Bachmayer, siendo nombrado oberkapo en junio de 1.940, y manteniéndose al frente de varios kommandos de españoles prácticamente hasta la liberación. Sus defensores afirman que la estrategia de César era ofrecer a los SS buenos trabajos a cambio de alimentación adecuada y un trato más humanitario, para lo cual, siempre estaba preparado con estadísticas, tablas y relaciones que demostraran que el trabajo de los presos no era inferior al de los civiles. Sin embargo, su gestión fue discutida por el propio Tomás Jemes, aunque muchos de los que estuvieron con él lo alaban como salvador de numerosas vidas.

REENCUENTRO EN EL KOMMANDO CÉSAR DE TERNBERG (mayo y agosto de 1.942 a septiembre de 1.944)

Tras finalizar estas obras, el kommando César fue trasladado el 17 de mayo de 1.942 desde Vocklabruck a Ternberg, un lugar de la Alta Austria, en el margen del río Enns, a 40 km del campo central. Iban a integrarse en un gran grupo de trabajo que construía un sistema de presas en este río para suminis-

trar energía eléctrica a las fábricas que se iban implantando en aquel proceso acelerado para reforzar la industria armamentística y la economía de guerra, y que además reportaba grandes beneficios económicos a las empresas y a la propia SS.

En Ternberg se produjo el reencuentro entre Tomás y Manuel, ya que el 22 de agosto de 1.942, Tomás fue trasladado allí en compañía de otros españoles, en concreto unos 50 obreros cualificados, todos ellos provenientes de Steyr.

Las condiciones de vida en este campo eran mejores que las del campo central, tanto en lo referente a la alimentación como a la habitabilidad de los barracones, a los golpes y a las humillaciones, de hecho hubo muy pocos fallecimientos.

Mientras que los prisioneros continuaban con estos trabajos, en Berlín, el nuevo ministro de armamento, Albert Speer, se marcaba como objetivo el dedicar todo el trabajo industrial y también el que se realizaba en los campos de concentración al esfuerzo de guerra de Alemania. Para este ministro, el exterminio quedaba en un segundo plano, supeditado a la fabricación de armamento y material para el Ejército. En este plan se encontró con la oposición de diversos sectores, entre ellos los SS de los campos, a los cuales les resultó difícil reprimir su sádico adoctrinamiento, pero que además, no querían renunciar a los beneficios económicos que les reportaban la explotación de las canteras y los acuerdos con las empresas.

Ante los continuo reveses que estaban recibiendo los ejércitos alemanes en todos los frentes, desde Berlín se dictó la orden de que todos los esfuerzos se centraran en la producción de armamentos, pasando la construcción de la presa de Ternberg a un segundo plano. Por este motivo, el 18 de septiembre de 1.944, el kommando en el que estaban Tomás y Manuel, recibió la orden de recoger sus pertenencias y dirigirse a la estación de Ternberg, desde donde fueron trasladados al campo central.

REGRESO AL CAMPO CENTRAL (septiembre a diciembre de 1.944)

Tomás y Manuel volvieron pues a Mauthausen, encontrándose allí con otro rambleño, Antonio González Salado, nacido en La Rambla el día 9 de febrero de 1.915, detenido el 13 de junio de 1.941, (según la ficha de refugiado facilitada por Rafi del Río Peinado), internado en el stalag de Compiègne el día 22 de Marzo de 1.944 y deportado a Mauthausen el 25 de Marzo de 1.944 con nº de matrícula 60005. Por estas fechas, una serie de convoyes llevó a gran cantidad de miembros de la resistencia desde las prisiones fran-

cesas a los campos de concentración, ya que el desembarco en Normandía de los aliados amenazaba seriamente el control nazi sobre el país galo.

Tomás y Manuel se sorprendieron gratamente de la mejora en las condiciones de vida de los españoles. Ya hemos visto como, tras el periodo inicial en que los SS se cebaron con los rotspanier, estos comenzaron a demostrar su entereza, su capacidad de trabajo y su profesionalidad. Por tanto, disminuyeron los malos tratos y mejoró la alimentación, lo cual redundaba en un mejor estado de salud y un mayor rendimiento. Así, fueron desplazando a los triángulos verdes y negros poco capacitados desde el punto de vista laboral, y ocupando puestos de responsabilidad desde los que ayudaban a quienes caían enfermos, sufrían algún accidente, necesitaban ropas, medicinas o una mejora en la alimentación. Entre los españoles había gran cantidad de trabajadores manuales y artesanos que comenzaron a ser imprescindibles para el funcionamiento del campo, como albañiles, canteros, zapateros, carpinteros, sastres etc. Consiguieron además, entrar en los departamentos de administración, lo cual les permitía modificar fichas o suprimir nombres de los que iban a ser trasladados a Gusen. Finalmente, consiguieron hacerse con los listados y abundante documentación del campo, así como con fotografías y negativos que los mandos habían ordenado destruir para no dejar rastro de las atrocidades cometidas.

A dichas mejoras contribuyó también el crecimiento de la organización política interna, surgida en junio de 1.941 cuando todos los deportados fueron reunidos en la Appellplatz para la desinfección masiva que narra Tomás en sus Memorias. Hasta 1.943, la única estructura fue la de los comunistas españoles, mientras que los numerosos presos anarquistas y socialistas y el resto de nacionalidades, tardaron más tiempo en constituirse. Cuando lo hicieron, surgieron entre los españoles las diferencias que arrastraban desde la guerra de España, aunque finalmente se creó una estructura unitaria, el Comité de Unidad Nacional español, cuya dirección era compartida por miembros del PCE, la CNT y el PSOE. El impulso definitivo lo dieron los miembros de la resistencia llegados a partir de 1.943, quienes aportaron nuevos métodos de lucha y optimismo al informar de que el ejército soviético hacía retroceder a los alemanes, mientras que el maquis los atacaba en Francia. Poco después, se crearon el primer Comité Internacional y el Aparato Militar Internacional (AMI).

Es posible que en determinados momentos el papel de estos comités haya sido exagerado, pero es innegable que mantener unos objetivos políticos permitió darle un sentido a la resistencia y renovar el compromiso de lucha contra el fascismo que los republicanos habían iniciado en 1.936, mante-

niendo la esperanza de que España también fuera liberada. De esta forma, construyeron una radio, extendieron las ideas de solidaridad y apoyo mutuo, robaron armas, medicamentos y otros productos, se hicieron con las fotografías y negativos y los escondieron fuera del campo para que los SS no borrarán las pruebas de sus atrocidades, desobedecieron la orden de destruir las fichas de los prisioneros y los listados, y fueron capaces de coordinar la defensa del campo cuando los SS lo abandonaron.

EL KOMMANDO CÉSAR EN REDL-ZIPF - SCHLIER (diciembre de 1.944 a abril de 1.945)

A principios de septiembre de 1.944, Tomás y Manuel son integrados nuevamente en el kommando César, en esta ocasión en un lugar situado entre los pueblos de Zipf y Redl, donde se alza la conocida cervecera Zipfer que poseía unos largos túneles que los nazis consideraron idóneos para trasladar su industria bélica que estaba siendo arrasada por los bombardeos aliados.

La empresa Schlier, que dio nombre al kommando, era la responsable del proyecto, encargándose en primer lugar de ampliar los inmensos túneles que alcanzaron varios km de longitud a costa de enormes padecimientos de la mano de obra esclava. Se trataba de un centro experimental para los cohetes V-1 y V-2, convirtiendo oxígeno líquido y metanol en fuel. Aunque parece ser que allí no hubo lanzamientos reales, el combustible era tan inflamable que los búnkeres tenían que protegerse de los ataques aéreos con cinco metros de hormigón; tan grave era el peligro de explosión que los prisioneros que trabajaban allí lo hacían con martillos de cobre para no producir chispas.

En la narración que Tomás Jemes hace de su paso por este kommando (Redl-Zipf o Schlier), vemos como aumentan las diferencias entre César Orquín y parte de los españoles. Hasta entonces, Orquín siempre había mandado sin que nadie cuestionase sus métodos ni su liderazgo. Sin embargo, en este Kommando se agudizan las críticas de las que César tiene pronto conocimiento gracias a “la radio”, modo en que era conocida la red de deportados que le transmitían información. Como aparece en la bibliografía consultada, Orquín y sus partidarios acusan a los comunistas de introducir elementos de discordia para hacerse con el control del grupo, mientras que estos últimos criticaban la manera de dirigirlo y los objetivos que había que alcanzar.

La historiografía posterior se hace amplio eco de esta cuestión. Mientras que Llopi y Senso Vila resaltan el mérito de César Orquín al salvar la vida de numerosos prisioneros basándose en el muy escaso número de fallecimientos y el buen trato recibido, otros, como Ernest Gallart reconocen el menor número de fallecimientos, pero son más comedidos al afirmar que crear este

tipo de kommandos y buscar la productividad era un objetivo planificado desde Berlín para impulsar la economía de guerra, y que las principales fricciones con los comunistas del Kommando surgían porque no había un pacto para organizar el grupo como lo había en el campo central, pacto que también salvó numerosas vidas.

No es este el lugar para dilucidar esta polémica, únicamente se puede afirmar que Tomás Jemes, que no era comunista, critica duramente a César Orquín, dice que fueron marginados los comunistas y los socialistas y llega al punto de acusarlo de haber enviado a Gusen a quienes no eran de su agrado, incluidos los dos rambleños.

TOMÁS Y MANUEL EN GUSEN II (de abril a mayo de 1.945)

Este traslado que también afectó a Manuel del Río se produjo en abril de 1.945, arrastrándolos a uno de los más terribles campos creados por los nazis, Gusen II, en el que llegaron a excavar 50 km de túneles en unas condiciones dantescas y donde la esperanza de vida de un preso saludable y con buen estado físico era de tres o cuatro meses. Los proyectos nazis de fabricación de armas secretas para cambiar el curso de la guerra, como el Messerschmitt 262, el primer avión de combate a reacción de la historia, se vieron afortunadamente frustrados: el 30 de abril, Hitler se suicidó en un Berlín completamente rodeado. Alemania había perdido la guerra.

LA LIBERACIÓN Y EL DESTINO DE LOS REPUBLICANOS

Mauthausen, el último campo liberado, fue abandonado por los SS la noche del 2 al 3 de mayo de 1.945 y su custodia quedó en manos del cuerpo de policía de los bomberos de Viena. Los prisioneros sabían desde hacía tiempo que se acercaba el final de la guerra. El sonido de la artillería se añadía al de los bombarderos, los traslados desde otros campos eran continuos en medio de un creciente caos y de los asesinatos masivos de los débiles y de los enfermos. La esperanza, pues, se mezclaba con el miedo a que los alemanes los asesinaran a todos en el último momento para no dejar testigos de sus atrocidades.

Una patrulla norteamericana se encontró con el campo por azar en el curso de una misión de reconocimiento del estado de un puente sobre el Danubio, por el cual debían cruzar las tropas aliadas. Los soldados quedaron aterrados ante los montones de cadáveres apilados, los miles de hombres esqueléticos y vestidos con harapos pero que lloraban de alegría al sentir que habían conseguido sobrevivir al infierno. El comité español había elaborado una enorme pancarta que desplegaron sobre la portada del campo en la que podía

leerse: LOS ESPAÑOLES ANTIFASCISTAS SALUDAN A LAS TROPAS LIBERADORAS. La figura de la enorme águila que llevaba entre las garras la cruz gamada, fue derribada y muchos de los sanguinarios kapos pagaron sus crímenes a manos de los prisioneros. Hambrientos, los presos se precipitaron hacia las cocinas y los almacenes buscando algo de comida, otros fueron a las granjas de los alrededores, hubo disturbios y desorden hasta que al día siguiente, el comité internacional colocó hombres armados en puntos estratégicos del campo. En aquel momento, consta que quedaban con vida 2.184 republicanos españoles.

Los fallecimientos no terminaron aquel día, algunos porque no pudieron digerir la comida, otros porque su estado físico era tan extremo que apenas pudieron resistir, y otros porque la ayuda sanitaria fue insuficiente, a pesar de las reiteradas peticiones de los militares y de los propios sanitarios desplazados al campo. Conviene recordar que el presidente Eisenhower informó de las noticias recibidas sobre que había 80.000 prisioneros en Gusen y otros campos y que los nazis disponían de gas para exterminarlos. El general Patton no hizo nada al respecto.

Los días de euforia vividos tras la liberación de los campos se fueron transformando en desorientación primero y en desazón después, cuando los españoles contemplaron como los distintos gobiernos iban reclamando a sus compatriotas para ser devueltos a sus países de origen. Al encontrarse con que no tenían patria a la que volver, tal vez comprendieron en toda su dimensión el significado de aquel triángulo azul que los había marcado como apátridas. La espera duró hasta que el gobierno francés, presionado por los partidos de izquierdas, por los muchos españoles que permanecían en el país y por algunos organismos internacionales, accedió a acogerlos en su territorio. Esta decisión fue tomada a finales de mayo y parece ser que pronto comenzaron los traslados. Sin embargo, en el caso de Tomás, la fecha de repatriación que consta en la documentación es el 25 de junio de 1.945.

Los traslados se realizaron por diversas rutas, algunos en aviones militares, otros en tren y, los que tuvieron menos suerte recorrieron los mil km que los separaban de París en camiones militares. No sabemos la fecha ni si viajaron juntos, pero los tres rambleños debieron ser alojados como todos los demás en el lujoso hotel Lutecia, donde se les hizo el primer reconocimiento médico. Aunque se habían recuperado algo durante el mes que llevaban en libertad, había muchos enfermos y seguían pesando poco más de 40 kilos, en concreto, vemos en la documentación un informe médico que dice que Tomás pesaba 30 kg menos que su peso habitual.



Hotel Lutetia de París, donde fueron alojados los españoles liberados de Mauthausen en mayo-junio de 1.945.

A la salida del Lutecia los españoles recibían una pequeña cantidad de dinero y algunas prendas de vestir. Los que tenían familiares, se reunieron con ellos y los que pudieron se instalaron en el sur donde las condiciones eran más favorables. Sin embargo, los tres rambleños estaban completamente solos. Los municipios de la periferia de la capital, son los que más se volcaron para acoger a las víctimas de la deportación, en concreto, según los testimonios de los familiares, Manuel del Río estuvo en la localidad de Maison Alfort, en un viejo edificio llamado Chateau Gallard y en un bloque de viviendas en el que numerosos deportados compartían habitaciones, situado en el 52 de la calle Gabriel Péri.

Tomás Jemes recibió tras la estancia en el Lutecia la cantidad de 3.000 francos, unos zapatos, un pantalón, un jersey y un impermeable, pasando directamente al hospital a causa de los problemas dentales, hepáticos y estomacales derivados de su estancia en Mauthausen. Según consta en los informes médicos, Tomás estuvo hospitalizado del 25-06-1945 al 26-09-1945, y del 13-11-1945 al 7-12-1945 en el hospital Bichat (París), y del 07-12-1945 al 11-06-1949, en el Hospital Bicetre (París (Seine), población KREMLIN-BICETRE). En un documento sin fecha, también consta una estancia en Villacañas, ciudad Monnt-Louis, en los Pirineos Orientales, posiblemente en un sanatorio de recuperación o rehabilitación.

Según nos indican los familiares, durante estos años de hospitalización escribió Tomás las Memorias que se publican en este libro.

El gobierno francés aprobó medidas de protección, como el decreto de 15 de marzo de 1.945 por el cual concedió la condición de refugiado a los españoles que, de derecho o de hecho, eran rechazados por el gobierno español. Tomás recibe el documento correspondiente a la salida del Lutecia y lo renueva el 11 de agosto de 1.947 estando hospitalizado. Se trataba de un paso importante ya que esto alejaba la posibilidad de que fueran devueltos a España.

Al mismo tiempo, se creó una Oficina Central para los Refugiados Españoles (OCRE) encargada de proporcionarles protección jurídica y administrativa a través de la Organización Internacional para los Refugiados (OIR), si bien, los fondos librados para las ayudas se agotaban con rapidez, especialmente en la zona de París.

En tales circunstancias, la situación de Tomás seguía siendo dramática. El expediente de damnificados iniciado el 8 de Junio de 1.948 ante los miembros del Comité de la Solidaridad Democrática Española existente en la Fundación Largo Caballero, del cual reproducimos algunas páginas, pone de manifiesto que Tomás había intentado trabajar, pero que sus problemas

de salud (“estoy hecho polvo del estómago y del hígado”, escribe de manera gráfica), le ocasionaban continuas bajas laborales y tuvo que dejar de trabajar y ser hospitalizado. En la solicitud consta su pertenencia al PSOE y UGT, y está avalada por el comité departamental de La Seine en abril de 1.948. El impedimento físico es “enfermo del hígado y estómago”,

En el documento de Solidaridad Democrática Española (Comité Central de Damnificados, Toulouse), aparece que Tomás se encuentra en el hospital de Bicetre – París (Seine), población KREMLIN-BICETRE, que la familia está en España y que tiene 4 hijos. En cuanto a la situación económica, no constan ingresos de seguros sociales ni de otros miembros de la familia, y sí “1.000 francos de la intergubernamental”. En las observaciones, Tomás indica que no podía trabajar porque su estado físico es deplorable. En este mismo expediente, Tomás indica que no puede volver a España, ya que lo considera “incompatible, en tanto que adversario del régimen”.

Con fecha 17 de noviembre de 1.948, el IRRC comunica en cuanto a la petición de auxilio económico para compañeros necesitados, que se conceden varias ayudas durante el mes de septiembre de 1.948, con fondos de la OIR, en concreto, para Tomás Jemes, una ayuda de 500 francos, pidiendo a la vez que se informe sobre los casos en los que hay que renovar la solicitud, debido a que son las autoridades francesas las encargadas de resolver.

Los fondos habilitados para estas ayudas eran escasos y se agotaban rápidamente. En junio de 1.949, Tomás Jemes vuelve a manifestar que su enfermedad es crónica, que está enfermo del estómago a consecuencia de los cinco años de reclusión en los campos nazis, que trabaja 3 días a la semana y que al mes siguiente llegan a Francia su mujer y sus cuatro hijos. El 19 de junio de este mismo año, dirige otra carta en la que dice que la llegada de su familia le ha obligado a salirse del hospital para vivir con ellos, aunque en muy malas condiciones ya que son una familia numerosa y solamente disponen de una habitación para seis personas

Así pues, la familia volvió a reunirse tras más de una década de separación y después de salvar numerosos obstáculos. El trabajo de Tomás era conductor de máquinas, y suponemos que el trabajo de la mujer, del hijo y de las hijas, les ayudaría a salir adelante. No obstante, siguieron teniendo dificultades como lo demuestra el expediente citado, en el que consta que, en octubre de 1.957, Tomás solicita información sobre los requisitos y la forma de acceder al salario mínimo vital que perciben los franceses, informando que recibe una pensión del 50% por haber sido deportado a Mauthausen, pero que no puede hacer trabajos fuertes a causa de una gran bronquitis y encontrarse mal del estómago. Sin embargo, Tomás ya sabe que para acceder a este sa-

lario mínimo vital, debe de tener la nacionalidad francesa. En la respuesta a esta carta de 9 de noviembre de 1.957, le informan sobre la posibilidad de obtener el certificado de “económicamente necesitado”, así como de la indemnización acordada por el gobierno federal alemán para los deportados a campos de concentración.

Manuel del Río también consiguió el 11 de enero de 1.959 reunirse con su familia, de la que llevaba separado casi trece años. Las dificultades eran muchas, no solo había que conseguir de las autoridades francesas la regulación de su permanencia en el país, además había que lograr que las autoridades españolas concedieran los permisos de salida, para lo cual, eran necesarios los certificados de “buena conducta”, es decir, que los pasaportes los daban si querían.

Por su parte, Antonio González Salado se casaría por poderes con Camila Peinado Alcaide, quien partió para Francia, al igual que lo haría su hermano Martín, este de manera clandestina: mientras que su sobrina Joaquina del Río se llevaba su ropa, el cruzaba en un transporte de pescado preparado por las redes establecidas por los resistentes españoles.

Según la bibliografía consultada, a partir de 1.955, el gobierno galo comenzó a pagar a los extranjeros unas indemnizaciones que los franceses llevaban varios años percibiendo, aunque los españoles siempre han manifestado que sus derechos no eran plenamente reconocidos. En esta situación, las continuas reivindicaciones de las asociaciones de deportados (fundamentalmente la FEDIP - Federación Española de Deportados e Internados Políticos Víctimas del Fascismo - y la FNDIRP -Federación Nacional de Deportados e Internados Resistentes y Patriotas-), tuvieron un papel fundamental en paliar algunas de las discriminaciones de las que eran objeto.

El primer documento que encontramos en el que se indica que Tomás ha obtenido la ciudadanía francesa es del año 1.964, aunque el documento es para denegarle una solicitud ya que ha perdido sus derechos como refugiado. Esto prueba que las reivindicaciones se tuvieron que mantener en el tiempo, llegando incluso hasta la actualidad.

En el año 1.966, Tomás Jemes volvió por primera vez a La Rambla, a una casita en la entrada del camino Milagroso. Se sentaba en las piedras de molino del final de la Silera y contaba historias a los niños que se acercaban a hablar con él y lo escuchaban con la boca abierta. Mari Loli Campos recuerda oírle contar que sobrevivió en el campo de concentración porque hacía alpargatas de esparto. También les impresionaba su aspecto, alto y delgado, con una dentadura de titanio al haber perdido todos los dientes durante el cautiverio.

TABLA RESUMEN DE LOS DEPORTADOS DE
LA RAMBLA AL KL MAUTHAUSEN

Nombre	Fecha nacimiento	Stalag N° matrícula	Mauthausen N° matricula	Gusen N° matrícula	Defunción Liberación
Luis Alcántara Expósito	21-6-1909	Stalag I-B (Hohenstein)	9-8-1940 3697	24-01-1941 8990	22-09-1941 Gusen
Antonio Moreno Salado	14-1-1915	Angulema	24-8-1940 4026	17-02- 1941 9953	15-01-1942 Gusen
Juan Márquez Mateos	6-1-1919	Angulema	24-8-1940 3879	17-02-1941 9960	17-12-1941 (Castillo de Hartheim)
Antonio Estrada Jurado	7-10-1918	XI-B (Fallingbostel) 59668	25-11-1940 4525	24-01-1941 9201	28-11-1941 Gusen
Rafael Moreno Morales	30-11-1909	V-D (Estrasburgo) 3074	13-12-1940 5051	29-03-1941 11369	10-01-1942 Gusen
Gabriel Gálvez Figueroa	14-4-1915	V-D (Estrasburgo) 3078	13-12-1940 4809	29-03-1941 11562	4-12-1941 Gusen
Miguel del Río Requena	15-8-1906	V-D (Estrasburgo) 3160	13-12-1940 5193	08-04-1941 12198	18-11-1941 Gusen
Manuel del Río Requena	1-2-1910	V-D (Estrasburgo) -	13-12-1940 4740	Varios kommandos	Liberado 5-05-1945
Alfonso Luque Rivero	10-12-1902	XII-D (Trier)	25-1-1941 3466	8-04-1941 12189	21-01-1942 Gusen
Tomás Jemes Ariza	12-2-1904	XII-D (Trier)	25-1-1941 3764	Varios kommandos	Liberado 5-05-1945
Antonio González Salado	9-2-1915	Compiègne 22-3-1944	25-03-1944 60005		Liberado 5-05-1945

Era un hombre muy agradable, amable y educado que lloraba cuando contaba que salían de madrugada a buscar cáscaras de patata o cualquier otra cosa para comer, aún a riesgo de que los vieran y los mataran.

Tomás fue en varias ocasiones a darle las gracias a Juana Polonio (“Juanita Ruz”) por haberle avisado cuando fueron en su busca en el año 36 y también hablaba con los familiares de los rambleños que se marcharon a Francia tras la guerra sin saber nada más de ellos, como fue el caso de Juan Ruiz Urbano (“Ciruela”).

En su casa de París, recibía a los paisanos que iban a buscar el trabajo que en España no encontraban. Así ocurrió con Jesús Gómez Montilla, a quien le compró además un traje al día siguiente de llegar a Francia, fue a visitar a un familiar de su amigo Antonio Ruz Salado que había sido detenido, y también acogió a Antonio Ruz Villegas, que permaneció durante largo tiempo en su casa hasta que su familia se marchó para Francia.

Los deportados españoles han sido homenajeados y condecorados por la República francesa. Hoy no queda ninguno con vida. En los actos de conmemoración realizados con motivo del aniversario de la liberación, suele recordarse aquella pancarta que los españoles colocaron a la entrada del campo el 5 de mayo de 1.945: LOS ESPAÑOLES ANTIFASCISTAS SALUDAN A LAS FUERZAS LIBERADORAS. También se suele insistir en que su objetivo era pasar la antorcha a los jóvenes: esperemos que su sacrificio sirva para que seamos capaces de construir un mundo más justo.



Dolores Jemes visitando la tumba de su padre, fallecido en 1988. La acompaña su hijo Cristian.

Bibliografía

ÁNGEL DEL RÍO, SANDRA CHECA Y RICARDO MARTÍN – “*Andaluces en los campos de Mauthausen*”.

ÁNGEL DEL RÍO (Coord.), ROSA TORAN, MARÍA CABILLAS, EDUARDO MONTERO - “MEMORIA de las cenizas”

CALVO GASCÓN, J.M. - “Dentro de poco os podré abrazar”

CALVO GASCON, J. M - “Deportados a los campos nazis nacidos en la comarca de Andorra-Sierra de Arcos (Teruel)”

CONSTANTE, Mariano y PONS PRADES, Eduardo – “Los cerdos del comandante”

DAVID WINGEATE PIKE – “Españoles en el Holocausto”

GALLART, ERNEST – “Kommando César”

GASPAR CELAYA, DIEGO – “Huir, resistir, sobrevivir”

GASPAR CELAYA, Diego - “La guerra continúa - Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre (1.940-1.945)”

GENEVIÉVE DREYFUS-ARMAND – “El exilio de los republicanos españoles en Francia”

GUILLEM LLIN LLOPIS Y CARLES XAVIER SENSÓ VILA – “César Orquín Serra-El anarquista que salvó a 300 españoles en Mauthausen”

HERNÁNDEZ DE MIGUEL, CARLOS – “Los últimos españoles de Mauthausen”

LÓPEZ LOZANO, MANUEL – “Memorias”.

RAZOLA, Manuel y CONSTANTE, Mariano – “Triángulo Azul, los republicanos españoles en Mauthausen”

PONS PRADES, EDUARDO - “Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial”.

SERRANO, SECUNDINO – “La última gesta”

ROMERO RUIZ, j.M. – “Del infinito al cero”

ROMERO RUIZ, j.M. – “Que el 20 de febrero, cuando los sucesos del jardín”

Archivos

Arolsen Archives - Deutschland

SHD (Service historique de la défense), Caen, France

OFPPA (Office français de protection des réfugiés et apatrides), France

Fundación Largo Caballero

Cruz Roja de Ginebra

Fundación Pablo Iglesias

Páginas web

Amical de Mauthausen y otros campos

Amicale de Mauthausen de París, “Livre Memorial”, Fondation pour la Mémoire)

Banc de la Memoria Democrática

<https://banc.memoria.gencat.cat/ca/app/#/results/deportats?>

Livre-Mémorial - Fondation pour la Mémoire de la Déportation - <http://www.bddm.org/liv/recherche.php>

DEPORTADOS.ES - <http://deportados.es/investigacion>

FEDIPFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE DEPORTADOS E INTERNADOS POLÍTICOS VÍCTIMAS DEL FASCISMO - <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/117020>

TERCERA
PARTE
ANEXO DOCUMENTAL

U. G. T. DE ESPAÑA EN FRANCIA Y AFRICA DEL NORTE
TOULOUSE

Secretariado Profesional de *Edificación*
Nombre y apellidos *Muñoz Arroyo, Manuel* edad *48*
Profesión *Embaldosador* especialidad *oficial 1º*
Afiliado en España al sindicato *Embaldosadores*
Localidad *Madrid* Provincia *id.*
Cargos desempeñados en el sindicato *todos y varios recos.*
Profesión Ejercida en Francia *muy variadas*
Residencia exacta, actual en Francia *Toulouse - 20, Quai de la Chapelle*
Sección de la U. G. T. a que está adherido *Toulouse Departamental H.G.*
Localidad en España a la que piensa dirigirse al repatriarse *Madrid*
Observaciones

El Secretario de la sección
y sello.

E. Carreras

Nolme 1945 de 1945.

El interesado.

Manuel Muñoz

Ficha de afiliación a UGT en 1.945 bn (Archivo Fundación Pablo Iglesias)

UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA EN EL EXILIO

Secretariado Profesional de
Apellidos y nombre: *JAMES ARIZA TOMAS*
Fecha y lugar de nacimiento: *12-2-1904*
Profesión en España: *Caricaturista*
Afiliado en España a: *Sindicato Obrero de la Rambla Obrera*
Cargos que ha desempeñado:
Profesión en el exilio: *Conducteur de machine*
Domicilio en el exilio: *2 Rue du pot de Fer Paris (13e)*
Sociedad a que pertenece en el exilio: *Cesión de Paris*
Localidad de España a la que piensa volver: *a la Rambla Obrera*
Observaciones: *Ingresó en la Sociedad Obrera Germinial de la Rambla Obrera el año 1919*

Seción
PARIS

Sello de la Sección:

a *16* de *Octubre* de 19*52*

Firma del interesado:

James C.

Ficha de afiliación a UGT en 1.952 (Archivo Fundación Pablo Iglesias)

MINISTÈRE
des
AFFAIRES ÉTRANGÈRES
OFFICE FRANÇAIS DE PROTECTION
des
RÉFUGIÉS ET APATRIDES

REPUBLIQUE FRANÇAISE
LIBERTÉ - ÉGALITÉ - FRATERNITÉ

EXTRAIT COMPOSÉ
DE LA CARTE DE SÉJOUR, ~~RÉSIDENT~~, ~~PERMIS DE SÉJOUR~~

N° EA 28.927
Valable du 20 mars 1959 au 19 mars 1969
Délivré le 18 mars 1959 par L. M. le préfet de police
NOM ET PRÉNOM JEMES Tomas
Né le 12 2 1904 à La Rambla
Fils de Rafael et de Encarnacion
Nationalité Espagnol Réfugié
Situation de famille -(célibataire, marié, veuf, divorcé) marié
Date d'entrée en France 11 2 1939
Durée du séjour ininterrompu en France, depuis, _____
Adresse : 3 Rue de Gobelins Paris 13^{me}

Vu pour extrait certifié
conforme à l'original

après le 26 7 1960

Le Maire ou le Commissaire de Police

(Cachet)

[Signature]

Documento del OFPRA en el que consta la fecha de entrada de Tomás Jemes en Francia

MINISTRE DU TRAVAIL
DE L'EMPLOI ET DE LA POPULATION

REPUBLIQUE FRANCAISE

PARIS, le 18 JAN. 1974

Direction de l'Administration Générale
du Personnel et du Budget
Bureau A.G.3 - Oeuvres Sociales

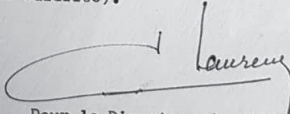
I, place de Fontenoy 75700 PARIS

192

ATTESTATION

Le Directeur de l'Administration Générale, du Personnel et du Budget soussigné certifie que M. JEMES ARIZA Tomas, né le 12 février 1904, à LA RAMBLA, Espagne, actuellement domicilié 3, rue des Gobelins 75013 PARIS, immatriculé à la Sécurité Sociale sous le n° I.04.02.99.634.310, a été incorporé d'office du 24 décembre 1939 au 4 juin 1940 dans une compagnie de travailleurs étrangers. Il a été ensuite prisonnier de guerre de cette date au 21 janvier 1941, puis déporté politique à MAUTHAUSEN du 21 janvier 1941 au 24 juin 1945.

L'intéressé remplit les conditions requises pour être autorisé à racheter les cotisations d'assurance vieillesse afférentes à cette période d'incorporation en application de la loi du 13 juillet 1962 (catégories particulières de salariés).

 Laurey

Pour le Directeur de l'Administration
Générale du Personnel et du Budget
Le Chef du Bureau A.G.3 Oeuvres Sociales

nº 35

Name: Tomas Gemes

Vormamen: 12.2.24

Geboren am: La Hamba

Geburtsort: Español

Wo erfaßt:

Certificado Comité Nacional de Mauthausen 1 (Archivo familiar)

EL COMITE NACIONAL DE MAUTHAUSEN

CERTIFICA: Que el
ciudadano español consignado
al dorso, ingresó en este cam-
po el día 24. del 1. del 1941....
permaneciendo en el mismo has-
ta el 5-5-45. en que fue libe-
rado por las tropas americana

EL COMITE

El Cte. Jefe. M. P. G.

COMITENACIONALE

Certificado Comité Nacional de Mauthausen 2 (Archivo familiar)

RLW/MRK

26 DEC 1973

PARIS, le
37, rue de Bellechasse 75700 PARIS

Le Ministre des Anciens Combattants
et Victimes de Guerre

à

Monsieur le Commandant le Bureau
Central d'Archives Administratives Militaires
Caserne Bernadotte

D.S.D./I.

64 - P A U

REFERENCE : Votre lettre DOSH/2°G n° 91276 du 8 Novembre
1973.

En réponse à votre lettre citée en référence
j'ai l'honneur de vous faire connaître que Monsieur JEMES-
ARIZA Tomas, né le 12 Février 1904 à La Rambla (Espagne),
a été capturé le 4 Juin 1940 à Dunkerque, interné au stalag
VIII/C (Matricule n° 37.135), le 26 novembre 1940 au Stalag
XII/D, déporté le 21 Janvier 1941 au camp de Mauthausen (Ma-
tricule n° 376A) et transféré successivement : au Kommando
Steyr, le 24 Août 1943, au camp de Ternberg et le 26 Mars
1945 à celui de Ousen.

Monsieur JEMES-ARIZA Tomas a été rapatrié le 25
Juin 1945.

Pour le Ministre,
Le Directeur des Statuts et
des Services Médicaux,
O. Le Chef de Bureau des
Cartes de Déportés et
d'Internés

JEAN LAMUTTE

Documento en el que constan la fecha de detención y el traslado a los stalag (AF)

3764	25.1.41	Spanier
James Ariza,		
Tomas		
geb. 12.2.04 zu La Rambla		
landwirt		
<i>Steyr</i>		

Ficha del kommando Steyr (Amical de Mauthausen)

A quelle date ?

Si non, joindre toute pièce officielle prouvant l'internement et sa durée, ou à défaut, deux attestations au moins de personnes ayant été, par leur situation ou leurs fonctions, à même d'en connaître.

*Prisonnier de guerre au Stalag 8 A
du 4.8.40 N. ~~87135~~ 87135*

**C. DÉPORTATION EN TERRITOIRE
EXCLUSIVEMENT ADMINISTRÉ PAR L'ENNEMI.**

Date de départ en déportation : *24 de Janvier 1941*

Lieu de départ : *Sahagan*

Lieux successifs de déportation :

<i>Mauthausen</i>	(2) du <i>24-2-1941</i>	au <i>15-2-1942</i>	M ⁿ <i>3764</i>
<i>Skyer</i>	(2) du <i>15-2-1942</i>	au <i>12-8-1943</i>	M ⁿ <i>,, ,,</i>
<i>Berchberg</i>	(2) du <i>12-2-1949</i>	au <i>8-9-1944</i>	M ⁿ <i>,, ,,</i>
<i>Mauthausen</i>	(2) du <i>8-9-1944</i>	au <i>3-1-1945</i>	M ⁿ <i>,, ,,</i>
<i>Gusen</i>	(2) du <i>3-1-1945</i>	au <i>5-5-1945</i>	M ⁿ

En cas d'évasion, date : _____ lieu : _____

Date de libération : *5-5-1945*

Par l'avance alliée : *OUI*

A la suite d'une mesure collective de libération anticipée :

A la suite d'une mesure de libération individuelle dont la cause devra être précisée :

MOTIF 1.)

Un certificat de déportation (MODÈLE A ou M) a-t-il été délivré? : *OUI*

Si oui, en joindre une copie certifiée conforme (en cas de perte du certificat, que service l'a délivré?) :

*133460
X1.8.42*

A quelle date ?

Si non, joindre deux attestations au moins de personnes qui, par leur situation ou leurs fonctions, ont été à même de connaître la déportation et sa durée.

Documento en el que constan los kommandos en los que estuvo Tomás Jemes (AF)

MINISTÈRE DES
AFFAIRES ÉTRANGÈRES

OFFICE FRANÇAIS DE PROTECTION
DES
REFUGIÉS ET APATRIDES

7, Rue Copernic
PARIS - 16^e

N° d'enregistrement

DEMANDE D'ENREGISTREMENT

26

NOMS (les deux apellidos) *Jemes Ariza*

Prénom (nombre) *TOMAS*

Date de naissance *el 12 de 1904*

Lieu de naissance *La Rambla (Cordoba) province*

Profession *Conducteur de machina* Nationalité *Español*

Adresse actuelle *10 Rue du pot de Fer Paris VI^e*

Date et lieu d'entrée en France (avec passeport ou clandestinement) *el 11 de febrero 1939*
Peats de mollo (P.R.)

Etes-vous célibataire, marié, veuf (veuve), divorcé ? *casado*

Prénom et les deux noms du mari (ou de la femme)

Où se trouve votre mari ou votre femme ?

Nationalité de votre mari ou de votre femme

Date et lieu du mariage *La Rambla Cordoba el dia 6 de Septiembre 1929*

Prénom et les deux noms de votre PÈRE *Rafael Jemes Garcia*

Né à *La Rambla* Province *Cordoba* Pays *España*

Prénom et les deux noms de jeune fille de votre MÈRE *Encarnacion Ariza Muñoz*

Née à *La Rambla* Province *Cordoba* Pays *España*

Où se trouvent votre père et votre mère ? *ya en fallecidos*

Avez-vous fait votre service militaire ? Dans quel pays ?

Dans quelle formation ? A quelle date ?

Documents dont vous demandez l'obtention

(Voir au verso)

Solicitud de registro en la oficina de apátridas 1 (Archivo OFPRA)

Pour quelles raisons avez-vous quitté l'Espagne? Quels sont les faits qui ont donné lieu à votre départ, et à quel moment se sont-ils produits? (À compléter en tout détail.) *con el Ejercito Republicano*

Pour quelles raisons êtes-vous venu en France? *por estar en condiciones de volver vivo a Rejimen*

Avez-vous des raisons pour ne pas retourner en Espagne? Ne le pouvez-vous pas ou ne le voulez-vous pas?

considero inconspatible en tanto que adversario al Rejimen de de España es por esta Razo que no quiero volver

Êtes-vous inscrit dans un Consulat espagnol? *si en el consulado de Refugiados*

Documents possédés par le demandeur: acte de naissance, actes de naissance des enfants mineurs, acte de mariage, passeport, documents militaires, carte d'identité ou récépissé de demande de carte d'identité, date de départ et nationalité portées sur chacun de ces documents

Date à laquelle vous avez été inscrit à l'O.C.R.E. ou à l'O.I.R., et numéro de votre certificat de réfugié *826*

Pour les mineurs: N° des certificats de réfugiés de vos parents

Pour les femmes mariées: N° du certificat de réfugié de votre mari

Je soussigné certifie exacts les renseignements contenus dans la présente demande.

Paris le *13* *Junio* 1954

Signature du demandeur:

Doms

DECISION (à remplir par le service compétent):

Solicitud de registro en la oficina de apátridas 2 (Archivo OFPRA)

REPUBLIQUE FRANÇAISE
MINISTÈRE DES PRISONNIERS DE GUERRE, DES PORTS ET DES PÊCHERIES

CARTE DE RAPATRIÉ

(1) Catégorie: **DE PORTE POLITIQUE**
(3) Dernier lieu de détention ou de travail en Allemagne: **LA HAMBURG**

Nom: **EMEL** (5) Prénoms: **Thomas** (6) Sexe: **LE RAPATRIÉ A PÊCHE**

(8) Etat Civil: **M/D** (9) Profession: **agriculteur**

(11) Date de naissance: **11-2-04** (11) Lieu de naissance: **La Hamble-Bois**

(13) Nom de la Mère: **Mme...** (15) Nationalité actuelle: **Espagne**

(17) Nom du Père: **Michael** (18) Date de naturalisation: **11-8-45**

Nationalité d'origine: **Espagne**

Nom et adresse de la personne chez qui vous vous rendez: **chez...**

Pièces d'identité produites: **carte d'identité...**

(2) Centre mobilisateur: **1140U 1945**

(3) Grade: **...**

(4) Affectation militaire au moment du départ en Allemagne: **...**

(5) Dernière affectation militaire en France: **...**

Photo: **4x3**

LE RAPATRIÉ A PÊCHE

VÊTEMENTS

PRÉFECTURE DE LA SEINE

16

Tarjeta de repatriado de 11 de agosto de 1945, anverso (AF)

SERVICE DE SANTÉ

(7) Radioscopie: **ITM** (NON) (7) Radiophtogramme: **...** (NON)

(8) Retenu Medical: **du SERVICE DU FICHIER**

15,000 FRANCS

Index gauche: **...** Index droit: **...**

A PERÇU SUR MONTRE-PARTIE-POINTS

1 Colocan
1 Imperméable
1 Gilet de Corps
1 Chaussette
1 P. de Chaussure

LE RAPATRIÉ A PÊCHE

PRÉFECTURE DE LA SEINE

(9) CACHET S SANTÉ

ATTENTION! - Ne pas...

Tarjeta de repatriado de 11 de agosto de 1945, reverso (AF)

MINISTÈRE DES ANCIENS COMBATTANTS
ET VICTIMES DE LA GUERRE

DIRECTION DU BUREAU NATIONAL
DES RECHERCHES

S/Direction de l'État-Civil
et des Fichiers

83, avenue Foch, PARIS-16^e

Carte rapatrié
N° 1665190

Modèle A

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

Atte de...
doira s...
et en cas de

133460

Assoc. du...
le por...
déssein...
besoin, l... état

CERTIFICAT DE DÉPORTATION OU D'INTERNEMENT

Le Directeur du Bureau National des Recherches & Fichiers
Internés & Déportés Politiques certifie, d'après les documents

que possède son service que **Monsieur JEMES-ARIZA**
Thomas né le **12.2.1904**
en Espagne a été(2) **Prisonnier de Guerre**
du 4.6.1940 et Déporté Politique
du 21.1.1941 au 25.6.1945
Le présent certificat a été délivré pour valoir ce que de
droit.

C° 426 (XJ. 60667A) - LEF.

Paris, le **11.8.1947**

NOM et adresse de l'intéressé :
Monsieur Jemes-Ariza
Hospice de Bicêtre
Kremlin-Bicêtre
(Seine)

LE MINISTRE DES ANCIENS COMBATTANTS
ET VICTIMES DE LA GUERRE
Le Directeur du Bureau National
des Recherches
Le Sous-Directeur de l'État-Civil
des Fichiers
P. O. Le Chef de Bureau

Stamp: MINISTÈRE DES ANCIENS COMBATTANTS ET VICTIMES DE LA GUERRE
Signature: P. O. Le Chef de Bureau

(1) Monsieur, Madame, ou Mauemoiselle
(2) Déporté Politique, Interné, Prisonnier ou Travailleur

Certificado de deportación de 11 de agosto de 1947

N° d'enregistrement : 826/ 3573

Le Directeur de l'Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides

CERTIFIE

que M. JAMES ARIZA Tomàs
 demeurant à PARIS-5ème- (Seine)
 né le 12 février 1904
 à LA RAMBLA (Cordoue)
 fils (M) de Rafael
 et de Encarnación
 est réfugié Espagnol
 et qu'il (elle) est placé(e) sous la protection
 juridique et administrative de l'OFFICE.

Ce CERTIFICAT est valable :
 du 24-6-1954 au 23-6-1957

Paris le 24 Juin 1954
 le Directeur.

Signature du titulaire

NOTA. — Ce document ne dispense pas son titulaire de la carte de séjour.

N° d'enregistrement : 826/ 3625

Le Directeur de l'Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides

CERTIFIE

que M. JAMES ARIZA Tomàs
 demeurant à PARIS 13 e
 né le 12 février 1904
 à LA RAMBLA (Cordoue)
 fils (M) de Rafael
 et de Encarnación
 est réfugié(e) Espagnol
 et qu'il (elle) est placé(e) sous la protection
 juridique et administrative de l'OFFICE.

Ce certificat est valable :
 du 5.7.1963 au 4.7.1966

Paris le 5 juillet 1963.
 le Directeur.

Signature du titulaire

39/ GRATUITE
 Décret 25.2.54
 Art 2-2°

NOTA. — Ce document ne dispense pas son titulaire de la carte de séjour.

Carnet de refugiado

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
LIBERTÉ - ÉGALITÉ - FRATERNITÉ

D. 34 - PARIS

Administration générale de l'Assistance publique à Paris

MALADE DE : PARIS

Domicilié _____

N° du registre des entrées
1 170060

Je soussigné, Hôpital Bichat
 de 170 Boulevard Ney, PARIS 18^e
 certifie que M. JAMES THOMAS
 est entré dans mon établissement le 25-6-1945
 M. Gubie St Denis
 et qu'il en est sorti le 26-9-45
 Paris, le 25-9-61

LE DIRECTEUR :

[Signature] Dragnot
 observations D. F. de séjour de gagny

Volet 2 destiné au Bureau
 d'AT de Médecine Hospitalière
 Sous-Direction des Frais
 de Séjour

CACHET DE L'ÉTABLISSEMENT

(1) Si le malade n'a reçu aucun secours, répondre à la question par la mention « néant ».

Certificat hospital 1 25-06-1945 a 26-09-1945 (AF)

ADMINISTRATION GÉNÉRALE DE L'ASSISTANCE PUBLIQUE À PARIS


Billet de présence / sorties **Hôpital Bichat**

N° du registre des entrées
 ..16.513.....

Montant du secours reçu par le malade à sa sortie

Je soussigné, Directeur dudit hôpital certifie que M. R. James Thomas
 est entré... audit hôpital le 13-11-45...
 ..M. de la... salle ..1.....
 et qu'il... en est sorti le 7-12-45...
 PARIS, le 7-12-45.....1946

Le Directeur



Certificat hospital 2 13-11-1945 a 7-12-1945 (AF)

REPUBLIQUE FRANÇAISE
LIBERTÉ - ÉGALITÉ - FRATERNITÉ

D. 34 - PARIS

Administration générale de l'Assistance publique à Paris

MALADE DE : PARIS

Domicilié Paris XVIII^e. Rue Bonnel-

N° du registre des entrées

1	18103
---	-------

Montant du secours
reçu par le malade
à sa sortie (1)

(1) Si le malade n'a reçu
aucun secours, répondre à
la question par la mention
« néant ».

LE CAJHET DE
L'ÉTABLISSEMENT
N° 11810

Je soussigné direct
HOSPICE DE BICÊTRE
certifie que M JEMES Thomas
est entré dans mon établissement le 7.12.45
et qu' Medecine / 4^e de Paris
en est sorti le 11.6.49
Paris, le 17.8.61
LE DIRECTEUR :
[Signature]

[Signature: V. de Prichat]

Certificat hospital 3 07-12-1945 a 11-06-1949 (AF)

REPUBLIQUE FRANÇAISE
MINISTÈRE DES PRISONNIERS, DÉPORTÉS ET RÉFUGIÉS

FICHE MÉDICALE (FICHER)

James Thomas **JEMES**

(1) Catégorie DP (2) Date d'arrivée en Allemagne 4-6-40

(3) Dernier lieu de détention ou de travail en Allemagne
Mauthausen (Comas)

(4) Nom JEMER (5) Prénoms Thomas Thomas

(6) Sexe M (7) Adresses 10402199134

(8) Etat Civil M (9) Profession agriculteur

(10) Date de naissance 12-2-04 (11) Lieu de naissance La Hamble Berdoza

(12) Nom du Père Raphael (13) Nom de la Mère Muñoz Origa

(14) Nationalité d'origine Espagnol (15) Nationalité actuelle Espagnol

(16) Date de naturalisation 9/29
9/29

(17) Dernière résidence en France 116 CTE Arneque Nord

(18) Nom et adresse de la personne chez qui vous vous rendez
Villacanas Mont Louis par Tergat PYRENEES-ORIENTALES

(19) Pièces d'identité produites néant

(20) Bureau de Recrutement 230 PM (21) Centre mobilisateur 30213
04060

(22) Classe de mobilisation 3 FN (23) Grade 1501615
156

(24) Position militaire au moment du départ en Allemagne

(25) Dernière affectation militaire en France + 116 CTE Arneque Nord

Fiche medical

Toulouse 9 de Junio de 1948.

INTERNATIONAL RESCUE AND RELIEF COMMITTEE
Sr. D. José Caberol
35, Bd. des Capucines
PARIS, 2ª

12.545 N.M.

Distinguidos amigos:

Tenemos a bien proponerles el caso de nuestro
compañero JAMES ARIZA Tomás, domiciliado en el Hospital FREMLIN-BICE
TRE, Paris, con certificado de nacionalidad Nº 826, enfermo del es-
tómago, bronquios e hígado; fué deportado a Alemania y de resultados
de los sufrimientos en los campos de concentración su estado es muy
lastimoso. Este magnifico compañero deseando trabajar se colocó te-
niendo que abandonar el trabajo por su imposibilidad viéndose obli-
gado a hospitalizarse y como necesita un cuidado especial, les roga-
mos que, si les es posible, le concedan 500 francos por mes para
atender a sus pequeños gastos y un paquete de alimentos a ver si lo-
gra vencer el estado deplorable en que se encuentra.

Esperando ser complacidos, les saludamos cordialmente.

Por el Comité Central
El Secretario,

Va. Bñ.
El Presidente,

SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA.
Comité Central
71 rue du Taur
TOULOUSE

Toulouse 28 de Septiembre de 1948

Ref. 14.164 M.M.

COMITE DEPARTAMENTAL DE S.D.E.
de la SHINE.

Estimado compañero :

Adjunto a la presente os remitimos tres cuestionarios azules de la O.I.R. para cada uno de los compañeros que figurán al final de esta carta.

Antes de entregar a cada uno de los interesados los tres cuestionarios de la O.I.R., ese Comité Departamental debe estudiar detenidamente su situación actual y a los que considereis realmente necesitados los enviareis las tres hojas de la O.I.R.

Una vez relleno uno de los cuestionarios y los otros dos en blanco, firmará los tres pero sin que pongais sellos ni firmas de la organización ya que es un documento particular.

A los compañeros que no se consideran verdaderamente necesitados de ayuda, no les enviareis nada y nos informareis, sin falta, de los motivos por los cuales el asunto debe quedar terminado para pasarle a PASIVO.

Con el ruego de que tramitéis todo ello con la mayor brevedad quedamos fraternalmente vuestros y de la causa obrera.

POR EL COMITE CENTRAL.
El Secretario.

Manuel MUÑO

JAMES ARIZA Tomás.

MASIE BACH Camilo.

SOLIDARIDAD DEMOCRÁTICA ESPAÑOLA.
Comité Central. 71, rue du Taur.-
TOULOUSE (H.G). Teléfono 248-97.-

TOULOUSE 17 Noviembre 1948.

Al Comité Departamental de SDE.

Ref. núm. 14.747 MM.

SEINE

Estimados compañeros : Como resultado de nuestras gestiones para la obtención de auxilios en favor de nuestros compañeros necesitados, el I.R.R.C. nos ha comunicado que ha resuelto ayudar con fondos de la O.I.R. a los compañeros que al final de esta carta se citan durante el mes de Septiembre 1948 y por la cantidad que indicamos.

Os rogamos que con la mayor urgencia posible nos digáis si a todos los compañeros que se mencionan, debemos renovarles la petición de ayuda, ya que actualmente son las autoridades francesas las que hacen los informes de la situación de todos los que solicitan auxilio y de no declarar la verdad en la propuesta, la rechazan.

En espera de vuestras prontas noticias, quedamos fraternalmente vuestros y de la causa obrera.

POR EL COMITE CENTRAL.

El Secretario.

Manuel MUÑO

Juan-José GOLLADO LOPEZ	4.000 frs
Amadeo GONZALEZ ALMAZAN	4.000 "
Domingo GONZALEZ GONZALEZ	4.000 "
Dario JAMBRINA JUAN	5.000 "
Tomás JEMES ARIZA	500 "
Victor LAMATA BLASCO	4.000 "
Luis LUZURIAGA CHANDIA	500 "
Salvador LEUQUE CLARAMUNT	4.000 "
Camilo MASIP BACH	500 "
Sebastian SOTERAS ALASTUY	500 ".

SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA.
Comité Central.
71, rue du Taur. TOULOUSE (H.G.)
Teléfono 248-97

"FICHA de INFORMACION"

Apellidos y nombre : Jemes Ruiz Gomez
Fecha y lugar de nacimiento : 12-2-1904 en La Rambla Gadoña, España
Domicilio actual : 10-Rue du Pot de Fer Paris 5me

¿Tiene familia? (Conteste si o no) : si

Si tiene familia, diga donde y si puede acogerle : Los acogeré en el proximo mes que vienen de España mujer y cuatro hijos

¿Cual es su estado físico? : mi estado físico no me permite trabajar regularmente a causa de el dolor de estomago

¿Tiene algun conocimiento que le permita, dentro de su actual estado físico, ganar alguna cantidad para ayudarse a vivir? trabajo tres dias por semana gano un salario inferior a otros por hora

Si su estado físico no le permite mantenerse a si propio, ¿desearia usted ingresar en algun establecimiento de ancianos o inválidos?

por momento no, despues cuando este aqui mi familia ya lo pensare y avisar si asi lo deseara

OBSERVACIONES.- (En esta casilla exponga, concretamente, si tiene alguna ampliacion de informes que hacer.)

Reconociendo que mi enfermedad es cronica ya de mucho tiempo y para siempre enfermedad contraida en los 5 años de la guerra por la concentración de El Mazorra los 5 años de padecimiento, considero que viviendo en mi familia de España necesito que dicho Comité comprenda que mi situación es precaria por el momento hasta que pueda situar a mi hijo en algun trabajo que me ayude a vivir

Paris el 15 de Junio de 1949.

El Interesado.

Jemes Ruiz Gomez

OFFICE CENTRAL
DES
RÉFUGIÉS ESPAGNOLS

PARIS, le 17 Août 1949

Application du Décret N° 45-766
du 15 Mars 1945

CERTIFICAT DE NATIONALITÉ

N° 826/R.177

L'Office Central des Réfugiés espagnols certifie par le présent,
sur la base des documents produits, que

JAMES ARIZA, Tomàs

de profession Agriculteur né à La Rambla

province de Cordoba Espagne, le 12 Février 1904

de Rafael et de son épouse Encarnacion

domicilié actuellement à PARIS (5°)

10, rue du Pot de Fer. est un réfugié espagnol

Le présent certificat est destiné à être produit à la Préfecture
pour solliciter la carte d'identité d'étranger ou un certificat
d'identité et de voyage.

LE DIRECTEUR.



Le Directeur, M. VALENTIN DUBREUIL
Délégué pour la France

M. L. E.
[Signature]

Certificado de nacionalidad de 17 de agosto de 1949 QUE PERMITE VIAJAR POR EL PAÍS (Archivo OFPRA)

PREFECTURE DE POLICE

Paris, le 30 JAN 1951

Direction
de la Police Générale
Etrangers
7ème Bureau

n° 1801.445.

Le Préfet de Police certifie
que ses Services ont délivré le 21/3/1949.

à JEMES - ARIZA
Tomas.

né le 12/2/1904.
à La Rambla.

la carte d'identité
n° AC 36630

valable du 21/3/49 au 20/3/50.
au titre de

Res. Privilegié!
Entré en France le 11/2/1939

F/le Préfet de Police,
P/le S/Directeur de la Police Générale,
Le/Chef du 7ème Bureau,

E. Debrue

Pièce destinée à *ent A.C. (rue l'Artois)*
carte de combattant

**UNION NATIONALE
DES ASSOCIATIONS DE DÉPORTÉS
INTERNÉS ET FAMILLES DE DISPARUS**

51, rue de Boulainvilliers, 51

PARIS-XVI



Tél. JAS. 10-58
JAS. 55-00

N° 75/884

NOM

J E M E S

Prénoms

Thomas

Né le

12.2.1904

à LA RAMBLA

Profession

Conducteur de Machine

Domicile

10, rue du Pot de Fer

PARIS V°

le 23/12/ 19 55

Le Président
Départemental :

INTERNÉS



Carnet de la UNADIF de 23 de diciembre de 1955 (AF)

21 bis, ---

PARIS, le 30 NOVEMBRE 1964

SECTION ESPAGNOLE

Dossier: NO/026/68453(F.p.N.)

Monsieur,

Me référant à votre demande, j'ai l'honneur de vous faire connaître que je ne puis donner satisfaction au désir exprimé, vu:

Que vous avez acquis la nationalité française;

Dès lors, la qualité de réfugié a cessé de pouvoir vous être applicable;

Par conséquent, vous n'êtes plus du ressort de l'Office./.

Veuillez agréer, Monsieur, l'expression de mes sentiments distingués.

p. Le Directeur,

M. JEROME ARIZA Tousis
PARIS (13^e)

Documento de 30-11-64 denegando una solicitud tras obtener la nacionalidad francesa (OFPRA)

ÍNDICE

Presentación Pag. 5

PRIMERA PARTE

Memorias de un modesto militante proletario del agro andaluz. . Pag. 13

Lo vivido por mí y visto por mí en Mauthausen Pag. 27

Cartas de mi convalecencia Pag. 105

SEGUNDA PARTE

Tomás Jemes: camino del exilio y la deportación Pag. 131

TERCERA PARTE

Anexo documental Pag. 181



ASOCIACIÓN PARA LA
RECUPERACIÓN DE LA
MEMORIA HISTÓRICA



Diputación de Córdoba
Delegación de Memoria Democrática